

"Los Brujos Hablan" es una obra esencialmente práctica, que muestra al individuo la verdadera entrada al camino de la sabiduría. Una estrofa bíblica de alto contenido esotérico dice:

"Entrad por la puerta estrecha porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella".

"Muchos serán los llamados y pocos los elegidos".

El estudiante de esoterismo perdido en el laberinto de múltiples corrientes de pensamiento, puede encontrar en este libro el hilo de Ariadna que lo lleve hacia la meta deseada.

Madame Blavatsky, en su libro "*Ocultismo Práctico*", anota la enorme diferencia existente entre las ciencias ocultas, el ocultismo teórico o teosofía y el ocultismo práctico. Dice en algunas de sus partes:

"...es muy fácil ser teósofo..."

"...pero muy distinto es entrar en el sendero en que al hombre le es posible hacer cuanto bien desea sin siquiera a veces levantar en apariencia un dedo de la mano..."

“...el ocultismo difiere de la magia y demás ciencias ocultas como el esplendente sol difiere de un candil...”

"**Los Brujos Hablan**" alumbró ese camino tan desconocido, tergiversado y mistificado que es el ocultismo, única senda que permite al individuo desposarse con Isis, señora de los misterios de la naturaleza. [John Baines](#), director del *Instituto Filosófico Hermético*, concibió esta obra para que el neófito vislumbre el camino de la verdad y del conocimiento de los arcanos de la naturaleza y comprenda (si es que tiene ojos para ver y oídos para escuchar) el verdadero y elevado ritual que ocupa el ocultismo como una ciencia divina legada al hombre en una época remota por visitantes extraterrestres extraordinariamente evolucionados.

Esta ciencia fundamental constituye la base y requisito previo para un perfecto conocimiento de lo real por parte del hombre. Esperamos que este trabajo sea una luz que contribuya a disipar las tinieblas del materialismo, la desorientación y la duda.

LOS BRUJOS HABLAN

JOHN BAINES

*Dedicado a los buscadores sinceros de la verdad
y a todos los que anhelan liberarse del error, la ignorancia, la mentira y el dolor.*

J. B.

PREFACIO

Existen tantas opiniones y puntos de vista como individuos. Cada uno defiende “su verdad”, valiéndose para ello de diferentes argumentos. Sin embargo, más allá de las verdades, está LA VERDAD.

¿Qué es la verdad? La verdad es lo que es. Es el objeto en sí desprovisto de mirajes personales. Solamente se puede llegar a la verdad alcanzando la facultad de percibir y razonar objetivamente, abandonando el antropocentrismo que conduce a la enunciación de semi-verdades. El mundo está lleno de semi-sabios. Los verdaderos sabios, al igual que la esfinge, callan, y sólo ocasionalmente levantan una punta del velo.

Este libro no pretende probar ninguna teoría especial ni difundir principios místicos ni religiosos de ninguna especie, como tampoco dogmatizar ni sentar polémica sobre ciencia o filosofía. Contiene solamente las enseñanzas de un rosacruz, quien ha comprobado personalmente todo lo que aquí dice, pero que no le interesa demostrarlo sino a aquéllos que tengan un genuino impulso de superación y elevación espiritual.

Está escrito con la autoridad del que sabe y conoce, en lenguaje sencillo, al alcance de todo el mundo. Está dirigido a todos los que tengan ojos para ver y oídos para escuchar, a los que no se conforman con los convencionalismos científicos, filosóficos y sociales, a los que se dan cuenta de que “algo no marcha bien” en la especie humana, a los que sufren y no pueden explicarse la razón de su dolor, a los que se sientan tocados en una cuerda íntima y sensible al leerlo, a los que quieren conocer la verdad de la vida en forma práctica y personal, a los que se sienten incomprendidos por el mundo y la gente, a los que tienen un ideal de un mundo mejor a través de la elevación espiritual del individuo, a los que aborrecen la injusticia, la miseria y la ignorancia, y a todos los que anhelan superarse espiritual y conceptualmente.

Este libro enseña algunos rudimentos de Ocultismo Rosacruz.

La genuina Orden Rosacruz, que existe como tal solamente en lo oculto, es la heredera y depositaria de una ciencia que permite lograr voluntariamente mutaciones en la bestia humana para transformarla en SER HUMANO CONSCIENTE Y RESPONSABLE DE SU VERDADERO PAPEL DE HIJO DE *Dios*.

Es la depositaria, del gran misterio de la dualidad humana, que es el siguiente:

LA RAZA HUMANA TIENE DOS DIFERENTES ORÍGENES, UNO TERRESTRE-ANIMAL Y OTRO EXTRATERRESTRE-HUMANO.

En tiempos remotos visitaron nuestro planeta hombres extraterrestres físicamente iguales a nosotros, pero extraordinariamente evolucionados. Estos hombres en su larguísima evolución habían llegado a una permanente incorporación en ellos mismos de muchos atributos de la divinidad, el Gran Arquitecto y Sublime Alquimista del Universo. Su conciencia había llegado a tan gran altura que para nosotros serían *Dioses*.

Estos seres dejaron descendencia en nuestro planeta, mezclándose insensiblemente al resto de la humanidad. Estos descendientes llevan en sus genes en estado latente las capacidades de aquellos seres. Los rosacruces son descendientes directos de esta raza superior, son los sacerdotes o depositarios de toda su ciencia. Otros descendientes no iniciados han constituido la flor y nata del mundo como genios, filósofos y reformadores, artistas, etcetera.

Estos "hijos de las estrellas" son los verdaderos y auténticos HOMBRES, en oposición a los ANIMALES HUMANIZADOS de origen terrestre.

Esta dualidad de la especie nos explica sus infinitas anomalías y contradicciones. Nos da mucho que pensar y nos explica el origen mítico de los *Dioses* que proviene de la más remota antigüedad, nos devela el misterio de Jesu *Cristo*, la historia de Caín y Abel, los niños prodigios, la percepción extrasensorial, etcétera.

La humanidad terrestre-animal siempre, ha temido, respetado y odiado a los que llegaron desde fuera. Instintivamente presiente algo extraño y desconocido en ellos, percibe en sus frentes la señal de la divinidad y los reconoce como superiores. Las grandes luchas de la humanidad nos muestran este conflicto entre el oscurantismo animal y la luz divina. El homo sapiens se debate entre dos sentimientos contradictorios con respecto a los extraterrestres: odio y amor. Generalmente los crucifica en vida para adorarlos después de muertos, con la misma insania del loco que ultima a su benefactor. Estos HOMBRES han luchado y luchan tenazmente por elevar el nivel humano, mientras que la bestia sedienta de sangre busca constantemente una víctima propiciatoria para saciar su furor y se ceba en un Jacobo de Molay, un *Cristo*, un Gandhi o un Kennedy.

La Orden Rosacruz inicia a cualquier ciudadano de alta calidad moral y auténtico espíritu de superación EN EL GRAN MISTERIO DE LA TRANSFORMACIÓN DEL ANIMAL HUMANIZADO EN HOMBRE.

Su labor es secreta, ya que debe evitar el ataque de la bestia disfrazada de hombre.

Muy pocos se dan cuenta del verdadero objetivo de la vida, de lo que realmente vale la pena, y qué es conocerse y encontrarse a sí mismo para poder un día contemplarse cara a cara y decir: "éste soy yo".

El ser humano busca la verdad a través de complicadas teorías, y se empapa de toneladas y toneladas de conocimientos, con lo cual logra solamente cubrirse de un barniz de cultura y educación, permaneciendo dentro de su alma tan animal como el hombre de las cavernas. No se da cuenta de que el único lugar donde puede encontrarlo todo es en el interior de sí mismo. Ignora que las verdades y los secretos más grandes de la vida se encuentran en las cosas más sencillas, jamás en lo complicado, tortuoso y refinado. No se da cuenta de que hay más

ciencia, más humanidad, verdad y belleza en una sola lágrima humana que en todas las Universidades del mundo.

Solamente el que se conoce a sí mismo puede llegar a un gradual distanciamiento del animal.

La ciencia rosacruz se ha conocido en su vulgar, fragmentaria y mínima expresión con el nombre de Ocultismo.

Los que sonríen escépticamente ante la palabra Ocultismo, ignoran que solamente ha trascendido al vulgo una pequeña parte de su aspecto exotérico. El verdadero conocimiento se encuentra en su lado esotérico, que jamás se ha develado al mundo, y al cual sólo se tiene acceso a través de la real iniciación rosacruz.

Este libro puede ser para muchos la puerta de entrada a una nueva vida, infinitamente más elevada y más humana.

Evangelio de San Mateo capítulo 7, números 13 y 14:

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a perdición, y muchos son los que entran por ella.”

“Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.”

JOHN BAINES

PARTE PRIMERA

¿QUÉ ES EL OCULTISMO?

En los últimos años el avance de la ciencia y de la técnica ha sido fabuloso. Nuevos y revolucionarios conceptos han surgido en todos los campos de la actividad humana. Hoy día se sabe más que nunca sobre física, química, cirugía, enfermedades, etc. No está lejano el momento en que el ser humano se traslade físicamente a otros planetas.

Y sin embargo, en el individuo mismo nada ha cambiado. Su cerebro funciona igual que dos mil años antes de *Cristo*, sus temores, *oDios*, pasiones e inquietudes son las mismas. La conquista del mundo exterior ha sido fructífera, pero la conquista del mundo interno ha sido nula. Se sabe mucho sobre los secretos de la materia y la energía, pero nada sobre la mente ni sobre la fuerza que mantiene la vida. Muy pocos pueden decir con certeza: “yo me conozco a mí mismo”.

Sin embargo, esto no parece preocupar mucho a la gran masa humana ensoberbecida ante el aparente poder del hombre sobre la Naturaleza.

Solamente la enfermedad, la desgracia y la muerte vienen ocasionalmente a enseñarle humildad, y el hombre que en medio de su soberbia se cree amo y señor del Universo agacha la cabeza tan abrumado e impotente como el hombre primitivo ante la furia de los elementos.

Solamente en esos momentos medita en la vida y se interroga a sí mismo: “¿Qué es la vida?”, “¿Por qué *Dios* es tan injusto?”, “¿Quién soy yo?”, “¿De dónde vengo?”, “¿A dónde voy?”, “¿Por qué todos tenemos que morir?”, “¿Acaso no existe la felicidad?”.

Algunos, demasiado materialistas, o demasiado perezosos para pensar, se conforman atribuyendo todo a la casualidad.

Las religiones tratan por todos los meDios posibles de brindar consuelo a través de diferentes dogmas a los cuales se les atribuye origen divino. Sin embargo, las leyes científicas son implacablemente lógicas y poderosas, resultando difícil conciliarlas con dogmas religiosos que apelan solamente a la fe.

Íntimamente el individuo vive desorientado y atemorizado ante el mañana. A fin de paliar el desconcierto y la angustia que le produce la visión de un mundo aparentemente caótico, injusto y sujeto a la causalidad, se rodea de progresos materiales, lujos y diversiones. A través de la vida social, las fiestas y las amistades procura olvidar su vacío espiritual y cerrar sus ojos ante el terrible espectáculo de la vida.

En medio de este caos existe una Sociedad Secreta que mantiene desde hace mil años, en toda su pureza original, una ciencia que permite al individuo el acceso a un nuevo y más elevado estado de conciencia, en el cual logra conocerse a sí mismo, conocer el misterio de la vida y la verdad, y actualizar sus capacidades mentales latentes. Esta sociedad secreta es la ORDEN ROSACRUZ HERMÉTICA. Esta fraternidad conserva en sus archivos ocultos una ciencia que proviene de la más remota antigüedad y que fue comunicada a los seres humanos por visitantes extraterrestres. Esta ciencia es el Ocultismo, cuyas verdaderas enseñanzas se mantienen secretas, habiendo trascendido al vulgo solamente interpretaciones personales de individuos que han llegado a vislumbrar una pequeña parte del secreto. Estos conocimientos se han mantenido ocultos debido a que solamente pueden tener acceso a ellos las personas que estén dispuestas seriamente a entregarse de lleno a este estudio, y que tengan cierto grado de evolución espiritual. Sucede con esto exactamente lo mismo que con la ley que reserva ciertos derechos sólo para los mayores de 21 años.

Existe el equivocado concepto de que el ser humano es un organismo inteligente plena y totalmente logrado. Sin embargo, está solamente en el umbral de su desarrollo mental. En todos los tiempos han existido hombres que han logrado un desarrollo más completo que los demás, iluminados e inspirados por la ciencia rosacruz, que en otros tiempos tuvo su centro de acción en Egipto, siendo allí su iniciador Hermes Trismegisto.

Algunos de estos hombres se han llamado Pitágoras, Sócrates, Platón, *Jesús*, Orfeo, Dante, Descartes, Franklin, Edison, Newton, Bacon, y un sinnúmero de otros que han integrado una verdadera aristocracia del espíritu, infinitamente más importante que la aristocracia social o financiera.

Los rosacruces aparecen y desaparecen en forma alternativa en la historia de la humanidad, de acuerdo con ciertos ciclos prefijados. Se hicieron especialmente conocidos entre los siglos quince a diez y siete, ganando fama de magos, sabios y alquimistas, desapareciendo poco después para laborar en secreto por el bienestar de la humanidad, manteniendo solamente algunas avanzadas que brindan íntegramente la ciencia rosacruz a aquéllos cuyo estado de conciencia los hace acreedores a ser instruidos.

Desafortunadamente algunos individuos que sólo han tenido un efímero contacto con un auténtico rosacruz han fundado instituciones con fines puramente comerciales a las cuales han titulado Rosacruces. Estos usurpadores han pretendido probar su legitimidad con legajos de documentos en los cuales se les reconocería supuestamente como "los únicos y verdaderos Rosacruces". Han olvidado sin embargo, que por tradición, el verdadero rosacruz nunca se da a conocer por documentos, signos ni palabras, sino que por sus conocimientos y acciones, por su manera de ser, por su manera de hablar y de actuar. A pesar de que estas supuestas organizaciones rosacruces no tienen ningún contacto con aquellos auténticos rosacruces del siglo quince han cumplido un papel útil al despertar el interés del vulgo por estos estuDios.

Tal como existe en el campo educacional la enseñanza primaria, secundaria y universitaria, también en estos estuDios existe una progresión comparativamente igual. Solamente en una organización en la cual se inicie al individuo en forma real y no simbólica se encontrará la más

elevada enseñanza. “Muchos serán los llamados y pocos los elegidos” cobra aquí especial significado. Muchos han buscado la luz del ocultismo en diversas y disímiles organizaciones, pero muy pocos han encontrado la verdadera institución donde realmente estén la luz y la verdad, ya que solamente el que sea guiado por su propio espíritu podrá encontrarla.

A pesar de la abundancia de centros educacionales, en ninguna parte del mundo, en ningún colegio, en ninguna Universidad se le enseña al individuo a vivir. Son raros los que pueden afirmar con toda propiedad que saben vivir ya que no es la inteligencia ni la cultura ni los títulos los que enseñan al individuo este arte. Paradójicamente hay veces en que los más cultos en apariencia son los más ignorantes, ya que la más terrible ignorancia es la ignorancia de sí mismo, la ignorancia del misterio de la vida, la ignorancia del arcano de Nuestro Padre o Creador a quien llamamos *Dios*. La ignorancia del misterio de la muerte, la ignorancia del amor, de la bondad, la belleza y la verdadera sabiduría, la ignorancia de la fraternidad y de la unión entre todos los pueblos del mundo.

Vivimos en una época en que a pesar del gran número de cristianos que existen en el mundo se pisotea diariamente la enseñanza de *Cristo* “amaos los unos a los otros”. Domina la ley del más fuerte y el más brutal egoísmo se ha convertido en escudo y divisa del hombre, cuyo más grande anhelo es ganar mucho dinero para disfrutar del poder que da la riqueza.

Sólo ante la perspectiva de la muerte renace la idea de *Dios, amor, espíritu*.

Existe una desesperada búsqueda de la felicidad a través de los placeres materiales que estimulan fuertemente los sentidos y que brindan una especie de euforia sensual. A pesar del dominio que la ciencia ha alcanzado sobre la materia, el individuo ha derivado hacia una actitud diametralmente opuesta: se ha convertido en esclavo de sus posesiones materiales. ¿Cuántos hay que trabajan, arduamente para mantener un lujoso automóvil, por ejemplo? ¿Cuántos los que pierden su decencia y humana dignidad al envilecerse por el oro, al embriagarse o al lucrar con la desgracia ajena?

Aquél que vive aferrado a los placeres materiales disfruta de una euforia sensual que lo incapacita para ver hasta qué punto ha perdido su calidad hominal. Los objetos materiales hipnotizan y devoran igual que la boa que fascina a un pajarillo para después engullirlo.

Sin embargo, en esta era de tremendo materialismo existen seres privilegiados que ansían conocer los misterios de la vida, vencer al destino, promover el amor y la fraternidad entre los seres humanos, liberar al mundo del mal, modelar el propio carácter para superar los vicios, complejos, debilidades, etc. Hay muchos, que por haber sufrido demasiado o haber nacido despiertos o conscientes buscan desesperadamente la luz del conocimiento que los pueda llevar a encontrarse a sí mismos para realizar todo lo que desean en la vida.

Algunos quieren explicarse por qué los persigue la “mala suerte”; otros no han logrado la felicidad en el amor

o no pueden triunfar en la vida porque tienen complejos de timidez o poca personalidad. Hay quienes sufren de incurables enfermedades nerviosas, mentales o de otro género y que pueden aprender a vencerlas o a paliar sus efectos por medio del correcto uso de la mente. Los incomprendidos por sus familiares, los huérfanos de amor, los que sufren de abandono espiritual, tristeza o decepción, pueden liberarse y vencer.

Quienes tengan problemas de cualquier clase, por terribles que éstos parezcan, no desesperen. *El ocultismo es la ciencia máxima y sagrada que enseña a vivir sabiamente por medio del correcto empleo de las fuerzas de la naturaleza.*

El ocultismo es el estudio del hombre y de las leyes de la naturaleza, y de la forma como éstas actúan e influyen en el ser humano. Se le llama ocultismo porque es justamente una ciencia que está oculta a la humanidad pasional, egoísta, vengativa y esclava de sus deseos materiales.

La palabra ocultismo provoca inmediatamente una reacción negativa de parte del que la escucha, ya que ocultismo ha pasado a constituir un sinónimo de “magia”, “brujería”, “demonología”, “satanismo”, etc. Ha contribuido poderosamente a formar esta idea la fantástica y abundante literatura que existe sobre este tema, englobada bajo la calificación de “ciencias ocultas”. Estos libros han sido escritos en su mayor parte por individuos vanidosos que jamás llegaron a tener contacto con el verdadero y sagrado ocultismo, y que solamente han estudiado fragmentos de su parte esotérica a través de otros libros igualmente fantásticos e irreales. Charlatanería y Ocultismo se han convertido en algo similar. Los pseudoocultistas bajo una careta de grandilocuencia y teatralidad se han arrogado mágicos poderes, dicen ser clarividentes y conservar el recuerdo de sus vidas pasadas o encarnaciones anteriores, identificándose generalmente con algún personaje famoso de la antigüedad.

Gran difusión han alcanzado igualmente algunos fenómenos ocultos presenciados por europeos en la India y el Tíbet, por lo cual todos los interesados por las ciencias ocultas vuelven con ingenuidad sus ojos hacia estos países esperando encontrar allí lo que no hallaron en su país natal. Ingenuamente piensan que se puede vivir doce horas al día, desdoblado, observándose el ombligo o meditando, y piensan que ésta es la más perfecta condición a la cual puede aspirar el ser humano. No se dan cuenta de que la complicada gimnasia llamada Yoga, por ejemplo, no es más que un medio de alcanzar un fin, que el occidental puede alcanzar mucho más fácilmente por otros medios más de acuerdo con su condición de fuerza, actividad y pujanza, para no caer así en la pasividad y apatía hindú. Existe notable diferencia entre la constitución oriental y occidental, de modo que es altamente inconveniente el empleo entre occidentales de prácticas hindúes que pueden llevarlo a la desintegración de su personalidad.

Existen en la actualidad muchas organizaciones de carácter filosófico que hacen mucho bien, pero que están lejos de llevar al aspirante a la verdadera comunión con Isis, el conocimiento de los arcanos de la naturaleza. De mil escuelas ocultas habrá probablemente una donde el aspirante encontrará la luz del verdadero conocimiento y recibirá la verdadera y real iniciación. Las restantes serán solamente centros de estudio donde se proporciona información teórica, pero no conocimiento, y menos sabiduría.

El objetivo primordial del ocultismo es la liberación del ser humano. La liberación de la ignorancia, del dolor, de la bestialidad, de la mentira, del destino y de la muerte, a fin de llegar algún día a cambiar el mundo y crear un nuevo mundo de hombres conscientes y totalmente responsables de su calidad humana.

Muchos emprenden este camino de superación poseídos de gran entusiasmo, pero creen que basta hacer tres o cuatro oraciones, meditaciones o conjuros para recibir por gracia divina todos los poderes y conocimientos. Es necesario ser realista, ya que todo cuesta en la vida. El ocultismo es una ciencia que es preciso estudiar y practicar con gran dedicación y tenacidad, ya que es un estudio que involucro nada menos que la comprensión y conocimiento de *Dios*, del hombre y de la vida. Una gran mayoría se desanima porque estudian uno o dos años y en este corto tiempo quieren alcanzarlo todo.

El que llegó a titularse de médico tuvo que estudiar para ello aproximadamente veinte años de su vida, y sin embargo algunos quieren desentrañar el misterio de la vida en dos o tres años. Sólo a costa de una tenacidad sin límite y de un valor y confianza en sí mismo a toda prueba se llega a las grandes realizaciones. Indudablemente aquéllos que buscan solamente cambiar su carácter, fortalecer su personalidad o alcanzar cualquier logro material, no necesitarán esforzarse tanto como los que desean lograr una unión con su propio espíritu.

Los que estudien por curiosidad perderán su tiempo lamentablemente y corren el peligro de desequilibrar sus vidas, ya que el contacto con el fuego de la verdad puede quemar a quienes no hayan depurado su alma del egoísmo y las pasiones humanas.

Diferentes sectas y escuelas estudian y utilizan algunos aspectos del ocultismo, generalmente bajo otro nombre. De esto dan ejemplo la masonería, el martinismo, el yoga, y absolutamente todas las religiones. Cualquier persona que conozca algo de ocultismo se dará cuenta de que las instituciones religiosas son verdaderas sociedades secretas y asimismo que

cada religión ha tomado en sus ritos diversos símbolos de fraternidades ocultas de la antigüedad. Veamos un ejemplo en la religión católica: Isis se transformó en la virgen María, la cruz ansada en la cruz católica, el bastón de Anubis en el báculo de los obispos, las ceremonias de invocación ritual, en la misa, etcétera.

Estos movimientos solamente poseen una pequeña parte de esta ciencia, conocimiento que generalmente emplean en su propio y exclusivo beneficio. Tal es el caso de algunas religiones que utilizan a sus adeptos como ovejas manteniéndolos en la ignorancia del verdadero significado del culto. Cuando alguno de los fieles pregunta por el significado de los símbolos y rituales, los sacerdotes se limitan a decirle que éstos son “misterios”.

En un nivel mucho más elevado está la masonería, cuya filosofía y simbología son netamente rosacruces. Esta gran institución digna del más profundo respeto ha cooperado en gran medida a la realización de los ideales rosacruces de libertad, igualdad y fraternidad. Desafortunadamente la masonería ha perdido en gran parte las claves de la ciencia hermética, otorgando en el presente una iniciación puramente simbólica.

En el antiguo Egipto el estudio del ocultismo era privilegio de sacerdotes y faraones. Es allí precisamente donde aparece Hermes Trismegisto, considerado el padre del ocultismo moderno, quien sintetizó la sabiduría rosacruz en siete principios, llamados los siete principios herméticos, que son la base del ocultismo y clave de todos los fenómenos. Éstos son: mente, correspondencia, vibración, polaridad, ritmo, causa y efecto, generación.

- *Mente*: “todo es mente” (todo es energía) “El universo es mental”.
- *Correspondencia*: “como es arriba es abajo, como es abajo es arriba”.
- *Vibración*: “nada está inmóvil; todo vibra”.
- *Polaridad*: “todo es doble, todo tiene su par de opuestos, los extremos se tocan”.
- *Ritmo*: “todo existe en un flujo y reflujo, una acción y una reacción, un avance y un retroceso”.
- *Causa y efecto*: “nada ocurre casualmente; todo sucede de acuerdo con una ley”.
- *Generación*: “la generación se manifiesta en todo; todo tiene un masculino y un femenino”.

El estudio detallado de estos principios es una verdadera llave maestra que abre las puertas de todos los conocimientos.

La Naturaleza oculta en su seno los secretos más grandes de la vida, y aquél que siguiendo las enseñanzas de *Cristo* “se vuelve como un niño” puede leer en ella como en un libro abierto.

Los requisitos para hacerse merecedor a la enseñanza de esta ciencia son: tener un ideal impersonal en beneficio de la Humanidad; practicar el amor, la fraternidad y la igualdad para con todos los seres humanos sin distinción de clase, raza o color, y desear fuertemente la superación moral y espiritual y el dominio sobre las pasiones.

Si tú quieres superarte escucha atentamente la voz de las enseñanzas ocultas:

“Nada te será negado si comprendes, practicas y realizas la ciencia divina del verdadero ocultismo que permite al hombre identificarse conscientemente con el principio divino que lleva dentro de sí mismo.”

Este libro pretende ser solamente un pequeño rayo de luz en la oscuridad del mundo, un rayo que indique el camino a quienes deseen encontrar la luz de la verdad de su propio espíritu. “*Conócete a ti mismo*” debe ser nuestro lema y pórtico de entrada al templo de la sabiduría.

EL HOMBRE

El Homo Sapiens, criatura versátil, contradictoria y pasional, aúna en sí mismo las más disímiles y variadas tendencias. Ora se eleva a las cumbres más excelsas de la bondad, el amor y el sacrificio, o se degrada en las cimas más profundas de la animalidad y el mal. El ser humano es hombre y animal al mismo tiempo y entre estas dos tendencias, la bestial y la divina, el yo se debate en una permanente y continua fluctuación.

Esta dualidad nos obliga a establecer una nueva escala de clasificación humana más allá de la inteligencia, títulos, poder político o riquezas. Esta clasificación se refiere al mayor o menor distanciamiento de la condición animal. La inteligencia no nos dice nada sobre la calidad humana de un individuo, como tampoco su nivel social, cultural o financiero. Un hombre de ciencia, un noble, un político brillante pueden estar más cerca del animal que un labriego ignorante. ¿Qué es aquello que marca esta diferencia de grado humano? Es la conciencia. Mientras más consciente sea un individuo más distanciado estará del animal y viceversa. Este nivel consciente está determinado por la capacidad de un hombre de existir y actuar libre de automatismos psíquicos. La mente sólo trabaja correctamente cuando funciona libre de perturbaciones emocionales, compulsiones instintivas y de todo aquello que distorsiona y empaña el pensamiento.

Podríamos decir que es consciente aquél cuyo yo es el rector de la mente. Es posible encontrar un hombre inteligente pero inconsciente, ya que inteligencia y conciencia son diferentes cosas.

Los fenómenos físicos pueden medirse, clasificarse y evaluarse y llegar por este medio a la enunciación de ciertas leyes. Con los fenómenos mentales no ha ocurrido lo mismo, ya que solamente conocemos una pequeña parte de la mente que es aquélla que cae bajo la denominación de "consciente". En cuanto al subconsciente estamos casi totalmente en las tinieblas. Es sabido que la mente subconsciente es crédula y maleable careciendo de la capacidad de juicio. ¿Y quién puede establecer cuándo un individuo está pensando subconscientemente o conscientemente? Es obvio suponer que si en un razonamiento ha intervenido fuertemente el estado onírico o subconsciente del individuo esta evaluación carecerá de solidez. La ignorancia de los exactos procesos mentales nos hace dudar de su eficiencia y reconocer que la percepción puede ser gravemente dañada a causa de factores desconocidos. Supongamos que alguien afirmara que todos los seres humanos somos y hemos sido siempre dementes: ¿Qué me *Dios* concretos tendríamos para refutar esto? ¿Qué puntos de referencia? ¿Acaso no es posible que la condición mental humana sea imperfecta? ¿Que la mente haya perdido o carezca de ciertas cualidades esenciales para un completo y perfecto funcionamiento? Si así fuera salta a la vista la dificultad de estudiar y comprobar este fenómeno, ya que solamente ello podría hacerse adquiriendo primero aquellas cualidades que faltaren.

La filosofía rosacruz afirma que la mente humana tiene atrofiadas ciertas capacidades esenciales susceptibles de ser adquiridas a través de las prácticas rosacruces. Esto nos explicaría y justificaría ampliamente la inmensa gama de anomalías que exhibe la conducta humana.

Los genuinos rosacruces son herederos directos de visitantes extraterrestres extraordinariamente evolucionados que les enseñaron el desarrollo total de la mente. Los pseudo rosacruces son los que estudian y preconizan ciertas disciplinas para fortalecer la voluntad, educar el carácter y para realizar ciertos fenómenos de percepción extrasensorial. Sin embargo, después de todas aquellas prácticas siguen careciendo de las cualidades que considerábamos atrofiadas en la mente humana.

A pesar de todo, en el hombre se oculta el misterio de los misterios por ser el hijo de *Dios* y semejante a él en esencia.

Es un *Dios* encadenado que lleva dentro de sí el poder y la sabiduría divina, pero que no los puede ni sabe usar por vivir atado a la materia. Es esclavo de todas las sensaciones, ya sean placenteras o desagradables, que le llegan a través de sus sentidos.

El afán de comodidades, la avaricia, la gula, la soberbia, la codicia, la vanidad y mil diferentes estados pasionales son los que gobiernan, como dueño y señor, este microcosmo que llamamos hombre.

El yo, que debería ser el amo, se ve desplazado por diferentes deseos, estados anímicos e instintivos que se apoderan de la dirección de esta compleja maquinaria que es el cuerpo, vehículo del espíritu. El hombre no tiene un yo único, tiene miles de diferentes yoes que se van sucediendo dentro de él como en un caleidoscopio que cambia constantemente su diseño. Cada uno de estos yoes usurpa el trono o cetro que le corresponde al legítimo y verdadero yo. Este yo divino es cual rey constantemente destronado y prisionero de sus súbditos.

Quien haya sentido una especie de dolor interno de estar vivo, ha captado en ese momento el sufrimiento del yo al verse continuamente desplazado de su condición de rector de este microcosmo. Podemos comparar al hombre con una mansión llena de sirvientes que esperan infructuosamente a un amo que nunca llega. Cada uno de estos sirvientes pretende usurparlo hasta que a su vez es desplazado por otro más fuerte que él, que a su debido tiempo será también expulsado.

Éste es el terrible vacío o hastío de la vida que es tan común en nuestro tiempo. Es el yo que sufre intensamente y no desea continuar viviendo en tan adversas condiciones. Si esta situación se prolonga por demasiado tiempo el yo o espíritu puede llegar a abandonar el cuerpo transformándose este individuo en un muerto vivo, ya que solamente quedan los principios animales o instintivos manteniendo la vida en el cuerpo. El hombre, contrariamente a lo que se cree, no tiene ninguno de aquellos atributos que llamamos conciencia, personalidad, libertad, libre albedrío y voluntad, ya que todas sus decisiones son producto de automatismos o de influencias externas. La vida transcurre para él en un estado crepuscular de sopor causado por su continuo cambio de yoes. Conocemos ampliamente el hipnotismo, pero jamás hemos pensado que éste pudiera ser practicado en forma colectiva y simultánea sobre la humanidad por fuerzas planetarias que buscan su propio beneficio a expensas de la autodeterminación humana. Estas fuerzas planetarias tratan de mantener a la humanidad dormida para que no vea nunca la verdad y la realidad. Desde su nacimiento hasta su muerte el individuo vive en el más profundo de los sueños, y todo lo que le sucede "lo sueña". Cree estar despierto; está solamente soñando. Cree ser libre; está soñando con su libertad. Cree tener voluntad propia y solamente sueña.

La conciencia no existe para el hombre vulgar, ya que es una máquina perfecta, total y completa. Solamente al darse cuenta de su estado maquinal se abre para él la posibilidad de llegar a obtener libertad, voluntad y conciencia. El hombre nada hace por propia iniciativa, todo "le sucede" simplemente, tal como llueve, sale el sol y sopla el viento o hay calma. Reacciona ante cualquier situación exactamente como una máquina que al recibir un estímulo inicial realiza un trabajo conocido y delineado de antemano.

Lo que dicta en todo momento las reacciones del sujeto es la grabación de impresiones, experiencias y conocimientos que lleva en sus células cerebrales, y que constituye una especie de cinta magnetofónica que gobernara su conducta. Esta grabación ha sido realizada por influencias externas al individuo, de manera que su personalidad que es el conjunto de grabaciones celulares viene a constituir algo así como una proyección de los valores de la sociedad.

Cada individuo es un verdadero androide construido por sus padres, las circunstancias, el medio ambiente, la educación y la influencia de otras mentes. Este androide, como buen robot, sólo podrá actuar combinando aquellos datos o circuitos que le han sido implantados por estas influencias externas. Su yo queda totalmente obliterado e impedido de actuar en medio de esta maraña de circuitos. Sus reacciones serán por lo tanto dictadas por otras mentes y por fuerzas extrañas a él mismo. ¿Puede entonces considerarse libre y con voluntad propia? Podríamos decir que el niño es como un disco o cinta magnética en blanco que va grabando o recogiendo todas las impresiones, conocimientos, emociones y deseos que experimenta. La calidad de esta grabación marca su futuro destino, ya que podrá utilizar solamente aquello que lleva grabado en su mente. Todo lo analizará de acuerdo con esta

escala de valores y por ello estará imposibilitado de conocer la verdad. Todas las desgracias y problemas humanos provienen de una desafortunada grabación mental. El ocultismo enseña a cambiar esto, comenzando por borrar gradualmente todo lo negativo de esta cinta para reemplazarlo después por una grabación positiva. El psiquiatra no logra penetrar a suficiente profundidad en la psiquis del individuo, porque desconoce los arcanos de la mente. Solamente operando en los estratos más profundos del subconsciente se logra sacar a luz con toda claridad experiencias de la primera infancia y aun impresiones recibidas en el vientre materno. El ocultismo conoce los meDios para lograr una completa penetración psíquica y cambiar totalmente el destino y la vida de un individuo produciendo una verdadera "mutación". Desde luego que en un libro de pública difusión no puede revelarse este método, ya que en malas manos sería un arma temible. Solamente puede decirse que mediante el adecuado manejo de ciertas fuerzas es posible provocar una completa apertura del subconsciente, tal como si alguien abriera una naranja para observar lo que hay en su interior.

EL ESPÍRITU Y EL ALMA

Existe una gran confusión con respecto a lo que es alma y espíritu. Generalmente se les identifica. Veamos lo que dice la filosofía rosacruz al respecto.

El hombre es un espíritu que habita en un cuerpo y que tiene un alma. Espíritu se es, alma se tiene. El espíritu es la parte divina, inmortal y eterna, la chispa divina o emanación de *Dios* que portamos en lo más profundo de nuestro ser. Ésta es la fuerza de *Dios*, la luz eterna e inextinguible que nos ilumina en los momentos cruciales de nuestra vida. Podríamos comparar a *Dios* con una gran masa de agua, que al girar vertiginosamente hubiera desprendido millones de chispas o gotas de agua. Cada una de estas gotas equivale al espíritu de un hombre. Por lo tanto el hombre es un espíritu encarnado en un cuerpo.

El alma es la parte animal inteligente, o sea, lo que llamamos personalidad, que se forma gradualmente como producto de la unión espíritu-cuerpo. Cuando un sujeto tiene pena o sufre un estado de profunda tristeza, generalmente es el alma la que está sintiendo esto. En cambio, cuando alguien dice: "yo soy el que soy" es el espíritu el que se está manifestando.

La meta máxima consiste en realizar el maridaje entre alma y espíritu, para lo cual es necesario cultivar el alma dándole conciencia e inteligencia. Es como un animalito o niño pequeño al cual debemos imponer nuestra voluntad para enseñarle a obedecernos en todo momento, y no ser nosotros los que obedezcamos a la parte animal.

Cuando el alma adquiere conciencia e inteligencia podemos actuar a voluntad con las fuerzas de la naturaleza.

La ley de correspondencia dice: "como es arriba es abajo, como es abajo es arriba". Aplicándola a este caso particular, podemos afirmar que todo lo que está dentro de nosotros está también fuera y, por lo tanto, aquél que conquiste su naturaleza interna alcanzará también el dominio de la externa.

La alquimia, arte tradicional del ocultismo, enseña a transmutar los metales viles en oro. En el aspecto espiritual esto simboliza la transmutación de las bajas pasiones en virtudes. El alma que se desprende de la escoria de los sentimientos y pasiones desenfundadas es cual refulgente escudo de oro que acoraza al individuo en contra del mal y la miseria humana.

Como una manifestación del alma podemos apreciar el sello característico que el alma colectiva familiar imprime en todos sus integrantes. Sus facciones no solamente llevan un parecido físico, sino que también algo que llamamos "aire de familia", algo que se siente en el ambiente al tratar a alguno de ellos. Esta alma colectiva puede convertirse en algunos casos en un verdadero tirano egoísta y pasional que trae desgracia y miseria a los integrantes de este núcleo. Si existe armonía y perfecta unión puede brindarles prosperidad, protección, riqueza y felicidad.

En el aspecto colectivo es interesante observar el alma de un país. Todos sus habitantes tienen una *iDiosincrasia* similar, una manera de ser especial que no nace de la vida conjunta. Todos los extranjeros que llega son rápidamente tomados por esta fuerza colectiva y adoptan con presteza el aire regional hasta llegar a simular nativos. En esta alma colectiva gravitan todas las emociones, instintos, pensamientos y pasiones del pueblo, y es a causa de esto que para poder triunfar en cualquier sentido, para superar la mediocridad, es necesario elevarse por sobre la vibración de esta alma colectiva, sometiéndose a una férrea disciplina personal.

Así como el ser humano tiene alma, también la tienen los animales, las plantas y aun los minerales, ya que la vida está en todo. Tal como afirma el principio hermético de vibración "nada está inmóvil, todo vibra".

Al hablar del alma debemos considerar el corazón, centro de la vida anímica y emocional. Grandes loas se han elevado en su homenaje y se considera algo muy acertado actuar según sus dictados. La verdad es que el corazón, mientras no ha sido educado debidamente, es el gran enemigo del ser humano ya que lo empuja constantemente a cometer errores. El corazón es como el alma de un niño, capta inmediatamente cualquier vibración o fuerza que tenga la virtud de impresionarlo e impulsa al individuo a cometer actos de los cuales tendrá que arrepentirse posteriormente. El mundo invisible que nos rodea es un receptáculo donde vibran buenos y malos sentimientos que son captados y tomados como propios por el corazón en momentos de expansión. Posteriormente la mente sufre grave perturbación a causa de estos estados emocionales. Podemos así observar que tanto el amor como el odio son ciegos. Un hombre enamorado lo perderá y sacrificará todo por la mujer a quien ama. El que odia lleva en sí el germen de su propia destrucción.

El amor debe ser guiado en todo momento por la razón, a fin de que sea una fuerza positiva para el individuo. De lo contrario es una fuerza tan ciega como el odio. Desde luego, es infinitamente mejor un hombre que ame a otro, que odie, pero es necesario saber amar. Amar impersonalmente sin egoísmo. ¡Qué pocos conocen el verdadero amor! Una mujer se enamora y cree con esto que ella ama. Generalmente el supuesto amor es un engaño del corazón. Es una embriaguez de magnetismo psíquico que produce una especial euforia a la cual han llamado amor. Cuando se satisface el deseo de posesión y pasa la embriaguez se termina este falso amor. Ésta es la causa común de los fracasos matrimoniales. Una pareja se casa muy enamorada y descubre después de un tiempo que sólo los une el hábito y un contrato civil. Esto es muy natural ya que las pasiones humanas son como el viento que primero sopla y después se calma. Solamente al amor que nace de una perfecta unión entre corazón y cerebro lo podemos llamar verdadero. Este amor es inmortal y eterno porque está dentro del campo vibratorio del espíritu, y todo lo espiritual es sagrado, divino, eterno e inmortal.

La clave de muchos secretos se encuentra oculta entre líneas en lo que hasta aquí se ha expuesto. El que sepa leer y comprender podrá utilizarlas. La sabiduría es incomunicable, solamente se pueden dar las bases para estudiar y realizar.

LA MENTE

La mente es la varita milagrosa del hombre. Es el juguete maravilloso con el que se puede llegar en milésimas de segundo al más lejano planeta, ya que la distancia y el tiempo no existen para la mente. Es una especie de fantástico sombrero de mago de donde podemos extraerlo todo.

Uno de los principios herméticos dice: "todo es mente, el universo es mental".

Al comprender que todo lo que existe en estado material es solamente energía-mente que bajó su onda vibratoria hasta solidificarse, podemos darnos cuenta de la importancia del estudio y educación de la mente.

El cerebro es similar a un radiotransmisor que estuviera constantemente emitiendo y captando ondas de radio. Por supuesto las ondas del pensamiento son muchísimo más sutiles y poderosas. Todo pensamiento es energía electromagnética de alta vibración. El cerebro es

un poderoso generador de energía, cuya onda vibratoria depende del grado de cultura y desarrollo intelectual del individuo. A causa de esto es muy difícil que un hombre de onda mental larga comprenda a otro de onda mental corta. A veces se originan interminables discusiones entre dos personas que sostienen lo mismo, pero que no se entienden por tener diferente vibración.

En la mente tenemos la puerta de entrada a lo que conocemos con el nombre de cuarta dimensión o plano de la energía. Todo lo que puede ser imaginado por el hombre es una realidad en el plano de la energía y por lo tanto puede llegar a realizarse en el campo material. Al pensar se produce una emisión de energía electromagnética que da origen a un ser poseedor de cierto grado de conciencia que vivirá en el plano energético. Este ser tendrá una conciencia en relación al estado mental y anímico del individuo en el momento en que lo generó, y pasará a constituir un verdadero hijo. Todos nuestros pensamientos habituales son nuestros hijos mentales, que como todo hijo tienen que alimentarse de sus padres. De acuerdo con esto podemos comprender la verdad de aquel aforismo que dice: "según lo que un hombre piensa así es él".

Estos hijos mentales son los que decidirán el destino futuro del individuo, como asimismo los que le traerán "buena o mala suerte" de acuerdo con su calidad vibratoria. Hay veces en que al encontrarnos con una persona experimentamos una gran tristeza o estado depresivo y esto se debe a que captamos su conjunto vibratorio de hijos mentales, que en este caso particular es de carácter negativo. Ante otras personas nos sentimos alegres y confiados y se nos levanta el ánimo. Es de vital importancia seleccionar cuidadosamente nuestras amistades, evitando en todo momento a los que poseen una irradiación negativa de carácter pesimista o fatalista, ya que en todo encuentro o conversación se produce un intercambio de magnetismo y de materia mental. En el plano de la mente todo pensamiento es algo material, tan concreto como puede serlo una piedra o una silla en el mundo físico. Si pudiéramos ver en el plano mental percibiríamos a cada individuo rodeado de formas mentales acordes a su vibración particular o dominante. En un sujeto pasional o fuertemente instintivo veremos tigres, toros, hienas, etc. Un hombre lleno de amor hacia los demás emitirá constantemente pensamientos en forma de hermosas flores y plantas. Un avaro en cambio sembrará un pulpo con gran número de tentáculos. Otro cerrado a toda idea nueva tendrá la forma de un cubo.

Si una persona pudiera en un momento dado concentrar todas sus energías mentales en un solo propósito podría lograr milagros. En la práctica vemos que nuestra mente pasa vertiginosamente durante el día de uno a otro pensamiento, y que no descansa ni siquiera en la noche durante el sueño. Este continuo vagar produce un fantástico despilfarro de energías al producirse en el sujeto un estado de dispersión energética. A fin de formarnos una vida mejor debemos alcanzar dominio sobre la imaginación para no crearnos un destino duro y negativo, ya que todo pensamiento tiende a materializarse. El que imagina que es perseguido por la mala suerte, por ejemplo, se coloca en un estado de negativismo que le acarreará desgracia y miseria. El que se tiene a sí mismo en poca estima, traspasará este sentimiento a los demás, quienes íntimamente lo despreciarán.

Uno de los hábitos mentales más nocivos es aquél de reclinarse en un sillón a soñar, dejando vagar libremente el pensamiento. Esta costumbre equivale a abrir la puerta de la mente al océano de las vibraciones mentales desde donde puede llegar un estado depresivo o de cólera. En el éter que circunda la tierra vibran al igual que las ondas de radio los pensamientos de todos los habitantes del planeta. Nunca puede saber un hombre si lo que piensa se gestó en su propio cerebro o fue captado desde el exterior. Es necesario educar la imaginación para que dé cabida solamente a pensamientos bellos, positivos, y optimistas; a pensamientos de éxito, paz, y prosperidad. De este modo nos pondremos "en onda" con todo lo bueno y positivo cerrándonos a la influencia del mal.

Quien sea capaz de mantener un cuadro mental fijo en la imaginación sin que sea borrado por otros pensamientos logrará maravillas, ya que *mente es materia y materia es mente*, es decir energía y materia son diferentes manifestaciones de mente.

En el campo energético la mente es como un ovoide que circunda la cabeza, ovoide cuyo tamaño estará en relación al campo conceptual del individuo. Este ovoide es igual a un campo

cerrado de energía electromagnética que se abre en una determinada dirección al pensar intensamente.

Todas las enfermedades y trastornos de la función mental tienen su origen en la invasión de este ovoide por fuerzas malignas o negativas, extrañas al sujeto, verdaderos demonios que se han originado por vicios, malos deseos, malos pensamientos y malas acciones. A fin de aclarar esto debemos examinar someramente lo que ocurre después de la muerte.

Al separarse el espíritu del cuerpo sin vida, se produce también la separación del cuerpo de los principios animales inferiores del hombre, es decir el conjunto de sus pasiones inferiores y malas acciones. A este ser lo llamaremos el "cascarón astral", ya que es como una corteza que recubre el cuerpo astral. Normalmente este "cascarón" se desintegra en cierto lapso de tiempo por falta de energía. Sin embargo cuando este "cascarón" es de gran fortaleza, lucha por sobrevivir y busca sujetos en los cuales pueda introducirse a fin de continuar su existencia en el plano de la materia. Cuando uno de estos entes logra entrar en el ovoide mental de un hombre se produce en éste un marcado cambio de carácter, ya que toma la personalidad inferior e instintiva del difunto a quien pertenecía esta entidad.

Toda clase de obsesiones se producen por esta causa, y si el cascarón es suficientemente poderoso puede llegar a desalojar completamente al espíritu, produciéndose entonces la locura. En otros casos más graves son varias las entidades usurpadoras que se disputan el cuerpo produciéndose locura furiosa. En un elevado porcentaje la insania es provocada por esta causa.

En algunos casos es posible proceder a la expulsión de estos entes ya que temen al individuo puro, bien posesionado de sí mismo, de fuerte voluntad y carácter magnético o solar.

Las sesiones de espiritismo son el lugar donde se manifiestan los cascarones para alimentarse de las energías del médium y de los que forman la cadena de invocación. Es a causa de esto que los mediums sufren de agotamiento nervioso y consunción, ya que están entregando sus energías a estos vampiros del invisible que se burlan de ellos simulando ser espíritus desencarnados. Los grandes engañados y perjudicados son los que asisten a estas sesiones creyendo sinceramente que se materializan los espíritus de los difuntos. Sin darse cuenta están haciendo un gran daño al mantener con vida a estas entidades que al absorber parte de la conciencia de los asistentes quedan capacitadas para actuar conscientemente haciendo el mal.

Cuando la ciencia compruebe la existencia de estos seres, se habrá dado un gran paso en el tratamiento de la locura, obsesiones, y enfermedades nerviosas y mentales.

Todas las enfermedades se originan en la mente y sólo después de cierto período llegan a manifestarse en el cuerpo físico.

LOS DESEOS

Múltiples y variados son los deseos que se originan en el ser humano. El desear algo es tan habitual y natural como respirar. El deseo es otro de los caminos a través de los cuales el hombre despilfarra su energía mental. Si nos observamos atentamente veremos que en un solo día deseamos infinidad de cosas sin mayor importancia. Si nos abstuviéramos de estos deseos fútiles y concentráramos nuestras energías en una sola cosa, nos sería mucho más fácil lograr lo que queremos, ya que el deseo es una poderosa fuerza atractiva que actúa tal como un imán que atrajera hasta nosotros lo que queremos.

El deseo es una de las fuerzas que mantienen al ser humano atado a la materia, ya que éste es esclavo de sus propios deseos. A fin de liberarse de éstas ataduras, debe educarse a sí mismo para concebir solamente deseos de elevado orden que son los que nacen del espíritu, y que, lejos de esclavizar, liberan y elevan.

Hay deseos insatisfechos de orden instintivo y anímico que se convierten en una obsesión y que pueden conducir a la locura.

Tal como en el caso del pensamiento, el deseo es una fuerza creadora que da vida en el campo energético a un ser cuya vibración será acorde a la calidad del deseo.

Estos hijos invisibles se alimentan de su creador y no se separan de él hasta que toman vida en la materia o se agotan. Los deseos puramente pasionales e instintivos son verdaderas sanguijuelas que se adentran en la psiquis succionando la vitalidad.

Un vicio es un deseo desmedido e incontrolado, es decir, una formación de energía electromagnética que adquirió conciencia. Este ente-deseo solamente podrá mantener su existencia si recibe en forma regular cierta cantidad de energía que solamente podrá provenir de la satisfacción del deseo. Debido a esto cuesta tanto vencer un vicio determinado, ya que para lograrlo hay que desintegrar por medio de la voluntad esta coagulación negativa. Los vicios se transmiten fácilmente, ya que en muchos casos ocurre que un ente-deseo al no lograr arrastrar a su padre nuevamente al vicio, busca un campo más propicio en otro sujeto. Un abstemio puede transformarse de la noche a la mañana en un bebedor consuetudinario. Los incubos y súcubos son solamente entes-deseos de gran vitalidad, vampiros que buscan constantemente víctimas para poder alimentarse.

Hay ciertos individuos dignos de lástima que son verdaderos receptáculos de variados entes-deseos, donde cada cual lucha por su existencia y trata de devorar a sus congéneres. Estos hombres viven dominados por fuertes y contradictorias tendencias que se ven obligados a seguir para estar tranquilos, ya que estos vampiros les dejan un cierto respiro después de recibir su alimento.

No es posible establecer hasta qué punto la función mental se ve impedida por la acción de estas criaturas, pero sí es posible afirmar que un alto porcentaje de las decisiones y tendencias del hombre están dictadas por estos ladrones que interfieren el pensamiento con sus vibraciones pasionales.

Como un ejemplo interesante citaré el vicio del cigarrillo que da nacimiento a una particular entidad formada por la energía del tabaco al arder y el placer experimentado por el fumador. Esta entidad provoca constante inquietud al fumador, inquietud que sólo logra apaciguar al encender un cigarrillo.

Basándose en este ejemplo pueden los lectores analizar otros entes-deseos de carácter más delicado que mantienen esclavizados a sus creadores

EL SEXO

El sexo es la vida. En él se encuentra el misterio de la vida en el hombre. Podemos considerarlo como el mantenedor de la llama vital en todo el cuerpo. Cuando se agota sobreviene la muerte.

Exotéricamente se considera al sexo solamente como un centro del cuerpo destinado a la reproducción y que por ende produce la diferenciación entre macho y hembra. Esotéricamente podemos considerarlo como un poderoso centro acumulador y productor de energía electromagnética que vibra continuamente en una forma similar a la electricidad. Esta energía emana directamente de la causa primera de todo origen, o sea *Dios*, y su misión es el mantenimiento de la vida. Es por esto que la vida emana del sexo y desde allí se transmite a los diferentes centros del cuerpo.

Nada menos que el misterio de *Dios* se oculta en el sexo, al ser éste capaz de crear y traer a la vida un nuevo ser humano que porta en su interior la chispa divina. Si *Dios* es nuestro padre, necesariamente tiene que manifestarse a través del sexo.

Como producto de la educación religiosa existe actualmente un concepto peyorativo del sexo que simboliza muchas veces algo obsceno y perjudicial para el individuo. Esto ha sido la causa de innumerables aberraciones de la libido. Es necesario devolver al sexo su verdadero papel de mantenedor de la vida y separarlo definitivamente del "pecado original".

La educación sexual es importantísima ya que es indispensable que el ser humano aprenda a usar de su sexo conscientemente para crearse una vida mejor. Tanto hombres como mujeres sufren las consecuencias de su escasa educación sexual cuando llegan al matrimonio con errados y añejos conceptos, que los imposibilitan muchas veces para lograr una verdadera armonía sexual.

Esta falta de educación se manifiesta especialmente en la juventud, que por carecer de una adecuada guía psicológica sufre variadas desviaciones de la libido. Muchos se entregan a vicios solitarios y otros piensan que la mayor muestra de hombría es entregarse a una actividad sexual desenfrenada. De esto tienen en gran parte la culpa los padres, para quienes generalmente es "tabú" hablar de sexo delante de sus hijos. Esto los obliga a investigar por su propia cuenta, formándose en la mayoría de los casos complejos e inhibiciones de diversa índole.

Algo curioso es la poca importancia que se le concede al aspecto sexual, considerando que es el oculto móvil de una gran parte de las acciones humanas, como muy bien lo supo comprender Freud.

Según el principio hermético de generación, la vida es una eterna y continua generación. Nada puede existir sin que haya sido creado por dos fuerzas, una pasiva o femenina y otra activa o masculina. En el hombre se manifiesta con plena fuerza la parte activa o positiva de la energía creadora y es a causa de esto que no tiene control de sus estados instintivos, que en ciertos momentos lo sitúan en un nivel cercano al del animal que procrea impelido por corrientes magnéticas.

El sexo es el gran productor, regulador y director de la vida, pero es también el gran hipnotizador que mantiene a la especie humana en el estado maquinal del cual hemos hablado en páginas anteriores.

Dice la Biblia que la serpiente tentó a Adán y Eva para que comieran el fruto prohibido, y que a causa de haber cedido a la tentación fueron expulsados del paraíso. El paraíso simboliza aquel estado en que el hombre estaba en contacto permanente con su propio espíritu. La expulsión del paraíso representa la pérdida de contacto por la entrega a las pasiones desenfrenadas. Al entregarse el hombre a las pasiones y hacer uso de su sexo indiscriminadamente fue perdiendo poco a poco la facultad de percibir la realidad, ya que sus impresiones sensoriales fueron tantas y continuas que perturbaron su función mental.

Es curioso el simbolismo bíblico de la serpiente como causante directa de la expulsión del paraíso, ya que en esto se oculta un secreto relacionado directamente con la triste condición de máquina del hombre. Es muy conocida por los amantes de la literatura hindú y del yoga la importancia que se le concede a Kundalini o a la serpiente "dormida". Se dice que es la energía que yace en estado latente en la base de la columna vertebral y que cuando se puede lograr el despertar de esta energía proporciona toda clase de mágicos poderes. Se ignora, sin embargo, que es justamente esta energía la que está actuando dentro del ser humano para mantenerlo hipnotizado e impedirle ver la realidad.

Cuando el hombre recién empezó a evolucionar como tal en la tierra, estaba dirigido por un espíritu colectivo que dirigía la propagación de la especie impulsando a las parejas a unirse en ciertas épocas del año únicamente.

Cuando adquirió el poder de procrear a voluntad en cualquier momento, se liberó del espíritu colectivo y empezó a tener cierto grado de independencia y libre albedrío.

Desde el momento en que el objetivo del acto sexual es el procrear un hijo, es un acto de creación, y da nacimiento cada vez que se ejecuta a una fuerza, buena o mala, de acuerdo con la calidad de la unión que se ha producido, es decir, si ha sido puramente animal o espiritual.

Cuando se produce solamente una unión de cuerpos y no de almas que es lo común, es lo mismo que si se produjera mecánicamente el estímulo de los centros sexuales originándose una perpetua insatisfacción. Solamente en la simultánea unión de cuerpos y almas reside el verdadero goce íntimo, espiritual y divino en la verdadera unión sexual. Ésta es la diferencia entre pecar y no pecar, en este problema. Pecan solamente aquéllos que se unen animalmente.

No basta que un matrimonio haya sido legalizado por la iglesia para que esté en gracia de Dios, ya que para la naturaleza no existen las leyes humanas. Desde el punto de vista de la naturaleza, que es perfecta, es un matrimonio toda pareja en la cual se haya formado el Aura matrimonial, que es la unión en los planos invisibles de sus cuerpos etéricos. Cuando no existe esta aura matrimonial, un matrimonio puede estar cien veces legalizado y bendecido por la iglesia, pero será una falsedad y una mentira, ya que habrá solamente un acoplamiento de cuerpos. Para los neófitos explicaré que el doble etérico es un cuerpo de materia sutil que existe en forma invisible y que va indisolublemente ligado al cuerpo físico, siendo su exacta réplica. Todas las alteraciones que se producen en el doble se manifiestan inmediatamente en el cuerpo.

Todo lo sexual gira en torno de una cosa: el magnetismo etérico. En todo contacto sexual hay un gran intercambio de magnetismo entre el hombre y la mujer. Esta vibración magnética influye poderosamente en la felicidad o desgracia del individuo. Una persona que tiene una vibración magnética de mala suerte, pesimismo, desgracia e infelicidad la transmitirá en el momento de la unión.

El magnetismo es el que produce la atracción sexual y el "enamoramiento", y esto es lo que representa el símbolo de Eros o Cupido. Es a causa de esto que muchos supuestos enamoramientos terminan en forma repentina al producirse la descarga magnética ya que el amor en su vulgar manifestación es solamente una embriaguez o saturación de magnetismo etérico. Por supuesto que esto no es el verdadero amor, solamente es una condensación magnética.

En el terreno de la atracción amorosa mientras más magnetismo posea una mujer, más atraerá al sexo opuesto, aunque su físico sea poco agraciado. Lo que se ha llamado "sex appeal" es el poder atractivo del magnetismo que se manifiesta en una forma invisible e impalpable. Es corriente ver mujeres muy bellas que no tienen poder atractivo sobre el hombre por carecer de magnetismo etérico sexual.

Hay personas que por herencia, por llevar una vida sana, y por disfrutar de mucho autodominio son grandes acumuladores de magnetismo, son verdaderos imanes naturales con poderes atractivos, tanto en lo económico como en lo sentimental.

Hay mujeres en cambio que viven siempre huérfanas de amor a pesar de ser agraciadas físicamente, porque les falta el poder magnético atractivo. Si llegan a contraer matrimonio no son capaces de retener al hombre por mucho tiempo y éste termina abandonándolas.

Voy a dar aquí algunas clases para que tanto hombres como mujeres puedan formarse un caudal de energía electromagnética que les ayude a triunfar en la vida.

El poder magnético sexual se pierde por tres cauces principales que es necesario eliminar a fin de que se produzca una gradual acumulación. Estos cauces son: emociones negativas, deseos desenfrenados, y estados imaginativos negativos.

Existe una estrecha relación entre el estado emocional y el instintivo. Una mujer que atraviesa por una crisis de celos, por ejemplo, está derrochando su magnetismo en forma

desmedida, con lo cual pierde su atractivo ante el hombre y se envejece prematuramente, porque la vida se está yendo de ella. La mujer celosa, irritable y dominante expulsa toda su energía sexual a través del corazón quedando gradualmente vacía de atractivos.

Para que una mujer pueda atraer poderosamente a los hombres debe conseguir antes que nada un gran dominio sobre los sentimientos, a fin de que el corazón no disperse el magnetismo producido y acumulado por el sexo. Una vez alcanzado el dominio sobre su ser anímico debe alcanzar control sobre su ser instintivo y su imaginación. Logrado esto, tendrá todo al alcance de la mano. El hombre, por el contrario, debe dedicar preferente atención a la educación y dominio de su aspecto sexual, que es su punto débil o lado flaco.

En la educación de los deseos encontramos también una gran fuente de energía. Si una persona rehusa la satisfacción de un deseo en forma transitoria y logra mantener viva esta corriente de fuerza, consigue con esto aumentar su caudal de energía magnética. Ilustraré esto con un ejemplo: un sujeto recibe una muy buena noticia. Su primer impulso es correr a contársela a sus amigos y familiares. Si pospone conscientemente este deseo durante algunos días, acumulará cierta cantidad de magnetismo.

Imaginativamente es necesario lograr cierto estado de control que elimine los cuadros negativos y morbosos, dando cabida solamente al optimismo y la alegría.

El hombre que desea atraer a una mujer debe ser sincero, galante, comprensivo, fuerte pero sensible, masculino y viril. Debe tener una mente poderosa y despierta, ya que si en la mujer la belleza está en el físico y en el alma, en el hombre está en su inteligencia. Mientras más inteligente es un hombre más bello aparece a los ojos de una mujer.

La mujer busca antes que nada apoyarse en el hombre, en todo sentido y por lo tanto él debe estar presto a suministrarle la fuerza de la cual ella carece. El hombre y la mujer encarnan los dos grandes principios de Fuerza y Belleza.

La mujer que quiere atraer y retener a un hombre debe desarrollar las siguientes cualidades profunda femineidad, dulzura, comprensión y belleza del alma. Debe ser esposa amante, amiga, hermana y madre. En ningún momento debe sentirse el hombre atado a su compañera o privado de su libertad.

La clave de la felicidad en las parejas reside en la tolerancia mutua, estando más dispuestos a dar que a recibir.

Sin embargo, a fin de que pueda existir una perfecta armonía sexual en una pareja es necesario borrar o eliminar todas aquellas heridas instintivas y anímicas que han recibido en el transcurso de sus vidas. Éstas son las que causan el mayor porcentaje de fracasos matrimoniales. Es corriente, por ejemplo, ver al hombre que ha sido muy mimado por su madre en la niñez buscar una mujer que asuma dicho papel, a la que exige las mismas atenciones que la madre al hijo. También es común el caso de la mujer que busca un sustituto del padre. En esto influye mucho la primera experiencia sexual, que es la que marca el rumbo de la futura vida. El hombre que se ha iniciado con una prostituta por ejemplo, buscará al contraer matrimonio una mujer equivalente a las vendedoras de amor.

Si en el hombre es importante la primera unión sexual, en la mujer marca esta primera comunión el verdadero y decisivo rumbo que seguirá su vida posteriormente, marca su felicidad o desgracia, ya que la mujer en estado virginal es semejante a una página en blanco que estuviera esperando ser escrita.

Un caso muy común es aquél en que la mujer ha llegado muy ilusionada a la noche de bodas, pero que ha sido brutalmente poseída por un hombre instintivo y pasional, lo cual ha creado en ella una profunda aversión subconsciente al hombre. Si posteriormente busca la felicidad con otro, surgirá siempre el fantasma de su primera experiencia, que puede llegar a provocarle una completa frigidez.

Otra desviación de la libido muy frecuente en la mujer es el autoerotismo, o sea cuando busca excitarse a sí misma por medio de imágenes eróticas de celo para multiplicar el placer en el acto sexual. Lo mismo busca aquella que provoca riñas para entregarse al hombre en el momento supremo y pasar bruscamente al deleite amoroso.

Todos estos refinamientos o complejos sexuales deben ser borrados del subconsciente por una higiene mental adecuada y por medio de una rígida auto-disciplina. Cuando la voluntad no sea capaz de conseguir esto, debe someterse el afectado a una persona que sepa cómo borrar estas impresiones de sus neuronas cerebrales, lo que en casos difíciles puede lograrlo solamente un psiquiatra iniciado en el gran misterio de la mente.

Las imágenes eróticas de una mujer influyen de tal modo en su compañero que éste puede llegar a engañarla si la mujer lo imagina, ya que le traspasa su vibración imaginativa obligándolo a actuar así.

Una vez desaparecidas todas las grabaciones negativas se produce una unión natural, sana y equilibrada que es la única que lleva a la armonía y a la felicidad.

Otro caso que debo citar por la importancia que reviste, es el de la mujer masculina.

La masculinización se produce en una mujer cuando ésta se une a un hombre débil de carácter y ella es fuerte y dominadora. Poco a poco se va haciendo más activa y masculina, y el hombre, más tímido y apocado, ya que ella le va absorbiendo todo el magnetismo masculino dejándolo solamente con magnetismo pasivo o femenino. Lo masculino que esta mujer absorbe va desarrollando en ella marcadas características masculinas: fuerza, poder y dominio, agresividad, impulsividad, don de mando, audacia y decisión, y el hombre se va haciendo cada vez más femenino, hasta que llega el momento en que es incapaz de tomar decisiones y le entrega totalmente las riendas del hogar a la mujer. Si este matrimonio tiene hijos varones, también serán ellos víctimas de este torbellino de absorción en que se ha transformado esta mujer, y caerán totalmente bajo su influjo acusando marcadas características femeninas, ya que su magnetismo masculino ha sido tomado por la madre. Esta absorción puede llegar a conducir a estos niños a la inversión sexual.

Ni el hombre ni la mujer se dan cuenta de que exhiben en su carácter ciertos rasgos pertenecientes al sexo opuesto. El hombre, por ejemplo, muestra los siguientes aspectos que deberían ser privativos de la mujer: celos, indecisión, miedo, volubilidad, pasividad e histeria, por citar solamente algunos; la mujer, ansias de dominar al hombre, deseando transformarlo y poseerlo.

Todo esto oculta un gran secreto de los muchos relativos al magnetismo, y este secreto es que tanto el hombre como la mujer tienen un cierto porcentaje del sexo opuesto.

Los verdaderos y sinceros estudiantes sabrán comprender este arcano en toda su magnitud.

El correcto empleo del sexo es la base del desarrollo espiritual oculto. Causa lástima ver a todos aquellos aprendices de ocultistas que creen que basta cantar mantrams, hacer respiraciones yogas o entonar plegarias al altísimo para alcanzar la iluminación. Es sensible igualmente ver a aquéllos que buscan el desarrollo a través de ciertas tradiciones hindúes que imponen el celibato a los hombres, como medio de alcanzar supuestos poderes mágicos, terminando muchos de ellos por feminizarse o invertirse por haberse despolarizado magnéticamente.

Prosiguiendo con el tema de lo sexual es necesario denunciar el crimen que se comete contra criaturas durante el período de embarazo de la mujer, ya que ésta continúa teniendo relaciones sexuales con su marido después de haber quedado encinta.

Aquel ser que está dentro de la madre recibe en ese momento una fuerte corriente de energía sexual que queda profundamente grabada en su frágil naturaleza, provocando

después de su nacimiento un despertar sexual prematuro y toda clase de desequilibrios emocionales, como asimismo la inversión sexual.

En este delicado período la mujer debería abstenerse de todo tipo de emociones fuertes, de disgustos y malos ratos y alejarse de ambientes depresivos. Es sensible que el hombre no haya estudiado a fondo el arte de mejorar su propia especie, dedicándose en cambio a perfeccionar algunas razas de animales.

Para terminar este capítulo daremos la clave del magnetismo sexual:

- El hombre es lo activo, aquello que da, aquello que busca y necesita estar dando continuamente.
- La mujer es lo pasivo que busca continuamente absorberlo o tomarlo todo dentro de ella para concebirlo.
- Él es el creador y ella la coaguladora.
- Estas dos fuerzas dan origen a una tercera que es el hijo.
- De la unidad nace el Binario y posteriormente el ternario.
- El Binario para alcanzar la perfección debe convertirse en unidad

Estudiando el magnetismo activo y pasivo, se llegará a comprender el verdadero sentido de la unión entre hombre y mujer.

Dios

Dios es Todo. Todo lo que existe y lo que no existe está dentro de *Dios*. Nada puede existir fuera de Él.

Desde el punto de vista hermético denominaremos a *Dios la gran mente universal*, o sea, la esencia de la cual todo ha salido y a la cual todo volverá. El principio vital que se encuentra tanto en el mineral, el vegetal o el hombre. Todo lo que existe en el Universo, sea materia o energía, está formado en esencia por *mente*, la energía única, infinita y eterna que se manifiesta en lo infinitamente pequeño y en lo infinitamente grande. Como todo lo que existe ha salido del *todo*, éste es cual matriz que posee en él la forma de todas las cosas. El Todo es la realidad sustancial que se oculta tras todas las manifestaciones de vida. *Es el gran padre-madre que se creo a sí mismo, que ha existido siempre y que siempre existirá.*

Dios creó la vida para crecer en conciencia e inteligencia, que capta a través de las múltiples experiencias del hombre, que es la manifestación más perfecta de esta esencia universal.

En el Universo entero vemos que todo está en un continuo flujo y reflujo, todo cambia y evoluciona, todo nace y todo muere, pero la energía substancial o *mente* crece constantemente y se expande hacia lo infinito manteniéndose inmutable en su esencia.

Dios es infinito, eterno, absoluto e inmutable y por lo tanto todo lo finito, mudable y transitorio no puede ser el *todo*, y como en realidad nada existe fuera del *todo*, lo que es finito o transformable "no es nada", o sea, es ilusorio.

De allí que el Ocultismo sostiene que "todo es ilusión", ciertamente que en relación a lo absoluto, ya que con relación al hombre es real todo lo que él percibe a través de sus sentidos.

Igualmente en relación a la *conciencia* del hombre *todo es ilusión*.

Desde el punto de vista de lo absoluto, por ejemplo, el tiempo no existe, pero vemos que para el hombre es una realidad.

El Universo está compuesto por *realidades relativas* y *realidades absolutas*.

Esto se explica porque *todo* es materia y al *mismo tiempo todo* es energía.

La materia no es otra cosa que energía en un estado vibratorio más denso. Materia y energía representan los dos polos de la manifestación de la mente. Materia como la vibración más densa y espíritu como la más sutil.

Todo el Universo es una creación mental por la cual podemos afirmar que *existimos dentro de la mente de Dios*.

Desde el momento en que reconocemos que *Dios* es Mente y que la mente se manifiesta en el hombre, comprendemos la posibilidad que tiene de llegar a unirse a aquella gran inteligencia.

Éste es el estudio del Ocultismo: *la educación del individuo para que pueda manifestar en toda su potencia la chispa divina que lleva dentro de sí mismo, o sea, la parte de la gran mente universal que vive dentro de él*.

La concepción de *Dios* es tan vaga y absurda para la generalidad de las personas, que debe ser difícil para ellas el comprender a *Dios* en la forma bajo la cual lo hemos presentado que es la única que la razón, la lógica y la ciencia permiten.

Los ateos que no creen en *Dios* son dignos de compasión ya que niegan su propia existencia, niegan el aire, el sol y la vida.

El concepto más difundido de *Dios* es el de un viejito de barba blanca que se encuentra en el cielo, cielo al cual van todos los que no han pecado y donde elevarán eternamente alabanzas al Señor.

Esta idea está muy bien para todos aquellos perezosos que no quieren molestarse en pensar acerca de *Dios* o acerca de sí mismos y que prefieren aceptar los diferentes dogmas que les dan las religiones. Aquél que desea llegar a conocer a *Dios* plenamente debe dedicarse a estudiar todas sus manifestaciones a fin de llegar a comprenderlo en esencia. Desde el momento en que el hombre es la manifestación más perfecta de la Gran Mente Universal, es necesario que emprenda un concienzudo estudio de sí mismo para llegar a conocer a *Dios* en la medida en que su estado conceptual se lo permita.

La clave maestra para el estudio y conocimiento de *Dios* es el aforismo hermético "*todo es mente, el Universo es mental*".

Si llegamos a comprender claramente que "*todo es mente*" habremos dado un gran paso adelante en la investigación de los misterios de la vida. Esta energía que llamamos *Dios* se manifiesta en forma de una doble fuerza, creadora por un lado y destructiva por otro. Una y otra se equilibran mutuamente. La fuerza creadora está permanentemente creando y dando vida, generando. La fuerza destructiva busca en todo momento destruir para dar origen a formas de vida más perfectas. Aquello que el vulgo llama el diablo no es otra cosa que la contraparte o sombra de *Dios*. Si aplicamos el aforismo hermético que dice: "como es abajo es arriba y como es arriba es abajo" podemos ver que el Universo entero, con sus planetas, galaxias, soles, *Dioses*, etc., se encuentra en una forma equivalente dentro del hombre, y con más razón la fuerza creadora y destructiva.

Al orar, el hombre se pone en contacto con la energía de *Dios* que está dentro de él y de ahí que es absurdo pretender encontrar a *Dios* en lo externo, cuando se encuentra dentro del hombre. Todo lo positivo emana de la energía creadora de *Dios*. El amor, la alegría, el optimismo, la serenidad, el deseo de ayudar a los demás, son manifestaciones de la divina fuerza generadora. El desaliento, el pesimismo, las ideas negras, el odio, los celos, el amor posesivo, son manifestaciones de la fuerza destructiva o desintegradora. De ahí la importancia de ponernos en contacto solamente con la parte generadora de *Dios*, para poder evitar la acción de la fuerza desintegradora que es la que provoca la vejez y la decrepitud. La melancolía y la tristeza, por ejemplo, son fuerzas poderosamente destructivas que van

minando poco a poco la reserva de energías positivas del organismo, hasta llegar a producir enfermedad y muerte. La alegría, en cambio, es una poderosa fuerza positiva con la cual debemos procurar ponernos en contacto en todo momento. Debemos regocijarnos con las cosas simples de la Naturaleza, gozar con el aire fresco de las mañanas, el canto de los pájaros y el florecer de los árboles.

La Naturaleza es la manifestación de la parte femenina de *Dios* en la tierra, la abundancia, la fuerza concebidora, el poder pujante de la vida lujuriosa. Todos los secretos más grandes de la vida están en la Naturaleza, y ella es como un libro abierto para quien sabe leer en él, para quien sabe penetrar en el arcano de sus múltiples manifestaciones. La Naturaleza es nuestra amante madre que en todo momento vela por el bienestar de sus hijos, pero el hombre al quebrantar sus leyes se pone en contra de ella y pierde su protección. Entre el vulgo existe la equivocada creencia fomentada por ciertas religiones de que *Dios* nos castiga cuando pecamos, y estas religiones van todavía más lejos, arrojando al infierno a quien no comulga con su dogma. *Dios*, como fuerza espiritual de *toda vida* y *todo amor*, está constantemente iluminándonos, tal como el sol alumbra al pecador, al santo o al criminal, y llega con su luz a todos por igual. ¿Es que puede acaso existir *Dios* como una entidad vengativa y de cambiante humor cuyo favor puede conquistarse con plegarias? *Dios* como fuente infinita de vida y amor busca en todo momento nuestra evolución espiritual y nuestro bien, pero como creador y mantenedor de la vida ha puesto en movimiento una serie de leyes que son indispensables para el mantenimiento de la vida, y el hombre al quebrantar estas leyes quiebra la armonía de la vida que hay dentro de él, y encuentra el dolor y la miseria, es decir, se castiga a sí mismo al ir en contra de la Naturaleza. Es curioso el olvido en que se mantiene a *Dios* en todo momento, recurriendo a Él solamente para pedir egoístas posesiones materiales o para realizar deseos pasionales de todo tipo. En caso de una guerra o de cualquier catástrofe de magnitud, ya sea ésta personal o colectiva, todos claman inmediatamente a *Dios* y apenas esta catástrofe pasa se olvidan nuevamente de Él para entregarse a los placeres materiales.

Sin embargo, intuitivamente el deseo y anhelo más profundo de cada ser humano es el de unirse a *Dios*, o sea, de encontrarse a sí mismo. Unos buscan la senda del misticismo y el dominio de los deseos y otros eligen el terrible camino de la embriaguez sensual y material. Desde el criminal al santo, desde el sabio al mendigo, todos buscan instintivamente encontrarse a sí mismos y tienden hacia una unión con la divinidad.

La única manera sabia de encontrar a *Dios* es por la práctica de las más altas virtudes espirituales, practicando el amor hacia todos los seres humanos sin distinción de casta o color, sirviendo y ayudando al prójimo en la medida de las propias fuerzas, siendo tolerante, respetuoso, buen ciudadano, buen amigo, buen padre y buen hijo. Practicando todas las virtudes a que puede aspirar el hombre como representante de *Dios* en la tierra, pero practicándolas de corazón sin convertirse en sepulcros blanqueados como aquéllos que se adornan con grandes virtudes mientras la podredumbre y el mal anidan en su alma.

Que recuerde el que desee encontrar a *Dios* que la mayor sabiduría que existe es “amaos los unos a los otros”, que recuerde que mientras más grande sea, mayor deberá ser su humildad para ayudar y alternar con el prójimo. Que no olvide jamás que el orgullo, la vanidad y la soberbia son los enemigos por excelencia del ser humano.

A *Dios* se llega solamente por una puerta que dice en su frontis: *amor y servicio*.

MISTERIOS DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

A fin de poder actuar con éxito en la vida y practicar sabiamente el “arte de vivir” es necesario tener conocimientos elementales sobre la vida y la muerte, como asimismo saber qué cosa es el destino.

Si aceptamos que el hombre tiene un espíritu y un cuerpo, veremos con toda lógica que si el cuerpo envejece y muere, el espíritu en cambio se mantiene perpetuamente joven y es inmortal.

¿Puede acaso morir *Dios* que es el que se desdobra en nuestros espíritus? La eterna pregunta que surge inmediatamente al considerar este asunto de cuerpo y espíritu es el por qué nos vemos obligados a vivir en un cuerpo material cuando podríamos vivir eternamente en estado espiritual.

La razón de la encarnación del espíritu en un cuerpo debemos buscarla en *Dios*. Como espíritus somos parte de *Dios* y debemos cooperar a su gran obra de perfección y expansión de sí mismo. Por un lado nos perfeccionamos en todo sentido por las múltiples experiencias que debemos afrontar en nuestra vida, y por otro lado representamos a *Dios* en la tierra al hacer evolucionar a la materia. La gran obra humana es dar conciencia o mejor dicho espiritualizar la materia.

Como son muchas las experiencias por las cuales debe el hombre pasar previamente al logro de la perfección espiritual, antes de llegar a adquirir conciencia suficiente para comprender a *Dios*, el espíritu debe encarnar en muchos cuerpos para tener diversas experiencias y esto es lo que se conoce con el nombre de reencarnación.

En esta sucesión de vidas la Naturaleza obra sabia y piadosamente borrando de nuestra mente todos los recuerdos, que quedan grabados solamente en forma de experiencias o capacidades potenciales en el individuo.

Es necesario aclarar que la reencarnación no existe para todos los seres, ya que hay muchos que no se reencarnan porque no existe nada en ellos que sobreviva a la muerte del cuerpo físico. Al morir se desintegran y son reabsorbidos por su fuente original o Gran Alma Universal.

CÓMO SE NACE

En el espacio adyacente a la tierra se encuentran los espíritus de todos aquéllos que habiendo ya pasado por el proceso de purificación posterior a la muerte, se encuentran ya listos para nacer nuevamente a la vida material.

Estos espíritus se encuentran vibrando a diferentes alturas que están en relación directa al estado de conciencia que han llegado a alcanzar. Los inferiores se encuentran a pocos metros de la tierra, y aquéllos que han llegado a alcanzar el desarrollo conceptual de un Einstein, por ejemplo, están más allá de la estratósfera. Cuando una pareja se une en el acto creador lanzan un verdadero relámpago electromagnético hacia el espacio, relámpago cuya magnitud está en directa relación a la calidad moral, afectiva y espiritual de ambos. Si este relámpago llega por ejemplo a 500 metros de altura cogerá de entre los Egos que allí se encuentren al que esté en mayor armonía vibratoria con los Padres. Esta fuerza electromagnética absorbe a este Ego como un gigantesco imán y lo hace penetrar por la cabeza del padre hasta llegar al espermatozoo y penetrar en la madre. Cuando pasa a través del padre se compenetra de la vibración espiritual-mental de éste y la vibración de la madre la recibe durante los nueve meses de la gestación.

Este período gestatorio es el más importante en el destino que tendrá el por nacer, ya que recibirá una constante descarga de diversas vibraciones a través de la madre, vibraciones que influirán fuertemente en su vida futura en la tierra.

LA VIDA Y EL DESTINO

En el momento en que la criatura nace y respira por primera vez es cuando comienza su vida terrestre, y en ese momento se graban en ellas las vibraciones de los rayos cósmicos

que bombardean en todo instante la tierra. Esta combinación de rayos cósmicos condicionada por las diferentes posiciones planetarias forma en parte lo que llamamos el Destino.

El Destino está formado por cuatro causas principales: 1) el karma que se trae de otras vidas, es decir el conjunto de acciones buenas o malas que se han ejecutado anteriormente y cuyos efectos deben cumplirse en esta vida; 2) lo que se recibe de los padres; 3) lo que se recibe por la posición de los astros en el momento de nacer, y 4) el conjunto de experiencias por las cuales se pasa antes de los 33 años de edad, que es la época en que se empieza a vivir aquello que uno mismo se ha creado en la juventud.

Durante toda la vida el hombre es un mero esclavo de su destino y se limita a vivir completamente inconsciente de esta esclavitud.

El proverbio oriental "todo está escrito" es de una gran sabiduría ya que efectivamente los jueces ocultos o Arcontes del destino, que son las potencias divinas que dirigen los destinos humanos, determinan antes de nacer el individuo toda su vida en la tierra, es decir el destino.

El hermetista puede predecir el futuro de una persona por medio de la observación del mapa del destino, que le ha sido trazado antes de encarnar.

Tanto al mendigo como al Rey les ha sido asignado su destino a fin de que atraviesen por experiencias que les son necesarias para su evolución.

Cuando el hermetista logra alcanzar un elevado estado de conciencia se hace dueño de su propio destino, porque llega a conquistar las fuerzas que tratan de impulsarlo a la realización de experiencias que él ya no necesita por haberse hecho consciente.

Ésta es la diferencia más notable entre el iniciado y el hombre que no conoce las leyes de la Naturaleza; uno vive plenamente consciente y sabe perfectamente hacia dónde va, y el otro es cual hoja llevada por el viento.

LA MUERTE

Una vez que el hombre termina el ciclo de vida terrestre que le ha sido asignado en su presente cuerpo físico, sobreviene la transformación que llamamos muerte, que es solamente el nacimiento a una nueva vida.

Al producirse la separación entre el espíritu y el cuerpo se nace a la vida en el campo de la energía, vida totalmente distinta a la física ya que allí no se puede disfrutar de los goces materiales a que se estaba acostumbrado.

Como es ley que los hijos se alimenten de los padres, el recién desencarnado tendrá que enfrentarse a todas las formas mentales nacidas de sus pasiones, deseos y sentimientos mientras vivió en la tierra.

De ahí ha nacido la creencia en el infierno, ya que esto es un verdadero infierno para aquéllos que se han entregado a las bajas pasiones humanas, porque se le presentan sus hijos espirituales bajo la forma de horribles demonios que tratan de seguir alimentándose de él. A fin de poder evolucionar debe vencer todas sus malas inclinaciones y debilidades hasta llegar a la desintegración de sus hijos pasionales.

Una vez realizado esto, pasa por un período de descanso en planos superiores hasta que se encuentra apto para volver a la vida nuevamente.

Aquél que ha llevado en la tierra una vida pura y noble se encontrará al morir rodeado de ángeles que son sus propios hijos espirituales que lo ayudarán a elevarse en los planos invisibles.

Para aquél que no se ha preocupado de cultivarse espiritual y moralmente, la muerte es una perpetua amenaza y se aparece a sus ojos como algo horrible. No sucede lo mismo con quien ha llegado a alcanzar un estado de conciencia más elevado, ya que para éste la muerte representa una nueva vida y no le teme en absoluto porque está seguro de haber procedido siempre de acuerdo con los dictados de su conciencia.

Los incrédulos y materialistas dudan de que exista otra vida después de la muerte y sostienen que después de muerto todo se acaba.

Estos “pensadores” no se molestan en razonar de acuerdo con la ciencia que sostiene que nada se pierde en el Universo, que todo se transforma.

Nada muere, todo pasa a otro estado de existencia.

¿Puede morir una palabra después que ha sido pronunciada? ¿Puede morir un pensamiento?

ANGUSTIAS Y PROBLEMAS HUMANOS

De nada sirven los conocimientos que no se pueden utilizar prácticamente, y es por esto que quiero en este libro poner en la medida de lo posible algunos conocimientos de Ocultismo al alcance de todos, sin que se necesiten *estudios* previos para utilizar prácticamente las instrucciones que aquí se dan.

Es mi deseo por esto, eliminar todos los términos complicados que figuran en los tratados de Ocultismo, ya que para poder descifrarlos es necesario ser un erudito. Sé que en muchos de estos libros se ha ocultado deliberadamente la verdad, ya que es peligroso pregonarla a los cuatro vientos.

En la antigüedad los conocimientos ocultos se enseñaban solamente a elegidos después de haber pasado terribles pruebas de carácter físico, moral y espiritual; pero en esta era de materialismo y desconcierto es necesario divulgar esta ciencia hasta donde el secreto lo permita, a fin de que sirva de ayuda e inspiración para los que deseen proseguir *estudios* superiores o para los que busquen sencillamente ayudarse en cualquier terreno, sea éste económico, sentimental o psicológico.

Hay personas que tienen graves problemas y buscan ayuda para solucionarlos, pero no saben adonde buscar y vanamente levantan sus ojos al cielo.

Si se les habla de Ocultismo se sonreirán incrédulamente tal como lo hace la ciencia. A estas personas les aconsejaría que pusieran en práctica primero los consejos que doy en este libro y solamente después de haberlos practicado juzguen por los resultados.

Si hace mil años se hubiera dicho que los hombres iban a hablar a través de un hilo, que tendrían una caja donde aparecerían imágenes vivas y que andarían en vehículos que se moverían por sí solos, la gente se habría reído tomando por loco al autor de tales afirmaciones.

Dentro de un tiempo que no conocemos todos los poderes maravillosos del Ocultismo como la telepatía, la clarividencia y otros menos conocidos serán de público dominio y practicados habitualmente en la vida diaria. Todo es cuestión de evolución. Mayor o menor tiempo transcurrido para adquirir conciencia e inteligencia. Si pensamos en la relatividad del tiempo, comprenderemos que puede existir una ciencia que acelere grandemente el desarrollo de la conciencia humana hasta límites desconocidos.

Esta ciencia se ha mantenido y se mantiene en el secreto ya que la Humanidad no está preparada para recibirla por no haber alcanzado el suficiente grado de perfección moral y espiritual.

Aquél que por la práctica constante del bien, del amor fraternal y de las virtudes humanas va elevándose espiritualmente, se hace acreedor a estos conocimientos que son imposibles de adquirir sin estar preparado para ello.

Por una equivocada actitud producida por el tremendo materialismo de nuestra época, todos buscan la felicidad a través de conquistas de orden material, situando en primer lugar la obtención de la riqueza y la fortuna, ya que con esto esperan conseguirlo todo en la vida, pero al final después de muchas vueltas y revueltas sólo quedan hastío y decepción, pues son poquísimos los que llegan a la verdadera felicidad que debe ser el patrimonio y legítimo derecho del ser humano en la tierra.

¿Qué se logra con tener grandes riquezas si se desfallece de hambre y sed espiritual?

Los jóvenes con su eterna despreocupación viven pensando en el hoy, pero cuando llegan a la vejez y se dan cuenta de que el tiempo ha transcurrido demasiado rápidamente y que no han realizado casi nada de lo que íntimamente anhelaban se preguntan con amargura: ¿Qué he hecho en la vida? ¿Qué huella dejaré en la tierra después que muera?

Por desgracia (o por fortuna) no se nace sabiendo, y es necesario vivir 50 ó 60 años antes de alcanzar el discernimiento necesario para no cometer errores. Paradójicamente, cuando se alcanza esta sabiduría, este conocimiento del arte de vivir, empieza a decaer el cuerpo debido a la vejez y sobreviene la muerte justamente cuando se había alcanzado un estado de conciencia adecuado para lograr una verdadera felicidad. Esta aparente injusticia nos debe dar mucho que pensar, meditar en qué potencia misteriosa es aquella que nos dio la vida sin pedirla, y que cuando hemos aprendido a disfrutarla, nos la quita.

Naturalmente no todos aprovechan las experiencias recibidas y muchos llegan a la vejez tanto o más ignorantes que en su juventud.

Existen muchas Universidades en todo el mundo, colegios y centros de enseñanza que hacen sentirse orgullosos al mundo civilizado por el grado de cultura que ha alcanzado, pero en ninguna parte existen escuelas donde se nos enseñe la más difícil y necesaria de todas las ciencias: *el arte de vivir*.

El resultado final de una vida es casi mera cuestión de accidente o casualidad, producto de la gran Ley que rige al Reino Animal: *la ley del más fuerte*.

Es un verdadero milagro que jóvenes normales, sanos, de regulares inquietudes intelectuales y espirituales, lleguen a convertirse en profesionales, ya que encuentran tanto misterio; tanto abandono espiritual, tanto odio, tanto egoísmo, ignorancia e incógnitas sin solución, que es extraño que no terminen con su mente desquiciada por tantas y tremendas contradicciones. Triunfan generalmente aquéllos que logran colocarse una venda en la vista y tapones en los oídos a fin de no ver ni oír nada para mantenerse insensibles a los grandes problemas humanos.

Muchos que han llegado a vislumbrar la verdad repentinamente han terminado con su mente perturbada.

Los padres transmiten a sus hijos únicamente su personal concepto de la vida que estará solamente en relación con sus propias experiencias y conocimientos, pero no de acuerdo con leyes inmutables y eternas. Es por esto que los hijos siempre encuentran "anticuados" a los padres y se sienten incomprendidos por ellos.

La psicología y la psiquiatría hacen un esfuerzo notable tratando de acondicionar la psiquis para poder afrontar la vida en mejores condiciones, pero son incapaces de controlar ciertas manifestaciones psíquicas que están más allá de sus conocimientos ortodoxos.

Psicólogos iniciados en los misterios de la mente podrían contribuir en el ámbito educacional a cambiar el estado psíquico de sus consultantes eliminando todo lo malo y negativo.

Todos los jóvenes tienen graves problemas sentimentales y espirituales que generalmente no hallan eco en sus padres, y llevados por estos problemas cometen errores que en su sano juicio habrían evitado. Digo "en su sano juicio" porque cuando los problemas de cualquier tipo que sean, se convierten en una obsesión peligrosa, flaquea la estabilidad mental y emocional del individuo y deja de ser éste responsable de sus actos porque pierde la capacidad de razonar.

En estas ocasiones un psiquiatra es irremplazable.

El buscar consuelo en la religión no satisface al hombre moderno que busca siempre el "porqué" de todas las cosas, que desea conocer la causa científica por la cual se produce algo.

No deseo de ninguna manera herir a los que profesan una fe religiosa sino que únicamente poner de manifiesto que si bien hay individuos que se contentan con aceptar dogmas por fe en una religión, hay otros que buscan el camino de la razón y el conocimiento para conocer las causas.

Para estos hombres que buscan el camino del conocimiento, el Ocultismo representa el logro de su búsqueda ya que si se dedican a investigar desprejuiciada, serena e inteligentemente encontrarán y conocerán las causas ocultas de todos los fenómenos que percibimos a través de nuestros sentidos y de nuestra mente.

El arte de vivir es tan fácil y tan difícil al mismo tiempo. Está todo encerrado en *amaos los unos a los otros*.

Por desgracia el ser humano es débil, falta de voluntad, estabilidad, unidad y conciencia. Tan débil es, que se ve perpetuamente acosado por multitud de deseos, ambiciones, o *Dios*, egoísmo, vanidad y diversas pasiones que le cierran el camino a más elevados logros.

Todos estos estados pasionales forman una verdadera cárcel para el espíritu, que se ve incapacitado de disfrutar plenamente de su vida en el cuerpo y que no puede expresar a través de este cuerpo que es su vehículo en la tierra, sus pensamientos, deseos y capacidades. Él, que es perfecto en esencia por ser una emanación de *Dios* se ve arrastrado por la materia salvaje, animal y pasional a cometer actos que van en contra de sus deseos de mayor evolución.

En vez de servir el cuerpo al espíritu, se ve obligado el espíritu a servir al cuerpo, por haber sido totalmente borrado y desplazado de la conciencia humana por los deseos egoístas de la masa que busca satisfacciones propias de su condición.

Es por esto que el abuso de las satisfacciones puramente materiales como beber, comer, y disfrutar de refinamientos sensuales de todo tipo, deja una tremenda insatisfacción interna, que es la reacción del espíritu al verse arrastrado a la realización de actos en pugna con su elevada condición.

Un hábito de penosas consecuencias es el de acostumbrarse a satisfacer todos los deseos del cuerpo apenas se manifiestan. Se estima como la felicidad más completa el poder disfrutar de todas las comodidades materiales, aunque se viva como un indigente espiritual; y el hombre inteligente, fraternal y de una exquisita sensibilidad espiritual es a menudo mirado como un tipo de poco valer si no tiene una buena cuenta bancaria o un lujoso automóvil. Los

poseedores de grandes riquezas son recibidos con respeto en todas partes y todo el mundo los reverencia y les abre paso. Forman una especie de aristocracia millonaria que desprecia a los desposeídos de la fortuna. Es bien curioso, sin embargo, lo que se puede observar en el plano espiritual o plano de la energía, llamado comúnmente cuarta dimensión. Allí existe la aristocracia del espíritu; fraternidad a la cual sólo tienen acceso aquéllos que han conseguido transformar los metales viles de su alma en oro espiritual, es decir, los que han vencido todas sus debilidades y pasiones para reemplazarlas por virtudes. En este plano puede verse a un importante hombre de negocios elegantemente vestido y pasajero de lujoso automóvil con apariencia de mendigo y llevando a cuestas una serie de horribles demonios. Estos demonios son las posesiones materiales de este hombre que se convirtió en esclavo de la riqueza. Él no tiene una casa, es la casa la que lo tiene a él. No tiene un automóvil, el automóvil lo tiene a él. Otro en cambio, que en vida puede ser un humilde barrendero es tratado en este plano como un gran señor y se le ve vestido con albos y bellos ropajes.

La vida es una gigantesca obra de teatro con millones de actores, donde cada cual se ha colocado una máscara para representar el papel que le ha sido asignado por el director de escena, o sea *Dios*.

La diferencia que existe entre el teatro y la realidad es que en la realidad cada hombre representa varios papeles, tiene multitud de disfraces y máscaras, uno para cada ocasión. Se ve obligado a asumir diversos papeles para impresionar a los demás y afirmar su personalidad. Después de mucho tiempo de llevar interpretando estos papeles, se confunden tanto con la realidad, que pasan a formar parte de la psiquis del individuo.

Estas máscaras contribuyen a mantener al hombre sumido en la ignorancia de la realidad, ya que todo lo percibe a través de sus "papeles".

La divulgada recomendación "conócete a ti mismo" se convierte en un imposible entre la maraña de las máscaras.

Imaginemos una obra en que cada personaje quisiera interpretar su propio papel sin tomar en cuenta a los demás actores ni al director de escena y tendremos una buena idea de lo que ocurre en el alma humana. Se ha llegado a confundir tanto la escena con la realidad que nadie es capaz de percibir en forma objetiva lo que nos llega a través de nuestros sentidos. Toda percepción en el hombre es subjetiva y es por esto que vive en la ignorancia y es presa del dolor, la enfermedad y el temor a la muerte a pesar de tener toda la sabiduría del Universo dentro de sí mismo.

Esta trastocación del principio pensante del individuo es la verdadera Torre de Babel que produjo la incompreensión total y completa de la Raza Humana. Todos los actos humanos están condicionados a sucesos externos que influyen de uno u otro modo en el estado de ánimo o mental del individuo inclinándolo hacia una determinada decisión.

Son muy pocas las exteriorizaciones auténticas del *ego* o *espíritu* que son las únicas que se pueden considerar dentro del plano de lo consciente.

Las manifestaciones corrientes son producidas por presiones diversas ejercidas en la psiquis por algo que ha llegado a través de los sentidos, o por estados vibratorios que se han grabado en el subconsciente debido al total de experiencias tenidas hasta el momento de la exteriorización.

El estudio del Ocultismo es el estudio de sí mismo, para aprender a distinguir lo real de lo irreal, lo auténtico de lo artificial. Podemos llamar a lo real el espíritu, y a lo irreal, la personalidad.

De aquí en adelante consideraremos la personalidad como el conjunto de vida que existe dentro del hombre que le ha llegado desde afuera a través de la herencia, la educación, el medio ambiente y las experiencias felices o desgraciadas.

En contraposición a la personalidad está la esencia, que es la irradiación del espíritu.

Al saber y comprender esto plenamente resulta curioso oír decir a un individuo: “Yo quiero hacer tal cosa” o “Mi opinión es la siguiente”.

¿Es que acaso las máquinas pueden opinar o querer hacer algo?

¿Puede hablarse de conciencia de una máquina, voluntad de una máquina o amor de una máquina? Los modernos robots que ha creado la ciencia no son nada nuevo, son sencillamente una caricatura humana.

Estos robots están acondicionados por medio de diversos circuitos para reaccionar siempre igual ante determinadas circunstancias. Según el circuito que actúe será la reacción. Es fácil darse cuenta de que es imposible que uno de estos robots “piense por sí mismo”, es decir, que ejecute actos que no estén grabados previamente en sus circuitos pudiendo no obstante combinar los datos en ellos contenidos. Desde el momento en que hiciera tal cosa habría nacido en él la conciencia. El hombre es igual a estos robots. Piensa, siente, reacciona, siempre de acuerdo a las combinaciones de sus diversos circuitos. Esto no es la realidad, no es lo objetivo; son circuitos trazados en su psiquis por diversas circunstancias.

Al referirse a este estado en que ha caído el hombre se dice en Ocultismo que “está dormido”, duerme profundamente, ya que todo le sucede como si lo soñara a través de los espesos velos de sus diversos circuitos. Todo lo agradable y placentero para la masa o cuerpo físico contribuye a hacer este sueño más profundo.

Ésta es la causa de todos los ayunos, privaciones, tormentos y disciplinas de todos los místicos que buscan el desarrollo de la conciencia.

Estas disciplinas tienen por objeto, “incomodar” al cuerpo, remecerlo fuertemente para hacerlo despertar de su letargo. Lo más terrible de este peculiar estado es que nadie se da cuenta de él, y a quien se le hable de esto se sonreirá irónicamente y dirá: “¿cómo voy a estar dormido, que no ves acaso que estoy despierto?”.

Esta incapacidad de reconocer el propio estado de sueño, cierra inmediatamente toda posibilidad de progreso, ya que mal se puede pedir a una persona que combata algo cuya existencia no admite.

Es posible llenar a conocer el estado de sueño únicamente por una cuidadosa auto-observación y autoanálisis. ¡Qué diferente es entonces el concepto de placer y dolor! Todo placer puramente físico favorece el sueño y todo dolor, sea éste físico o moral, es un verdadero sacudón que disipa el sueño.

El que ha despertado plenamente no necesita del dolor para evolucionar.

Por la importancia que reviste examinaremos en más detalle este asunto de la conciencia.

Si nos observamos atentamente veremos que en la vida diaria tiende a producirse una identificación o fuga de nuestra conciencia hacia todo aquello en que fijamos nuestra atención. Mientras más atraiga nuestra atención un suceso cualquiera, más perdemos la conciencia de nosotros mismos ya que la atención desplaza la conciencia hacia el objeto al cual se dirige.

En este momento es cuando se produce la identificación entre el individuo y el estímulo, identificación que lo deja totalmente dormido o inconsciente.

¿Puede estar plenamente despierto un individuo que no tiene la conciencia de *ser*?

El Yo o Espíritu vive preso en medio de la telaraña de las sensaciones que llegan constantemente al cerebro. Múltiples son las impresiones que llegan a través de los sentidos.

La imaginación trabaja aceleradamente durante todo el día sin que tenga un momento de descanso. Todas estas sensaciones son las vallas que nos impiden llegar a ser conscientes. Si examinamos la psiquis de diversos individuos veremos que existen marcadas diferencias en cuanto al desarrollo de su conciencia. El hombre más bajo es aquél cuyo centro de vida está en el cuerpo físico únicamente, aquél en que predominan las funciones instintivas sobre el pensamiento y las emociones. En otros, el centro de su vida psíquica está en el corazón, lo emocional sobrepasa a todo lo demás, este hombre vive a través de las emociones únicamente. En un nivel un poco más elevado se encuentra el intelectual, cuyo centro psíquico de vida es el cerebro; este hombre utiliza la razón en todo y todo lo considera mentalmente.

Estos tres tipos de hombres forman la Humanidad corriente, los hombres-máquina o autómatas.

Sobre estos hombres se encuentra una categoría humana, totalmente desconocida de la cual sólo han trascendido chispazos de su genio, pero que nadie sabe cómo llegaron a elevarse por encima de los nacidos de mujer para transformarse en los hijos de *Dios* o dos veces nacidos.

No se crea que estos hombres son los que integran la realeza o la aristocracia de sangre o dinero. Su condición no tiene nada que ver con cosas materiales. Son sencillamente seres humanos que llegaron a conseguir todo aquello que el común de la gente se imagina tener, como por ejemplo, voluntad propia, libre albedrío, conciencia, libertad, etc.

A fin de dar una cierta idea del desarrollo de estos elegidos (muchos serán los llamados y pocos los elegidos) estableceremos una breve clasificación.

En el grado más bajo de los elegidos encontramos al hombre que puede haber nacido en cualquiera de los grupos anteriormente descritos pero que los supera por haber entrado en contacto con una escuela oculta.

Adquiere un Yo o centro psíquico más o menos estable y empieza a conocerse a sí mismo. Este hombre sin embargo todavía tiene la posibilidad de retroceder y volver al estado de sueño, de caer en su antigua condición ya que sus conquistas no son todavía permanentes, no se han convertido en carne de su carne y en sangre de su sangre.

Un peldaño más arriba tenemos al que ha logrado producir una cristalización psíquica, o sea que ha logrado unir su alma en un todo y refundirla en una determinada dirección. Naturalmente, es posible que esta cristalización se haya producido en una errada dirección, por lo cual este hombre no podrá desarrollarse hasta llegar a la perfección, a menos que se decida a un momentáneo retroceso y proceda a la fusión de aquello que había logrado cristalizar. Una vez hecho esto, tiene el camino abierto para una nueva cristalización de acuerdo con lo deseado.

En la cumbre de este camino de perfección se encuentra el hombre que llegó a alcanzar el completo desarrollo y evolución que puede alcanzar como ser humano y llegó a poseer para siempre voluntad, conciencia, inmortalidad, dominio sobre la materia, etcétera.

Podemos ver que todo el trabajo de desarrollo oculto se centra en el alma del individuo y tiende a eliminar primero todo lo negativo y no deseable para sustituirlo por buenas cualidades, y posteriormente unir todas las corrientes de fuerza del alma bajo la dirección del Yo y la voluntad.

Si analizamos nuestra alma nos daremos cuenta de su tremenda complejidad, descubriremos los ocultos móviles que nos llevan a actuar o reaccionar en una u otra forma.

Existen dentro de nosotros una serie de fuerzas que obstaculizan el correcto funcionamiento de nuestra maquinaria y éstos son los complejos, inhibiciones, y los sentimientos y pensamientos negativos o desintegrantes. Nuestra vida depende en mucho mayor grado de lo

que imaginamos, de nuestra alma. Todo lo que aparecerá posteriormente en el cuerpo físico se origina en el alma. Si un hombre enferma es porque enfermó su alma. Si envejece, es porque envejeció su alma. Si "la mala suerte" lo persigue y no puede conseguir nada en la vida, es por su alma.

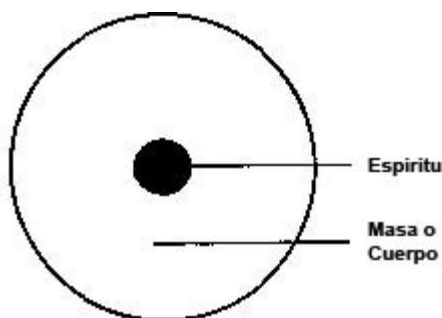
Es muy difícil verse a sí mismo, conocer las propias limitaciones y errores, pues generalmente la causa de nuestras desdichas se encuentra muy adentrada en la psiquis.

Es a través del alma que se manifiestan las fuerzas positiva y negativa de que hemos hablado anteriormente.

Según la fuerza que predomine nos elevamos o descendemos cada día.

La fuerza destructiva es la que impera en todos los momentos de pesimismo, desaliento, tristeza, melancolía, timidez, etc. Todo hombre que triunfa es porque ha sabido conectarse consciente o inconscientemente con la fuerza constructiva usando para ello su voluntad, sus sentimientos y su imaginación. Más adelante daremos instrucciones para usar prácticamente esta poderosa fuerza.

En este capítulo nos concretaremos a examinar los pequeños y grandes problemas del hombre medio que se derivan en su totalidad del binario Espíritu y Masa.



Si recordamos que somos espíritus en cuerpos de animales, nos daremos cuenta del eterno conflicto que existe en cada ser humano, el conflicto entre el Yo y el cuerpo o *masa*. Por cierto que no es posible identificarse sino con el cuerpo físico porque éste sirve solamente como vehículo al espíritu. Es la forma material con que éste se ha revestido para poder actuar dentro del plano físico. Como espíritu y cuerpo representan los polos opuestos de una misma energía que es Mente, la vida en la tierra se convierte en un verdadero cautiverio para el que no ha educado su masa a fin de que sirva al espíritu. En la mayor parte de la raza humana es el espíritu el que sirve al cuerpo y se convierte en un verdadero esclavo de éste, debiendo en todo momento prestar sus energías para la satisfacción de la masa. Ésta es la situación que el hombre ignora; el espíritu, que es energía superconsciente y superinteligente, es el criado de la masa que es materia bruta e inconsciente.

De esto provienen todas las desdichas, conflictos, contradicciones, enfermedades y dolores humanos.

El Ocultismo es la ciencia de volverse consciente e inteligente educando a la masa para que el espíritu pueda actuar con toda su potencia e inteligencia.

Ésta es la verdadera unión con *Dios*, o sea la unión con el propio espíritu, el encontrarse a sí mismo.

Toda disciplina espiritual que no parta de esta base es falsa y antojadiza y nada conseguirá el que pretenda elevarse hacia *Dios* sin haberse vencido y educado a sí mismo.

Muchos pseudo-ocultistas pretenden haber alcanzado la conciencia cósmica o sea la unión con *Dios*, pero no sería difícil comprobar que ni siquiera han alcanzado la conciencia de sí mismos, paso indispensable para llegar a lograr la conciencia cósmica.

Siempre debemos empezar por alcanzar conciencia en lo material para conocer nuestra exacta posición ya que desde el momento en que vivimos en un cuerpo físico no podemos olvidarnos de él para remontarnos a desconocidas alturas.

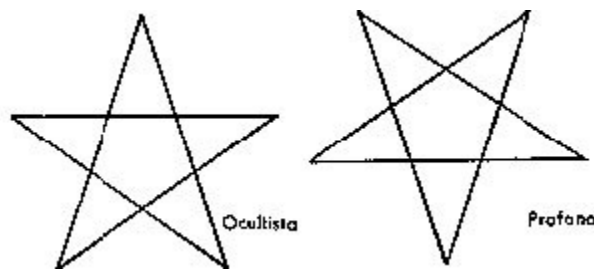
Es muy conocido en Ocultismo el símbolo de la estrella de cinco puntas o pentagrama que representa a un hombre de pie con los brazos abiertos.

Esta estrella se emplea en ocultismo porque representa el ideal, o sea el hombre cuya conciencia o espíritu domina plenamente sobre su cuerpo.

El profano, o sea aquél que sirve a la materia, se representa por esta misma estrella pero invertida, o sea el cuerpo dominado sobre el espíritu.

Aquél que ha realizado el pentagrama lleva una vida muy distinta del que no ha cultivado sus facultades espirituales. Físicamente su existencia puede ser similar a la de cualquier otro hombre pero psíquicamente vive en un mundo totalmente distinto, mundo donde no existen la fealdad, el odio, el temor, la muerte, el dolor ni la destrucción.

El ocultista es un verdadero científico que ha aprendido a dirigir conscientemente su vehículo, o sea, su cuerpo, maquinaria super complicada que domina y maneja al profano.



Este fantástico vehículo que es el cuerpo humano es manejado por el iniciado tal como una enorme central eléctrica en la cual conecta o desconecta circuitos a voluntad. Si su mente funciona demasiado a prisa, desconecta el circuito mental y ella queda inactiva. Si desea cambiar de personalidad a fin de entenderse con personas de otra esfera intelectual o social, cambia su estado vibratorio ajustándolo al medio en el cual quiere actuar. Si su hígado o estómago se enferma, establece una sobrecarga eléctrica en este circuito, a fin de saturarlos de vida y cambiar la enfermedad en salud.

Naturalmente que esto no se alcanza en poco tiempo, y ésta es la razón de que muchos estudiantes de Ocultismo se desalientan al no poder obtener resultados prácticos a corto plazo.

Para el Iniciado que ha llegado a obtener un dominio total y completo sobre la materia, nada es imposible, ya que puede inclusive rejuvenecer su cuerpo físico y vivir en la tierra por un período de tiempo increíble para los profanos.

Recordemos el aforismo hermético que dice: *todo es mente, el Universo es mental.*

Ésta es la clave suprema para todas las realizaciones humanas.

Todas las posibilidades se encuentran contenidas en este aforismo. Meditando detenidamente en él, es posible llegar a comprender muchas cosas. Comprenderemos que la causa de todas nuestras dificultades se encuentra dentro de nosotros mismos y que variando nuestro estado mental las venceremos.

Si comprendemos que *todo es mente* veremos que nuestro cuerpo es *energía-mente detenida o coagulada en una vibración determinada*. Nuestro cerebro, nuestro hígado, nuestro corazón son materia mental a través de la cual podemos actuar con nuestro pensamiento.

A fin de aclarar más el dominio que el iniciado alcanza sobre su cuerpo, diremos que a través de una rígida autodisciplina llega a hacerse obedecer de la materia mental o atómica de todo el cuerpo, pudiendo por lo tanto actuar sobre lo físico a través de lo mental.

Ya que, estamos hablando sobre el cuerpo físico analizaremos ese desequilibrio que se llama enfermedad.

Generalmente la ciencia médica se limita a extirpar los frutos venenosos de un árbol que se mantiene oculto y cuyas raíces están en el alma. Este árbol fructifica en forma de enfermedad y es regado o vitalizado por los estados negativos del sujeto.

Todo lo que conocemos como enfermedad se origina primero en el alma aunque sea una lesión puramente física tal como la fractura de una pierna.

Nada sucede porque sí, todo tiene una causa originaria, causa que debemos buscar siempre en los estados vibratorios del alma.

La creación de una enfermedad se debe generalmente a estados anímicos y mentales de carácter destructivo mantenidos durante largo tiempo en el alma. Estos estados negativos forman verdaderos núcleos magnéticos de carácter altamente destructivo. Cuando una de estas coagulaciones electromagnéticas adquiere mucha fuerza por la constante repetición de estados negativos, se desdobra o materializa físicamente en forma de alguna enfermedad. Esta enfermedad tratada en forma ortodoxa desaparece, pero queda dentro del alma la raíz que puede volver a fructificar por la repetición de nuevos estados negativos que sirven de abono o alimento a este árbol.

Es posible también que la vibración destructiva que produjo más tarde una enfermedad, haya penetrado en el alma desde fuera en un momento de debilidad vital o en un estado fuertemente depresivo o histérico, estados que abren totalmente las puertas de las defensas invisibles del hombre. Lo que conocemos con el nombre de *Aura* es la irradiación electromagnética del individuo que sirve como coraza protectora contra vibraciones extrañas. Cuando esta defensa desaparece quedamos a merced del inmenso océano de diferentes vibraciones que es la atmósfera que nos circunda.

Se objetará que muchas enfermedades son producidas por microbios. Sin embargo, es necesario considerar que la virulencia de un germen no depende exclusivamente de éste sino del contacto microbio-cuerpo. Es indispensable la existencia de un medio adecuado que se produce por la influencia de las coagulaciones electromagnéticas negativas. Mientras la ciencia no busque la causa de las enfermedades en el plano de la energía mental no podrá encontrar el remedio para aquellos males producidos por supermicrobios o microbios etéricos que existen como principio activo únicamente en el plano energético. Uno de estos casos podría ser el del cáncer, lo cual explicaría casos de posible contagio, al ponerse en contacto el enfermo con un sujeto cuya aura estuviera abierta.

Podríamos comparar a estas coagulaciones electromagnéticas con sanguijuelas que se localizaran en una parte del cuerpo y comenzaron a chupar la esencia vital de la célula. Una vez que este ente ha extraído esta esencia vital se produce la degeneración celular por falta de energía. A medida que el coágulo destructivo se alimenta va haciéndose más fuerte y extendiéndose hasta lograr una total aniquilación.

Es imposible que el cáncer se presente en un individuo de aura fuerte, magnética y plétórica de vida, belleza y amor. Son muchos los casos de enfermedades producidas por estados energéticos destructivos generados por el propio individuo.

La medicina oculta empieza por lo tanto por cambiar los estados vibratorios del alma para llegar a destruir lo negativo que puede llegar a manifestarse, o que ya se haya manifestado como enfermedad. Si pudiéramos ver en el plano de la energía, nos horrorizaríamos al observar a los demás y al observarnos nosotros mismos. Veríamos verdaderos Zoológicos ambulantes, hombres con parásitos de energía mental incrustados en diversas partes del cuerpo, según las pasiones dominantes del individuo. Cada uno de estos parásitos simulará formas grotescas de animales, verdaderos demonios que se alimentan de las energías vitales hasta producir el agotamiento.

Basta pensar que todas las energías humanas tienden a crear la mente, el corazón, los deseos, etc., para que nos demos cuenta de que con cada deseo y con cada pensamiento estamos dando a luz verdaderos hijos invisibles que son los que están formando nuestra buena o mala suerte. Es por esto que se puede afirmar sin exagerar, que el hombre es hijo de sí mismo porque de acuerdo con sus exteriorizaciones energéticas se va formando y creando a sí mismo. De él depende el crear ángeles o demonios.

Hay ocasiones en que nos encontramos con personas que a pesar de verse limpias y bien arregladas y ser totalmente normales físicamente, nos producen asco y repugnancia, sin que logremos darnos cuenta a qué se debe esto.

La causa de estas antipatías o simpatías repentinas radica en el desplazamiento electromagnético vital, producto de la vibración predominante en una persona, vibración que a su vez es producida por el conjunto de sus pensamientos y sentimientos.

Todo aquel que actúa de acuerdo con las leyes de la Naturaleza estará siempre protegido por ella, pero el que viola sus leyes tendrá que sufrir su reprobación.

¿Puede alguien quejarse de mala suerte cuando no pierde ocasión de hablar mal de la gente o de proferir groserías constantemente?

¿Pueden quejarse el invertido, el borracho o el depravado? ¿O el pesimista que pasa el día quejándose e imaginando mil calamidades distintas?

Si acostumbramos a analizar cuidadosamente nuestros actos iremos poco a poco descubriendo la causa de nuestro fracaso, sea éste económico, sentimental o de cualquier otra clase. Veremos cómo nuestra actual situación es producto de una cadena de acontecimientos que han sido producidos por dejadez, desidia o decisiones equivocadas.

La costumbre de proponerse muchas cosas y no realizar ninguna por ejemplo, es altamente perniciosa, ya que para poder alcanzar dominio y poder sobre los acontecimientos externos, es necesario antes que nada acostumbrarse a cumplir con la propia palabra, y a cumplir y poner en práctica las propias decisiones. Quien pone en práctica esta enseñanza en forma metódica y paciente verá que cada día crece su dominio sobre las fuerzas de la Naturaleza hasta llegar a realizar todo lo que se propone.

La causalidad deja de existir, pues su voluntad se convierte en ley para la Naturaleza.

El primer paso para la solución de cualquier problema es el optimismo. Basta creer que se puede realizar algo para tener medio camino recorrido. La actitud mental positiva es indispensable para el que busca la superación. Debe en todo momento sentirse alegre, positivo, plétórico de energía y vida, en armonía con las fuerzas creadoras divinas. Debe ser un admirador de la belleza en todas sus manifestaciones, a fin de purificar y utilizar su alma. Jamás sentirse vencido o agobiado por nada. Como hijo de *Dios* el hombre tiene derecho a disfrutar de la protección de su padre y de todos los bienes de éste.

Al adoptar una actitud, mental positiva se aísla el individuo de todas las vibraciones destructivas que pueden llegarle desde fuera, y, por ley de armonía captará solamente lo positivo y superior.

En todo pueblo o ciudad existe una verdadera nube electromagnética donde se han coagulado las vibraciones de la energía instintiva, anímica y mental de los habitantes. Esta nube flota por encima del pueblo a una altura determinada por la densidad de las vibraciones. Todos los que viven allí o que llegan por primera vez cogen las vibraciones de esta nube. Como desgraciadamente vivimos en un medio pasional y egoísta, se comprenderá fácilmente que nos sobrecargamos diariamente de fuerza poco deseable. Estas vibraciones pasionales del alma colectiva de los pueblos, son las que nos cogen para sumirnos en la miseria, la depresión, la angustia y la mediocridad. Es difícil elevar la vibración mental y emotiva por encima del tono predominante en el grupo social, pero éste es el único medio para librarse de verdaderas intoxicaciones invisibles producidas por estas fuerzas negativas.

Si un día cualquiera despertamos de mal ánimo y decimos: "en todo me va mal, la vida no vale la pena vivirla" o algo por el estilo, nos ponemos inmediatamente en onda con lo negativo o inferior.

Como todos pasamos por momentos de crisis y situaciones difíciles, debemos acostumbrarnos a *negar conscientemente lo negativo o malo para nosotros*. Al hacer un esfuerzo de voluntad y sobreponernos a todo lo desagradable y malo que nos está sucediendo, estamos practicando científicamente la *transmutación mental*.

Esto es actuar al revés del común de la gente, que apenas sufren contratiempos de escasa importancia, los exageran tremendamente, contándole a medio mundo las "desgracias terribles" que les han ocurrido.

Lo correcto es mantenerse sereno y vibrar en el polo opuesto a la vibración que queremos cambiar.

La casualidad no existe en la vida, todo obedece a motivos o causas precisas. Lo que sucede es que no siempre podemos llegar a distinguir las verdaderas causas de aquello que recibimos como efectos. La ley de causa y efecto es la que va delineando el camino a través del cual nos moveremos en la vida, de manera que está dentro de nuestras posibilidades el poner en movimiento solamente fuerzas o causas positivas a fin de cosechar más adelante de acuerdo con lo que hemos sembrado.

La "buena o mala suerte" de un individuo obedece siempre a causas desconocidas que llegaron a manifestarse como efectos.

Esto de la suerte es un interrogante que aqueja a todos aquellos abandonados por la fortuna que no logran triunfar, a pesar de luchar denodadamente por salir adelante.

Estos desafortunados observan con envidia a los que suben y suben económicamente, y a los cuales parece favorecer la Naturaleza, ya que en todo lo que emprenden obtienen éxito sin grandes esfuerzos de su parte.

Examinaremos detenidamente este punto por ser de sumo interés para los que buscan superarse, ya que es justo que el hombre busque su prosperidad material y espiritual.

Cuatro son los principales factores determinantes de "la suerte" del individuo: 1.- Su destino, o sea la posición de los astros en el momento de nacer. 2.- El destino de sus padres, que en gran medida se traspaasa a los hijos. 3.- Las experiencias recibidas hasta los 21 años de edad, y después hasta los 33. 4.- Las relaciones amorosas.

No considero aquí la actitud mental ni la fuerza de voluntad u otras cualidades que están influidas o dependen en cierto modo de los factores recién enumerados.

EL DESTINO

En el momento en que se llega a la vida, o sea en la primera respiración, se graban en el niño las vibraciones cósmicas resultantes de las diferentes posiciones planetarias. Cada planeta tiene un peculiar desplazamiento electromagnético y según las posiciones que ocupa en el espacio se van produciendo diferentes combinaciones de rayos cósmicos que son los que actuarán en el destino futuro del niño.

Aparte de esto, tenemos que considerar el caudal de Karma (causas) bueno o malo proveniente de encarnaciones anteriores, y que fatalmente deberá manifestarse en efectos.

Si el Karma es muy duro costará mucho abrirse paso en la vida hasta que no se haya logrado expiarlo completamente. Es posible por medio del Ocultismo llegar a cambiar un destino malo por uno bueno, pero esto es tema de enseñanzas superiores que solamente pueden impartirse a quienes abrazan el camino de la iniciación.

Muchas veces es el destino el único causante de aparentes injusticias y contradicciones en la vida, ya que condena a seres de exquisita sensibilidad e inteligencia a una vida de parias, y a otros que llevan una vida puramente animal los favorece colmándolos de bienes materiales.

En cumplimiento de la suprema ley de causa y efecto vemos niños que nacen ciegos, deformes, paralíticos y débiles mentales, y otros que mueren al mes o días después de haber llegado a la vida. La injusticia no existe; cada cual recibe los efectos de acciones que ha puesto en movimiento. *Dios* no castiga a nadie, es el hombre quien al transgredir las leyes de la Naturaleza se castiga y se limita a sí mismo.

LA INFLUENCIA DE LOS PADRES

Desde el momento en que un ego (espíritu) está en el seno materno, empieza a recibir las vibraciones electromagnéticas de la madre a través del cordón umbilical. Si la madre es una mujer pasional, egoísta e histérica, grabará profundamente estas fuerzas en el niño que tendrá que luchar fuertemente para sobreponerse a estas vibraciones destructivas que pasaron a formar parte de su propio ser. Por otro lado, el padre graba en el momento del espasmo sexual toda su fuerza masculina espiritual, que será la fuerza activa que este ser tendrá en la vida. Si el padre es un hombre tímido, de una voluntad débil y poco viril, el niño sufrirá siempre al faltarle el empuje o fuerza masculina realizadora necesaria para abrirse paso en la vida.

Aquí debemos volver sobre lo que dijimos en el capítulo sobre el sexo, al hablar del verdadero crimen que se comete al tener relaciones sexuales después que la mujer ha quedado embarazada. Éste es un factor que influye poderosamente en el equilibrio nervioso del futuro ser, y por ende en su destino.

Es decisivo también el estado mental, instintivo y emocional que ha imperado en los padres en el momento de la concepción, ya que ambos forman en ese instante un verdadero molde en el cual se fundirá la personalidad futura.

Es cierto que los pecados de los padres los pagan los hijos. Ya que en la práctica un hijo es un desdoblamiento o prolongación de los padres, heredando en parte el Karma de éstos.

A pesar del gran avance científico, el proceso de procreación se realiza en un nivel muy cercano al de los animales puesto que ni el padre ni la madre pueden asegurar al hijo que han procreado una vida de acuerdo con las más justas y nobles aspiraciones humanas. No saben si este niño será normal, si su inteligencia estará de acuerdo con el promedio, si su salud será buena; si tendrá éxito en la vida y otras cosas tanto o más importantes que éstas. Es entonces la venida a este mundo un verdadero azar. En muchos casos significa traer un ser a una vida dolorosa llena de tragedias, enfermedades y pesares. ¿Tiene alguien derecho a correr un riesgo de esta magnitud? ¿Tiene derecho a traspasar sus propios pecados a una criatura que llega al mundo? Cuando la ciencia haya avanzado lo suficiente como para reconocer la

verdad de lo que aquí hablamos, la procreación de los hijos se realizará en forma científica, en fechas y épocas precisas a fin de formar una raza de seres más fuertes, más inteligentes y más capaces en todo sentido, sin recurrir para ello a experimentos químicos, genéticos, ni biológicos, sino que utilizando los recursos que todos llevamos dentro y que tenemos al alcance de nuestra mano.

LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS

Desde la primera respiración, el primer alimento y el primer beso, se van grabando en el niño diversos reflejos y hábitos provenientes de las diferentes experiencias. En la primera edad se van formando los cimientos del futuro hombre. El niño es igual a una cinta magnética virgen donde se van grabando ordenadamente las experiencias por las cuales va atravesando. Cada una de estas experiencias es un ladrillo más de aquel edificio que es el adulto. Cada experiencia positiva o negativa va acondicionando la psiquis hasta llegar a impartirle una especial conformación. Según esta conformación psicológica, el sujeto puede convertirse en un triunfador o en un fracasado. El fracaso es solamente un estado mental, producto de las vallas que son los complejos e inhibiciones. En esta época de las primeras experiencias es cuando se corre el peligro más grande de toda la vida, ya que se está formando el destino futuro, o sea, poniendo en movimiento fuerzas que a su debido tiempo producirán ciertos efectos.

Nada más peligroso y decisivo que la primera experiencia sexual, que es la que marca el despertar de la conciencia. Si una mujer tiene una primera experiencia sexual desgraciada, le costará mucho ser feliz en el amor y encontrar la felicidad, pues psíquicamente queda marcada por este hecho. Del mismo modo, cuando el hombre se inicia sexualmente, se encamina por una senda acorde a la calidad de esta primera experiencia. Cuando una persona tiene una gran cantidad de factores negativos en su psiquis es necesario por medio del empleo de la fuerza mental proceder a lavarle el cerebro de todo lo negativo, grabando posteriormente cosas positivas.

Nadie puede llegar más allá de lo que le permita su caudal de conocimientos y experiencias, o sea que en ningún momento podrá una persona reaccionar o analizar algo desde un punto ajeno a su experiencia-conocimiento. Sin embargo, el que se cultiva espiritualmente podrá analizar todo desde un alto sitio, ya que el espíritu está más allá del bien y del mal, más allá del personalismo y de los "puntos de vista". El espíritu es la esencia, la vida, la verdad, la sabiduría y el amor.

Para el estudiante de ocultismo es enteramente posible cambiar sus grabaciones psíquicas no deseables por otras más acordes con sus aspiraciones personales.

LAS RELACIONES AMOROSAS

El hombre que entrega su corazón a una mujer pasional, dominante e histérica, no podrá jamás abrirse camino en la vida mientras esté unido a ella. Cuando una mujer es dominante y no se entrega espiritualmente a su compañero, le absorbe a éste todo su magnetismo etérico masculino, dejándolo vacío y despolarizado, incapaz de crear y de abrirse camino por medio de su fuerza activa. Este hombre está en una situación parecida a la de un vehículo que tuviera un potente motor al cual le faltara el combustible necesario. Este sujeto será siempre un derrotado, y si algo obtiene será a costa de múltiples sacrificios, y sólo cuando llegue el momento en que esta mujer se saturó con sus energías vitales y por lo tanto no puede absorber ya más.

A medida que va tomando magnetismo masculino, esta mujer se irá tornando más dominante e impondrá su voluntad en todo momento. Ahora bien, para el hombre, su compañera representa a la naturaleza. Por lo tanto la naturaleza reaccionará con él de acuerdo con el trato que éste reciba de su mujer. Si en un arrebató de cólera lo insulta o experimenta estados de odio y celos, está instigando en su contra, todo lo negativo, pasional, fatal y oscuro, y no podrá jamás triunfar porque lo perseguirá la mala suerte.

Todo lo contrario ocurre al encontrar una mujer que sepa amar, que sepa entregarse espiritualmente al hombre, que jamás en un momento de ofuscación reaccione violentamente, que derrame sobre su compañero lo mejor de ella misma, y que esté a su lado tanto en el éxito como en el infortunio. El afortunado que logra unirse con una mujer de estas dotes, se verá favorecido por la fortuna, la buena estrella le sonreirá y alcanzará el éxito en todo lo que emprenda.

En el caso de la mujer, cuando ella está unida a un hombre inferior, de vibración fuertemente instintiva, estará siempre limitada en sus aspiraciones.

A estos cuatro puntos que hemos analizado como determinantes de buena o mala suerte añadiremos las relaciones que se mantienen en el grupo familiar. Cuando la desunión, desarmonía e indiferencia reinan en una familia, cada uno de sus integrantes estará luchando enteramente solo, y todo aquél que está solo queda a merced de las fuerzas ciegas de la naturaleza, y en consecuencia no tendrá poder para realizar sus aspiraciones. Si una familia se une férreamente para trabajar y vivir sólidamente unida habrá emprendido el camino que la llevará a grandes realizaciones. Si no le es posible al estudiante realizar esta unión familiar, puede unirse a cualquier movimiento colectivo donde exista un ideal de unión, fraternidad y ayuda mutua. Un movimiento de esta índole es una poderosa ayuda invisible.

BRUJOS Y ESPIRITISMO

Lo expuesto hasta el momento abre la puerta para todos los que deseen llegar más lejos en la investigación de las causas determinantes de su propia "suerte", ya que hemos dado algunas claves que permitirán dilucidar en parte este misterio.

Debo aquí formular una advertencia para aquéllos que recurren a brujas o adivinos para conocer el porvenir o tener suerte en dinero o amor. Estos charlatanes son verdaderos acumuladores de magnetismo altamente nocivo proveniente de los deseos pasionales de sus consultantes. A través de estos adivinos se manifiestan los "cascarones astrales", o sea la parte animal que sobrevive por cierto tiempo a los difuntos. Estos entes buscan únicamente su propia supervivencia alimentándose de los desplazamientos energéticos producidos por las emociones. Estos "cascarones" van enredando a los consultantes en una maraña de mentiras y malos consejos para terminar por hundirlos.

Lo mismo ocurre en las sesiones de espiritismo en las cuales se manifiestan estas entidades inferiores que engañan a los incautos que piensan que se ha materializado el espíritu de un difunto. Con un poco de reflexión se darían cuenta de que el espíritu es energía pura, que mal puede materializarse a través de un cuerpo que ya está ocupado por otro espíritu, es decir, su legítimo poseedor. Esta pretensión espiritista equivale a querer captar una transmisión de radio proveniente de Marte con un pequeño receptor a pilas. Los que asisten a estas sesiones de espiritismo se causan un inmenso daño a sí mismos al abrir su psiquis a la inmundicia de estos vampiros. Por otro lado retrasan la evolución del genuino espíritu que estuvo en contacto con este principio animal cuando el individuo vivía todavía, ya que por estar en cierta relación simpática no puede el espíritu remontarse a planos más elevados mientras no se haya desintegrado el cascarón astral, lo que difícilmente ocurrirá al nutrirse éste de energía durante las "materializaciones".

EGOÍSMO Y VIDA EN GRUPO

El gran enemigo del ser humano es la vida cotidiana con sus rutinarias preocupaciones e incidentes que terminan por provocar tedio y cansancio al individuo que vive sin un ideal impersonal en beneficio de la humanidad. Algunos viven encerrados en sí mismos pensando solamente en sus propios problemas y ambiciones, sin participar en nada en ese inmenso movimiento que es la vida colectiva y a la cual cada uno debe aportar su pequeño grano de arena. Estos seres se asemejan a una pierna que quisiera desprenderse del cuerpo y caminar por su propia cuenta. Afortunadamente, en diversas partes del mundo existen movimientos tales como los Rotary Clubs, que son altamente beneficiosos para la vida moral y espiritual de la sociedad.

Si todos tuviéramos un espíritu de ayuda colectiva seríamos tan fuertes como para derrotar la miseria, el hambre y las enfermedades en el mundo.

Desafortunadamente, un acendrado egoísmo provoca desarmonía, desunión y guerras y esto trae aparejado debilidad, ruina y miseria. Sin embargo, llegará el día en que el amor fraternal y la tolerancia reinen sobre la tierra. Desaparecerán las fronteras, se hablará un solo idioma y existirá un solo gobierno mundial. Esta utopía será una realidad solamente cuando se estudien seriamente los principios rosacruces que permiten lograr mutaciones en la raza humana elevando de este modo su nivel consciente. A través de los principios eugenésicos ocultistas puede llegarse gradualmente a la formación de una raza superior. En verdad, la genuina orden rosacruz es la antorcha que ilumina y mantiene todo aquello que ha hecho grande a la raza humana. Es interesante señalar que las épocas de luz de la humanidad en que se produce un resurgimiento en las artes, en el genio, en la ciencia, y en la técnica, coinciden con ciclos en los cuales la orden irradia su energía espiritual sobre el alma colectiva humana. Reflexionemos un poco en la calidad, potencia y origen de aquella fuerza divina que convirtió al animal en hombre.

Gran número de personas se sienten desgraciadas, incomprendidas y desplazadas y se quejan de que los demás no las comprenden, no las ayudan, y se muestran indiferentes. La buena relación humana se convierte en algo imposible entre egoístas que buscan adaptar a los demás a su propia manera de ser. Estos sujetos quieren recibirlo todo, amistad, comprensión, cariño y ayuda pero en ningún momento piensan en comenzar ellos por brindar comprensión, ayuda y amor. El indiferente con los problemas ajenos recibirá sólo indiferencia. El egoísta, egoísmo. El que odia recibirá odio. El que ama, en cambio, será querido por el prójimo en relación a la intensidad de su sentimiento. Es necesario, sí, saber bien a quien conceder amistad y confianza, ya que hay personas que por padecer de petrificación moral y espiritual no corresponderán en relación a lo que han recibido y aún responderán haciendo el mal. El aforismo que dice: "haz bien y no mires a quien" debería ser transformado en "haz bien pero mira muy bien a quien".

Los desilusionados de la vida, los escépticos y los amargados encontrarán nueva vida y renovado vigor espiritual e intelectual si se dedican a obras de beneficio colectivo. La salud, el vigor, la juventud y la belleza son cualidades del alma, son la manifestación e indicación física del equilibrio y vigor de ésta. En todo lo que va ocurriendo debemos buscar la explicación en la mente, ya que es allí donde se producen cambios que se manifiestan posteriormente en el cuerpo físico.

TENSIONES Y RELAJACIÓN

La tensión nerviosa es otro de los grandes enemigos del equilibrio psicofísico. La vida moderna es tan agitada, variable y cambiante que el individuo tiene que realizar un esfuerzo exagerado para colocarse a la altura de las circunstancias. Los rápidos cambios científicos y sociales le producen un estado de gran inseguridad. Llega así el momento en que sus repetidos esfuerzos han sido tan violentos que se produce el agotamiento con todos los ya

conocidos síntomas de la tensión nerviosa, irritabilidad, insomnio, trastornos digestivos, ansiedad, angustia, etcétera.

Daremos algunas indicaciones de orden general para aquéllos que padecen de tensión.

Primeramente es indispensable proceder a un ordenamiento metódico de las actividades cotidianas, ya que una de las principales causas de la tensión es la impaciencia o ansiedad por resolver todos los problemas simultáneamente. El desarrollo de la paciencia es fundamental para lograr relajarse. Un excelente ejercicio para esto es el siguiente: diariamente tomar veinte fósforos y colocarlos en un montón sobre una mesa. Con la mano izquierda ir tomando lentamente uno por uno pasándolos a otro lado de la mesa. Se debe pensar solamente en lo que se está haciendo, sin distraerse. Este ejercicio también provoca un estado de relajación y debe hacerse cuando el individuo se encuentra muy agitado.

La impaciencia y la tensión siempre van aparejadas. Generalmente el impaciente vive con el pensamiento puesto en hechos que no requieren un interés inmediato sino que se presentarán en un futuro próximo. El sujeto vive entonces en una especie de angustiada espera que le impide concentrarse debidamente en la actividad del momento presente. Este mal hábito produce un gran derroche de energía nerviosa al dividir la unidad psicofísica que se ve enfrentada a dos problemas en forma simultánea. Es indispensable alcanzar un adecuado poder de concentración por medio de una educación de la atención y de la capacidad de observación.

Durante el día es indispensable establecer ciertas pausas de relajación tratando durante algún rato de mantenerse completamente inactivo, tanto física como mentalmente. Esto es posible lograrlo por medio de la respiración profunda, procurando soltar los músculos y de aflojarse en el momento de la exhalación.

Estudiando las diferentes posiciones que adopta el cuerpo, es posible también llegar a establecer cuáles son las que provocan tensión y fatiga. El caminar con la columna vertebral encorvada por ejemplo, cansa doblemente al producirse un desplazamiento del centro de gravedad del sujeto. También los movimientos bruscos, desordenados e instintivos producen gran derroche de energía.

Un sistema de relajación muy interesante para el que tenga los meDios necesarios es el de preparar una habitación especial decorada y pintada de forma que produzca descanso y que se utilice solamente para eso. Colores suaves, amoblado de líneas redondas, alfombra mullida, aislación sónica e iluminación indirecta. También es posible, de acuerdo con el principio hermético de vibración, crear paz y tranquilidad por medio de la saturación de un ambiente con vibraciones mentales que produzcan estos efectos.

Otras causas de tensión, más difíciles de contrarrestar, son los conflictos psicológicos provenientes de complejos y problemas emocionales e instintivos, ya que mientras no afloran a la mente consciente las verdaderas causas de estos conflictos, el individuo no podrá disfrutar de un verdadero equilibrio psicofísico. Como el origen de estos problemas radica en el subconsciente, la vida cotidiana puede deslizarse plácidamente hasta el momento en que repentinamente se produce una exteriorización neurótica. En muchos casos el tratamiento psiquiátrico es de gran eficacia. En otros, que revisten mayor gravedad, solamente un maestro ocultista que sea profundo conocedor del arcano de la mente, podrá desintegrar estos focos negativos produciendo una verdadera transmutación en la personalidad. El maestro iniciado incorpora dentro de sí mismo la psiquis del paciente depurándola de toda escoria con su influencia electromagnética. Casos tan extremos como la inversión o la locura pueden curarse por este medio. Un verdadero maestro debe ser capaz de penetrar hasta los más profundos estratos subconscientes del discípulo para descubrir las verdaderas causas de todos sus problemas.

CAMINO DE LA FELICIDAD

Muchos lectores que se inician en el estudio del ocultismo se sentirán probablemente desconcertados al observar que lo presento como el remedio único para todos los males. Debo recordarles que el ocultismo es el estudio de la esencia y origen de la vida, el estudio del hombre y de sus complejas relaciones con la naturaleza y el cosmos. Desde el momento que el hombre es portador de la chispa divina lleva en sí en estado latente todas las posibilidades. Unirse a esta chispa divina es lograr la entrada al cielo y alcanzar la verdadera y única felicidad. No puede existir una real felicidad cuando no hay paz interna.

¿Y quién puede jactarse de tenerla? ¿Quién puede mantenerse totalmente sereno ante los embates de la vida?

Esta paz interna no se puede adquirir con todas las riquezas de este mundo ni con títulos de ninguna clase. Puede, ser más feliz un mendigo sin hogar que un millonario que vive en un palacete.

El ser feliz es un arte que hay que estudiar cuidadosamente. Este arte reside en la capacidad ingenua e infantil de disfrutar en forma natural. Gozar con una puesta de sol, con el aire fresco de la mañana, el canto de los pájaros, y la contemplación de la naturaleza. De maravillarse al ver las múltiples formas de vida producto del inagotable poder creador de *Dios*. De disfrutar con las cosas simples que están a nuestro alcance y no soñar con inalcanzables horizontes de grandeza. El caminar algunos minutos puede ser para el hombre consciente y despierto una maravillosa aventura. Siente que está vivo, que existe, que es. Siente la vida, la fuerza de la sangre en las venas, el impulso de las corrientes nerviosas, la pujanza del corazón, el poder creador de las manos. Ve y siente los corpúsculos de vida que flotan en el aire, el olor de la vida, el calor de la conciencia humana, la respiración del planeta, la vida vegetal, las emociones y pensamientos encontrados de sus congéneres, la constante y poderosa presión del espíritu divino, las fuerzas inteligentes de cada órgano del cuerpo que luchan y laboran para mantener la vida, se pone en contacto con ellas, las ayuda, es el amo y señor de su pequeño universo. Esto es estar vivo, estar despierto, ser consciente.

La fuerza regeneradora inteligente que mantiene la vida en el cuerpo humano se cansa y agota al no contar con el apoyo y la cooperación de la mente. Cuando el individuo vive presa de negros pensamientos contribuye esto en gran medida a crear un estado de desintegración psíquica que influye poderosamente en el quebrantamiento vital. La vejez es una progresiva derrota de las fuerzas creadoras por parte de la energía destructiva o desintegrante. Así como la misión del poder creador es mantener la vida, la fuerza desintegrante debe destruir todo lo viejo, caduco y estacionario para dar origen a nuevas formas de vida. La vida trabaja para la muerte y la muerte para la vida. Ambas son diferentes extremos de aquella energía única que llamamos mente. Si alentamos pensamientos destructivos estamos favoreciendo el proceso destructivo, es decir, nos estamos suicidando lentamente.

Es a causa de esto que la vejez comienza en el alma. Empieza con el abandono a la vida fácil, a la pereza, las penas, la tristeza y la decepción. La vida es movimiento, desplazamiento, actividad. Todos los que han llevado una vida muy activa y se retiran de improviso al descanso y la ociosidad destierran las fuerzas creadoras y decaen rápidamente, como una planta que muriera por falta de agua y sol. Todos los que se consideran viejos deberían tratar de mantener su alma joven iniciando nuevas empresas, manteniendo vivas las ilusiones de la juventud, conservando la fe en la humanidad, tratando de disfrutar de la belleza del mundo y de la vida. Si es posible, que se enamoran nuevamente, tratando de redescubrir el amor. Los años terminan por convertir el amor matrimonial en una relación puramente habitual, se acostumbran tanto el uno al otro que se necesitan mutuamente. Pero éste no es el amor que sintieron al conocerse, desapareció aquella frescura, optimismo, vida y hermosura. Deben empezar por reencontrarse a través de nuevos cortejos y galanteos, ideando mil diferentes modos de sorprenderse y halagarse mutuamente. El alma humana tiene tantas y variadas facetas que seguramente les queda mucho por conocer el uno del otro. La vida reside en los cambios, el estancamiento y la inmovilidad traen la muerte.

La sobrealimentación es otro de los principales factores de envejecimiento prematuro, al someter a un excesivo trabajo al aparato digestivo, cuya inteligencia oculta termina por fatigarse. El que desea prolongar su juventud debe someterse a períodos de ayuno, que

puede ser total o parcial. El secreto de la vida reside en la alternancia de actividad y reposo, de lo cual nos da ejemplo el corazón latiendo más de 100.000 veces cada 24 horas.

Desde el punto de vista de la superación espiritual existen muchas opiniones con respecto a la alimentación, alegando algunos que para conseguir la pureza espiritual es imprescindible abstenerse de comer carne. La verdad es que no se pueden establecer normas generales en esto, ya que todo depende de la constitución particular de cada uno. Algunos necesitarán de la carne para mantener su nivel energético vital, pero a otros les causará una baja en la calidad de su función pensante. Algunas carnes, como la de cerdo por ejemplo, tienen una vibración especialmente baja y pesada y que al ingerirla retarda considerablemente la agilidad mental. Esto se comprueba analizando la psicología de aquellos pueblos que son grandes consumidores de carne de cerdo.

El alcohol en dosis excesiva rebaja notablemente el nivel consciente, y el tabaco llega a producir la atrofia de ciertos delicados centros cerebrales relacionados también con la conciencia.

Ese gran fantasma que es la muerte no asusta al que logra elevar su altura conceptual, y comprende a través de la investigación práctica de los arcanos de la vida que sólo representa el nacimiento a una nueva forma de vida. Seguramente es más doloroso el nacimiento al plano material que al energético.

Para el verdadero ocultista la muerte significa solamente despojarse de una envoltura para continuar viviendo en el mundo invisible y volver a la tierra a su debido tiempo.

El que sienta una genuina inquietud espiritual y medite profundamente en estas enseñanzas tendrá una segura indicación con respecto al camino que debe recorrer.

LOS BRUJOS HABLAN

(SEGUNDA PARTE)

JOHN BAINES

**INSTRUCCIONES PRACTICAS PARA ALCANZAR
LA SUPERACIÓN MATERIAL Y ESPIRITUAL**

EL DOMINIO DE SÍ MISMO O LA CONQUISTA DEL PROPIO UNIVERSO

La realización práctica de las enseñanzas ocultas comienza con la conquista de sí mismo, ya que todo aquél que aspira a conocer los secretos de la Naturaleza y a cambiar su destino, debe entablar una tenaz lucha consigo mismo hasta llegar a vencerse. Esto es el encontrarse a sí mismo puesto que el Yo permanece casi siempre desconocido y en las sombras. Surgen en el individuo innumerables tendencias, deseos y emociones que dividen su personalidad manifestándose como una entidad compleja y mudable que actúa y reacciona según las influencias que va recibiendo desde el exterior, o sea, lo que le va sucediendo en la vida. Por vivir en un cuerpo material, se origina un perpetuo conflicto entre lo que reclama el espíritu o Yo y lo que desea el cuerpo o *masa*, produciéndose en todo momento un dominio del cuerpo sobre el espíritu. Empeora esta situación la identificación que se produce entre el Yo y las sensaciones puramente orgánicas. “Yo tengo hambre” o “Yo tengo sueño” se refieren exclusivamente a estados corporales que se reflejan en el Yo y lo obligan a proceder de acuerdo con estas sensaciones.

El Yo es igual a una persona a la cual se pretendiera llevar en varias direcciones al mismo tiempo. No puede existir conciencia cuando el Yo sufre el dominio de fuerzas encontradas que lo empujan hacia donde él no quiere ir.

Si queremos ser conscientes debemos imponernos a los instintos, los sentimientos y las emociones, a fin de que el Yo sea en todo momento el amo y no el esclavo.

Es corriente encontrar individuos que ejecutan actos que van en contra de sus principios y deseos, y esto es porque el Yo en ese momento se vio dominado por una fuerza inferior. Desde el momento en que el cuerpo es nuestra manifestación concreta, visible y tangible debemos poner en orden esta compleja fábrica en que cada obrero manda sobre el dueño o patrón. Nuestro cuerpo es un verdadero universo en miniatura donde cada órgano representa a un cuerpo planetario y realiza funciones que van en beneficio de un Todo inteligente que debe ser el dueño y gobernador de ellos.

A fin de proceder a la unificación de las energías bajo el mando del Yo es indispensable tener un centro de gravedad permanente y estable, es decir un ideal por realizar aquí en la tierra que viene a ser similar a la raíz de un árbol.

El que no tiene un ideal juega con sus deseos, instintos y emociones, creando el caos completo en su pequeño Universo o Microcosmo.

Si nos examinamos y observamos atentamente, veremos la increíble influencia que tienen sobre nosotros los estados de ánimo por los cuales vamos atravesando, estados que condicionan nuestras acciones. Estos estados anímicos son producidos por todo aquello que

va penetrando por nuestros sentidos tanto bueno como malo, o sea que somos una especie de esclavos de la causalidad.

La gran cantidad de sugerencias que recibimos va condicionando nuestro estado de ánimo, sea hacia lo positivo o hacia lo negativo. El subconsciente es igual a la tierra fértil que concibe toda clase de semillas, sean buenas o malas.

Paralelamente a las sugerencias que se reciben desde el exterior surgen los deseos nacidos de la masa o cuerpo físico, que tienden únicamente a su propia satisfacción y placer.

Las pasiones dominan al hombre en mayor o menor grado según su evolución espiritual e inevitablemente lo conducen a metas jamás deseadas por el verdadero y único *Yo o espíritu* del individuo. Un hombre dominado por una pasión deja de ser consciente e inteligente para descender al mismo nivel del animal que es movido sólo por sus instintos. Es difícil, sin embargo, distinguir entre la pasión y un deseo del *Yo*, lo cual puede lograrse únicamente a través de una cuidadosa auto-observación.

Pasión, como su nombre lo indica, es un estado pasivo, o sea, un estado en que el individuo actuó como hembra, es decir, concibió dentro de su alma un deseo que le llegó desde fuera en forma de una vibración, para manifestarse posteriormente como si hubiera sido un deseo propio, nacido de sí mismo.

Un altísimo porcentaje de lo que desea y realiza el individuo como si fuera propio, son campos de vibración que han penetrado desde fuera o bien han nacido de su parte fisiológica que desde luego no representa en modo alguno su *Yo*.

Debido a que el cuerpo físico es la morada del *Yo*, se produce una lucha constante entre la voluntad del cuerpo y la del espíritu. Lejos de ser el dueño del vehículo material que ha escogido, el *Yo* se convierte insensiblemente en su esclavo, ya que es incapaz de controlar a las cuatro inteligencias que actúan en el individuo dentro del campo fisiológico y que son la inteligencia del aparato procreador, la del aparato digestivo, la del aparato circulatorio y la del aparato respiratorio.

El procreador está relacionado con todo lo que es creación, el digestivo con la mantención del cuerpo físico, el circulatorio con las emociones, y el respiratorio con el intelecto. Todo lo que el hombre desea o ambiciona se manifiesta a través de uno de estos aparatos, ya sea porque se originó en él o porque penetró desde fuera. Estas cuatro inteligencias forman lo que podemos llamar el *alma*, o sea lo pasivo, manifestándose el espíritu como lo activo.

Es imposible llegar a conseguir lo que uno desea si el *Yo* no toma las riendas del poder y se impone sobre el cuerpo y sus diferentes manifestaciones.

Es muy común observar en la vida diaria a personas que anhelan conseguir algo y se someten a un plan de acción elaborado especialmente para la consecución de su fin, pero por más que se esfuerzan no son capaces de caminar en línea recta hacia la meta tal como se lo habían propuesto. ¿Por qué sucede esto? Porque el individuo cambia a cada instante. Cada cinco minutos se manifiesta en él una nueva personalidad que no opina lo mismo que la anterior y por lo tanto, lo va desviando insensiblemente del fin propuesto.

Podríamos comparar al hombre y sus fuerzas con un ejército sin General pero con muchos Oficiales, cada uno de ellos dando contradictorias órdenes. Los soldados desconcertados no saben a quién obedecer y terminan peleando entre ellos mismos. El *Yo* debe tomar el puesto de General sobre su ejército e imponerse a ellos en todo momento para obligarlos a una lucha fructífera y no estéril, como les sucede a muchos en la vida diaria que luchan fuerte y tenazmente pero por desgracia sin conseguir el resultado apetecido. Es imprescindible entonces establecer orden en nuestro cuerpo físico.

En primer lugar es necesario sintonizarse con la fuerza constructiva que opera en el cuerpo. Ya dijimos en páginas anteriores que existen dos fuerzas principales que operan en todo el

Universo y por ende dentro del hombre y éstas son: la fuerza vital o constructiva y la muerte o fuerza destructiva.

En el cuerpo se libra constantemente una tenaz batalla entre estas dos fuerzas que tratan de aniquilarse una a otra. La muerte se manifiesta a través de todos aquellos estados depresivos y de angustia que aparecen comúnmente.

Sus diferentes nombres son: pesimismo-desilusión-tedio-tristeza-angustia-celos-odio, etcétera.

La fuerza constructiva o vital se manifiesta a través del optimismo, amor, alegría, fe y confianza en sí mismo.

Llamaremos a la fuerza destructiva *negativa* y a la vital, *fuerza positiva*.

El Negativo está siempre lleno de desconfianza hacia los demás; en todos ve los defectos y nunca las virtudes, vive en una atmósfera gris y oscura que es producto de sus propias emociones y pensamientos, cree que el mundo está lleno de maldad, que no tiene amigos y que la vida no vale la pena vivirse.

Este pobre ser vive su propio infierno creado por él mismo. El Optimista o positivo vive por el contrario, en una perpetua satisfacción de estar vivo, está lleno de buenos deseos hacia los demás, piensa siempre positivamente.

Existen cuatro palabras mágicas en las cuales está encerrado el poder de la *vida* y éstas son: *Fe, esperanza, amor e ilusión*.

El niño con su inocencia nos da una profunda lección.

Es necesario tener fe en sí mismo, en *Dios* y en la Humanidad.

Mantener siempre viva la Esperanza y la Ilusión de un mañana mejor.

Amar a todos los seres humanos por igual y a todo aquello que lleva la chispa del Gran Creador.

Aquél que es ateo y no cree en nada ni en nadie a no ser en los fenómenos materiales, está muerto por dentro, tiene el alma petrificada.

Una vez que se ha conseguido expulsar las energías destructivas es necesario empezar la creación de un hijo que será nuestro *salvador*.

Este hijo se llama *el Yo volitivo inteligente*.

Este *Yo* es el que se encargará de la dirección de todas las fuerzas que operan en el Ser.

A fin de tener éxito en la creación de este *Yo* es menester atenerse al siguiente orden:

- 1.- Educación y dominio del sexo.
- 2.- Educación y dominio del corazón.
- 3.- Educación y dominio de la mente.
- 4.- Educación y dominio del alma.
- 5.- Madurez del *Yo volitivo inteligente*.

Una vez que se ha logrado llegar a la plena formación del *Yo volitivo inteligente* no hay nada imposible para un hombre, ya que puede trazarse una meta y caminar en línea recta hacia ella venciendo todos los obstáculos que encuentre en el camino.

Antes de proceder a trabajar en cada centro se debe hacer un cuidadoso análisis de los propios defectos o vicios.

Para no perder de vista el ideal, o sea lo que uno anhela conseguir, se debe escribir esto en forma clara y concisa en un cuaderno o libreta y releerlo diariamente, es decir, fijarse una meta y no perderla de vista en ningún momento.

Lo más grande que puede existir es llegar a alcanzar un dominio total y completo sobre sí mismo. Este objetivo en apariencia tan sencillo es la llave maestra de toda realización material o espiritual, ya que significa el llegar a ser consciente que es la suprema meta del ser humano. Debido a la sencillez misma de lo anterior, temo que los lectores no lo comprendan debidamente y le resten importancia. A fin de aclarar más el concepto, y ya que estamos en la era de los robots y los proyectiles dirigidos haré la siguiente comparación: el hombre es un robot creado por alguien que desconocemos, robot en el cual se implantaron ciertos circuitos fundamentales como el instinto de conservación, reproducción, reacciones emocionales y capacidades cerebrales de lógica, deducción y análisis. De pronto surgió en este robot una pequeña chispa que podemos llamar *conciencia*, chispa que permanece inadvertida e inactiva en la mayoría de los humanos que se limitan a usar solamente los circuitos robóticos implantados. El que logra cuidar y alimentar la pequeña chispa de la *conciencia* y hacerla crecer hasta que derrote a los circuitos del robot y se apodere de la dirección del cuerpo, ha vencido todas las limitaciones humanas porque se ha hecho *más que humano* al superar algunos límites impuestos a la especie.

Se debe empezar entonces por educar el cuerpo material que se ha acostumbrado a seguir sus propios impulsos, y que reacciona ante los intentos de dominarlo igual que un caballo salvaje al que se ensillara por primera vez. Sabe instintivamente que si no lucha perderá su dominio sobre el Yo que llegará a convertirse en su dueño y señor.

El obstáculo más grande que encontramos en el camino del autodomínio es la falta de conciencia. Falta de conciencia de los deseos que no nacen del Yo, falta de conciencia de sí mismo, falta de conciencia de ser. Es necesario darse cuenta cabal de qué cosa es la que hay que dominar. Se trata sencillamente de aprender a distinguir los deseos nacidos de la masa de los deseos nacidos del espíritu. Si es posible, confeccionar una lista de todo lo que pertenece a la masa y lo que pertenece al Yo.

Hay que comprender que el dominar algo no significa matar o sofocar. Dominar significa el realizar algo solamente cuando el *Yo volitivo inteligente* lo quiere. Dominarse a sí mismo significa poseerse, poseer plenamente el vehículo físico o cuerpo que es la morada del espíritu. Significa que el espíritu logró adaptar plenamente su vehículo a sus necesidades. Recién en ese momento cumple con el objetivo que lo trajo a la vida, es decir, puede actuar en la materia con tanta desenvoltura y conciencia como lo hacía antes en su plano original y recién puede comenzar a pensar seriamente en realizar alguna labor determinada.

El cuerpo físico es para el espíritu una pesada carga cuando no responde a los mensajes y a los actos que éste quiere ejecutar, es como un velo negro que limita y entorpece la visión. El autodomínio consiste en aprender a manejar en forma perfecta la compleja y extraordinaria maquinaria que es el cuerpo físico.

La situación que en general se le produce al ser humano puede compararse con la de un individuo a quien introdujeran en un automóvil sumamente complejo e ignorara su conducción. El cuerpo físico del hombre que no ha cultivado ni desarrollado su conciencia es idéntico también a un automóvil que tuviera que hacer un largo viaje sin conductor.

A fin de poder visualizar claramente el problema espiritual del hombre recurriremos al siguiente símil: el espíritu es energía pura de alta vibración que penetra en un cuerpo material de baja vibración. Todo lo que el espíritu trata de exteriorizar se pierde, ya que es igual a un radiotransmisor que transmitiera en alta frecuencia y tuviera que ser captado para su retransmisión por un receptor de baja frecuencia (cuerpo). Como cualquiera se dará cuenta es imposible que este receptor (cuerpo) capte nada a no ser que eleve extraordinariamente su frecuencia hasta llegar al nivel del transmisor (espíritu).

Éste es en pocas palabras todo el camino del Ocultismo despojado de todas las mentiras, vaguedades y grandilocuencias.

¿Cuál es el medio ahora de elevar la vibración del cuerpo o masa? Esta masa es de una baja vibración porque es materia bruta sin conciencia propia. Se debe proceder entonces a despojar a esta materia de su automatismo animal dándole conciencia por medio de la mente. Darle conciencia a las manos, a los brazos, a las piernas, los pies, el cerebro, el corazón, el hígado, etcétera.

En páginas anteriores dejamos establecido que todo es *mente*. Por medio de la mente consciente es posible entonces modificar la vibración básica de un órgano o miembro, proyectando y situando la conciencia en él. ¿Acaso un pintor, por ejemplo, no debe llegar a darle una completa conciencia a sus manos para que estas obedezcan fielmente lo que su mente percibe y ordena?

El poder de la mente humana no tiene límites y llegará el día en que el hombre habiendo logrado el perfecto dominio de ella podrá materializar sus pensamientos llegando así a la *integración de la materia*.

Por medio de su mente podrá modificar su estructura celular venciendo a la vejez y a la muerte ya que *el principio mente es inmortal*.

Se debe meditar profundamente en lo que significa *ser consciente y estar despierto*.

DESARROLLO DE LA CONCIENCIA

PREMISA BÁSICA: EL HOMBRE ES UNA MÁQUINA

Nada es posible realizar en el desarrollo de la conciencia si el estudiante no llega primero a darse cuenta cabal de la verdad de esta afirmación. *El hombre es una máquina, nada puede hacer, nada puede realizar, todo le sucede. No tiene voluntad ni libre albedrío. Está a merced de la ley de accidentes.*

Con lo que se ha tratado en páginas anteriores el lector atento tiene ya los datos básicos para llegar a comprender su mecanicidad.

Una vez que se ha llegado a vivir esta experiencia se puede empezar a actuar para ir despertando lentamente hasta llegar a salir del estado de sueño o mecánico. Naturalmente que a un hombre solo le es muy difícil salir del estado de sueño y ser consciente, ya que a poco de empezar a actuar se duerme nuevamente y no tiene puntos de referencia para saber si está dormido o despierto. Ésta es la dificultad más grande que se encuentra en este camino; la imposibilidad de distinguir entre el estado de sueño y la vigilia.

Cuando se ha llegado a estar despierto, aunque sea por un pequeño período de tiempo es posible llegar a diferenciar ambos estados.

Es posible amar, pensar, razonar y trabajar sin ser consciente de lo que se está haciendo. Son muy pocos los momentos de verdadera conciencia que tiene el hombre. Cuando no se está despierto es posible darse cuenta de ello solamente al llegar un momento de conciencia. Se experimenta entonces la sensación de haber estado ausente mucho tiempo y de haber regresado repentinamente.

Lo que contribuye en alto grado a mantener el estado de sueño son los hábitos y la identificación que se produce invariablemente entre el individuo y aquello que ejecuta o que percibe a través de los sentidos. Se olvida de sí mismo para identificarse con las sensaciones; se produce una fuga de la conciencia que abandona al sujeto para proyectarse e identificarse con el objeto al que está dirigida la atención. Al producirse este proceso queda solamente la máquina humana que no se autodetermina ni piensa realmente.

El primer paso para llegar a ser consciente es la sistemática y constante observación de sí mismo, a fin de que no se produzca la fuga de la conciencia. Se debe mantener una continua sensación de la propia identidad, recordar antes que nada que se es; Yo soy el que quiero esto. Yo soy el que estoy actuando en este momento, Yo soy el que estoy viendo esto. Para ser consciente es necesario no olvidarse de sí mismo, ya que en el momento del olvido comienza el sueño.

Como es necesario desempeñar una serie de actividades de carácter material, se produce fatalmente el olvido de la propia identidad. Para salvar este obstáculo es necesario educar la atención a fin de que se logre una bifurcación, en la cual en primer lugar, estará el Yo, y en seguida aquello a lo cual se atiende. Ésta es similar al rayo de una linterna que tuviera que atravesar una lente de aumento para iluminar un objeto. El rayo luminoso representaría la atención, la lente al Yo. Por medio de este símil es posible apreciar la técnica mental a la cual es necesario recurrir para llegar a ser consciente o despierto. Naturalmente éste es sólo el primer paso, ya que existen muchos grados de conciencia a los cuales se llega a través de sucesivos despertares.

A medida que el estudiante empieza a tratar de "recordarse a sí mismo" se da cuenta de lo difícil que esto resulta, ya que de pronto puede darse cuenta de que de un mes a esta parte ha estado totalmente dormido a pesar de creer lo contrario. Súbitamente y debido a un shock se produjo el despertar, acompañado del reconocimiento del anterior estado de inconsciencia.

Cuando se ha logrado producir una dualidad en la atención, es necesario rehusar la identificación con los estados emotivos y las impresiones fuertes. Es posible que un sujeto logre estar consciente en la soledad, pero que al salir al mundo exterior se duerma profundamente.

En los momentos en que se recibe una impresión determinada es necesario realizar un esfuerzo de voluntad para mantener la sensación del Yo. Con la práctica, esto se convierte en algo bastante sencillo. A medida que se logra alcanzar un estado más elevado, va cambiando la percepción, ya que recién se comienza a ver las cosas como son en sí, y no como el individuo cree que son.

Poco a poco se van realizando sorprendentes descubrimientos. Se descubre por ejemplo que el ser humano puede alimentarse por muchos *medios*, de los cuales el más grosero es el digestivo, y el más sutil, la absorción de energía a través de los estímulos que reciben los sentidos. Su escala de valores cambia completamente al percibir la diferencia entre lo real y lo ilusorio.

Para saber hasta dónde conduce el camino del despertar es necesario recorrerle, ya que de nada sirve hablar de ello a quien no lo ha hecho.

Observando las disciplinas espirituales de los diferentes sistemas filosóficos y religiosos se ve que todas conducen a lo mismo. Tienden a provocar un despertar por medio de mortificaciones, penitencias o complicados ejercicios. Desde el punto de vista de la conciencia nada es más nefasto que la felicidad basada sólo en el placer de la masa o cuerpo. Todos los estados de placer sensual sumen más profundamente en el sueño a quien los experimenta, y el dolor en cambio, sea éste físico o moral sacude violentamente al individuo arrancándolo de su habitual embotamiento producto de la rutina, los hábitos y su confusa vida mental.

Cuando un hombre está muy dormido, la naturaleza le envía dolor y sufrimiento para despertarlo. El que no ha sufrido en la vida no tiene humanidad porque está dormido en su propio egoísmo.

Las más grandes verdades están ante nuestros ojos y no somos capaces de verlas. Están en lo pequeño, lo simple, lo humilde, lo inadvertido.

Basta que se le diga al vulgo que está dormido para que reaccione sarcástica e incrédulamente. Solamente uno entre miles llega a pesar debidamente lo que esto significa.

Para el hombre común no existe evolución, ni conciencia, ni voluntad, ni libre albedrío, ni humanidad. Muchos sentirán afinidad con las ideas que se presentan en este libro pero muy pocos se dedicarán a un estudio serio de sí mismos para comprobar a través de la propia experiencia la verdad de lo que aquí se afirma.

Es tan difícil comprender lo que significa ser consciente que muchos encontrarán arduo aceptar que no siempre es más consciente el más culto y educado.

La conciencia no tiene nada que ver con esto. Un jardinero humilde e inculto puede ser mucho más consciente que un sabio atómico. Es necesario comprender que hablo de la conciencia como la capacidad de percibir la realidad sin distorsión mental de ninguna clase. En muchos casos el exceso de información científica o cultural es un grave obstáculo para alcanzar la conciencia, ya que esta información proviene, en su mayoría, de sujetos "inconscientes" y necesariamente es fragmentaria, incompleta e irreal. A fin de entender debidamente esto, basta considerar que dentro de cien o doscientos años mucho de lo que se enseña hoy día en las universidades causará seguramente hilaridad. El conocimiento científico es gravemente lesionado cuando parte de bases erróneas que pueden conducir a derroteros equivocados. Es interesante pensar que las leyes científicas que se lleguen a establecer en el futuro por medio de diversas investigaciones existen igualmente hoy día, pero en forma oculta.

La ciencia no hace otra cosa que parafrasear el Ocultismo anunciando "descubrimientos" que eran conocidos de los egipcios y del dominio de los Rosacruces.

Es importante analizar la relación que existe entre la conciencia y los conceptos de bien y mal. La conciencia está más allá del bien y del mal, ya que éstos son términos totalmente relativos. Generalmente lo que es bueno para unos es malo para otros. Un hombre puede ser muy bueno, estar lleno de amor hacia los demás, hacer el bien en toda la extensión de la palabra, y esta bondad ser totalmente mecánica e inconsciente, producto de automatismos cerebrales. Otro puede ser muy bueno porque su madre inculcó en él la bondad o porque la adoptó como una "pose" para sentirse superior y neutralizar así un complejo de inferioridad. Este tipo de amor, bondad y caridad, es relativamente fácil de encontrar, pero verdadero amor, amor auténtico y genuino hacia el prójimo, amor consciente es inmensamente difícil de hallar.

El que llega a ser consciente se sintoniza con la ley divina, se pone en armonía con la irradiación de la gran mente universal o *Dios*.

"Pedid y se os dará" dijo hace dos mil años el super-consciente hijo de la gran mente universal (la virgen) *Jesús*, el *Cristo*.

Muy pocos han llegado a comprender esta enseñanza, que como todas las que brindó este gran maestro ha sido falseada, desvirtuada y antojadizamente explicada. Cuando aquél que se ha sintonizado con *Dios* pide algo de corazón, esta petición es igual que una orden de *Dios* que tendrá que ejecutarse tarde o temprano.

Pero, ¿puede ser considerado consciente el que vive esclavizado a la embriaguez sensual de la materia? ¿Puede ser consciente el que atesora riquezas sin pensar en ningún momento en los demás?

Recordemos este otro aforismo de *JesuCristo*: "dad y recibiréis".

Aquél que quiere recibir algo debe comenzar por dar y esto lo podemos ver tanto en los negocios como en las relaciones humanas. El que se preocupa de dejar satisfechos a sus clientes antes que de llenarse el bolsillo recibe siempre la justa compensación por su obra. El que da amistad recibe amistad. El que comprende a los demás es comprendido y tolerado. Hay personas que se quejan amargamente de soledad, de falta de amistad y de que no son comprendidos por lo demás. Estos seres jamás han pensado que no es justo pedir a los

demás que lo comprendan ya que esto equivale a pedir que todos ajusten y condicionen su ideología a la de uno y esto es imposible.

Hay que empezar por tolerar y comprender al prójimo, tolerar sus defectos y sus imperfecciones. Todos llevan en esencia el amor hacia los demás, pero la gran mayoría no han penetrado dentro de ellos mismos para exteriorizar este amor.

Quien ha obtenido o está comenzando a obtener la conciencia, debe aprender a vivir de acuerdo con las leyes de la Naturaleza que son las fuerzas manifestadas por *Dios* para que pueda existir la vida.

Por muy consciente que sea un individuo no puede romper estas leyes o tratar de ir más allá de ellas, pero puede y debe utilizarlas conscientemente en beneficio de la Humanidad.

Una de estas leyes es la ley de la supervivencia del más fuerte.

El que quiere llegar a realizar algo, debe hacerse fuerte para no ser barrido por otros más fuertes que él.

Como estamos actuando en un cuerpo físico debemos empezar por mantenerlo en perfecto estado de salud.

Uno de los factores más importantes para esto, es evitar, cuidadosamente las emociones negativas, las depresiones, la melancolía, la tristeza, etc., ya que ellas provocan el derroche de energía nerviosa.

Si bien es cierto que estos estados anímicos pueden ser provocados por causas puramente físicas, es significativo el cambio que se produce en la salud de un hombre cuando empieza a pensar y a sentir positivamente. Se debe acostumbrar la mente a pensar sólo en cosas agradables, desterrando lo malo, inútil y ocioso.

La moderación en las comidas es fundamental para no bajar excesivamente la vibración volitiva, ya que toda materia que se ingiere carece de conciencia y debe ser asimilada y digerida por el estómago y por la conciencia.

Mantenerse siempre bien activo practicando cualquier ejercicio físico de acuerdo con la edad y constitución física.

No fumar ni beber alcohol. El cigarrillo en forma lenta pero segura va minando las facultades creadoras.

La respiración completa y profunda ayuda poderosamente a mantener el equilibrio fisiológico y aumenta la resistencia a las enfermedades y a las depresiones nerviosas.

Se entiende por respiración completa la que comienza en el estómago, continúa en el diafragma y termina en el pecho. La exhalación debe ser lo más completa posible.

Es recomendable efectuar todas las mañanas respiraciones profundas ante una ventana abierta, durante cinco o diez minutos, con la mente bien concentrada en lo que se está haciendo.

Una vez que se han tomado energías a través de los alimentos, del sueño y de la respiración, hay que aprender a economizar estas energías.

El verdadero ocultista debe ser un perfecto administrador de sus propias energías. Debe saber exactamente cómo distribuir las y organizarlas para que no se produzca un despilfarro como sucede corrientemente.

A fin de poder distribuirla energía nerviosa en forma justa y perfecta es imprescindible que el pensamiento y la acción no sigan caminos diferentes. Es altamente nocivo estar constantemente pensando en lo que se tiene que hacer dentro de diez minutos o media hora. Este mal hábito es una de las principales causas de la ansiedad, que se manifiesta en forma de una gran impaciencia por terminarlo todo rápidamente y llegar al fin del camino. El que padece de ansiedad crónica vive proyectado mentalmente al futuro.

Es interesante analizar el efecto desastroso que producen en el derroche energético, el desagrado y la falta de entusiasmo por realizar algo.

El simple acto de recoger una moneda que cayó al suelo, si se ejecuta desganadamente y sin el deseo de hacerlo, consume más energía nerviosa que una carrera de 100 metros que se hubiera corrido con gran entusiasmo. En todas las obras sobre Psicología leemos que el entusiasmo es una de las más poderosas fuerzas existentes. ¿Cuál es la razón de este poder?

El entusiasmo es un estado de profunda exaltación del espíritu que da origen a una perfecta concentración mental y psíquica.

He aquí una clave para mantenerse siempre plétórico de energía. *Hagamos un esfuerzo para realizar nuestras diarias labores con tanto entusiasmo como si de ello dependiera nuestra vida.* Hasta el sencillo y rutinario acto de afeitarse o vestirse, por ejemplo, debe ser ejecutado con todo entusiasmo e interés.

Nunca será un triunfador el que no sea capaz de inflamarse de entusiasmo por algo. No basta con desear triunfar, no basta con desear superarse, es necesario sentir dentro de sí mismo una *avidez profunda y sostenida* por realizar lo que se quiere. Se deben concentrar todos los deseos y energías en lo que se quiere obtener, ya que el que desea mil pequeñas cosas simultáneamente nada consigue, porque dispersa sus fuerzas mentales en todas direcciones.

Hay tres cosas que están íntimamente relacionadas entre sí y que es necesario emplear conjuntamente para desarrollar la conciencia y éstas son: la imaginación, el sentimiento y la acción o movimientos del cuerpo.

Los movimientos que se realizan ya sea al caminar, al trabajar con las manos y al moverse en general, influyen poderosamente en el estado mental y emocional del que los ejecuta.

A la inversa, la calidad de los pensamientos y emociones influye también en la manera de pararse, hablar y caminar.

Lo interesante de esto es que a través de los movimientos del cuerpo, podemos actuar dentro del alma para modificar estados negativos reemplazándolos por vibraciones superiores. Ésta es la razón de ciertos movimientos y signos realizados en las ceremonias católicas, masónicas y de otros cultos.

El hombre fuerte, optimista y sano psíquicamente, camina muy erguido, la cabeza levantada, los hombros echados hacia atrás y se advierte seguridad y fortaleza en todos sus movimientos. Al saludar aprieta la mano fuerte y decididamente y su voz es firme y bien articulada. El nervioso o deprimido camina agachado, casi no se atreve a mirar de frente, no puede hablar en presencia de un grupo y si lo hace su voz tiembla notoriamente. Este hombre debe practicar la "vitalización psíquica" de acuerdo con lo que exponemos en este trabajo a fin de poder convertirse en un triunfador.

Para cambiar un estado mental y anímico negativo por uno superior, se puede realizar con éxito el siguiente ejercicio, que produce calma, paz y serenidad.

Esforzarse por reducir la velocidad de lo que se está haciendo hasta llegar casi a moverse como en cámara lenta.

Cada movimiento debe ser cuidadosamente estudiado, se debe ejecutar concentradamente poniendo "el alma" en ello. Respirar profundamente y relajar todos los músculos.

En lo que a la concentración mental se refiere, se producirá un profundo estado de concentración difícil de alcanzar por otros medios.

Es muy importante durante este ejercicio sentir o ser consciente de cada parte del cuerpo que se mueve. Una vez que se ha adquirido práctica, se debe tratar de sentir los músculos, los nervios, la sangre, el aire que penetra en los pulmones, etcétera.

Naturalmente que este proceder se adoptará únicamente mientras dure el ejercicio. En la noche, cuando llegue el momento de dormir, se debe proceder a la relajación de todos los músculos a fin de penetrar en un estado de sueño más profundo que el ordinario. Generalmente no se alcanza el sueño profundo hasta que no se ha producido la total relajación nerviosa y muscular, lo que puede llevar tres o cuatro horas. Este período, al que podríamos llamar anterior al sueño o "preparatorio", es casi totalmente perdido para los efectos mismos de la renovación energética que se produce al estar dormido, ya que esta renovación se efectúa en el estado de sueño profundo. De esta manera, el que logra penetrar rápidamente en el sueño profundo, mantendrá su cuerpo lleno de energía y necesitará dormir menos, ya que aprovechará totalmente sus horas de sueño.

Para los efectos de la relajación se procede de la siguiente forma: una vez acostado, respirar varias veces profunda y calmadamente concentrando el pensamiento en el plexo solar. Una vez efectuadas estas respiraciones, se empieza por relajar los músculos de la cara parte por parte, la frente, los ojos y las mandíbulas. En seguida se continúa con el cuello, brazos, tórax y así hasta llegar a los pies.

Cuando se produzca un estado de enfermedad, el estudiante debe esforzarse por sanar utilizando para ello su fuerza mental. La enfermedad es solamente un estado vibratorio negativo, que como toda vibración puede ser cambiado por medio de la fuerza mental. Es asombrosa la rapidez con que responde el organismo cuando advierte el poderoso apoyo de una fuerza mental inteligente que está tratando de ayudarlo a vencer la enfermedad.

El gran obstáculo con que se estrellan comúnmente los buenos deseos de superación espiritual, es la inercia o fuerza negativa.

El deseo y la acción de superarse forman una poderosa fuerza activa en el individuo, fuerza activa a la cual se opone su vida mecánica habitual que representa la inercia.

A fin de que su fuerza activa no sea anulada por su parte negativa, el estudiante debe fortalecer constantemente su fuerza activa por medio del estudio y una rígida autodisciplina. La mayoría de los estudiantes de Ocultismo se quedan únicamente en las buenas intenciones de realizar algo práctico, ya que toda su labor oscila como un péndulo entre la fuerza activa y la negativa, situación ésta que se puede prolongar por toda la vida. Éste es el gran peligro de estar solo y aislado. El que se propone llenar solo a conquistar su perfección espiritual comete el más grande de los errores, ya que se produce a la larga, un estado de paz y tranquilidad por la ausencia de "choques psíquicos" con otras personalidades.

Este hombre se siente en paz y cree firmemente haberse encontrado a sí mismo y haber conquistado la conciencia. No se da cuenta de que esta tranquilidad nace de un profundo estado de sueño. Así como existe la evolución existe también la "involución", o sea, el retroceso. El tipo de realización espiritual del cual hablábamos anteriormente, es justamente una involución ya que cuando este individuo vivía normalmente en medio de la sociedad, sufría constantemente "choques psicológicos" que contribuían a mantenerlo algo despierto. Desaparecidos estos choques por el aislamiento en un monasterio, por ejemplo, se produce el sueño profundo que por supuesto brinda una gran tranquilidad.

Es por esto que la condición ideal para alcanzar un verdadero y efectivo progreso espiritual hasta llegar a adquirir conciencia y voluntad propia, es el trabajo en un grupo bajo la dirección

de uno que esté real y efectivamente despierto. Este director se preocupará constantemente de mantener y provocar las situaciones precisas destinadas a que sus discípulos no se duerman, a mantenerlos despiertos.

EDUCACIÓN DE LA VOLUNTAD

Aparte de su inteligencia el don más precioso de que dispone el hombre es la voluntad. En la gran masa humana la voluntad se confunde con el simple deseo.

Voluntad es algo que va más allá, que arranca de lo más profundo de sí mismo. Es una poderosa “presión” interna que es la manifestación visible de lo que el individuo se propone realizar. Es muy acertada la expresión “tener fuerza de voluntad” ya que se emplea para referirse al hombre que se impone una rígida disciplina como medio de lograr un fin determinado.

Esta fuerza o capacidad de autodominarse se manifiesta en forma muy variable en las distintas personas. Algunas tienen mucha y otras carecen casi completamente de ella. El triunfo en la vida depende en gran parte de la fuerza de voluntad del individuo, de la capacidad de perseverar, de trabajar rudamente cuando otros flaquean, de sobreponerse a las situaciones desagradables, a la miseria y al fracaso.

Existen personas de una gran inteligencia y de una exquisita sensibilidad, pero que no pueden abrirse paso en la vida porque les falta el poder de la voluntad.

Por el contrario, vemos que aquellos que triunfan en la industria y en el comercio no siempre brillan por su gran inteligencia, sino más bien por su constancia, su dedicación absoluta al trabajo y su fuerte personalidad, que utilizan para imponerse sobre sus competidores. Muchas veces el sujeto mal educado, obtuso e insensible está más capacitado para el triunfo que aquél de gran cultura y sensibilidad, ya que no existe en él el temor a herir a los demás o molestarles con demandas de tipo comercial, por ejemplo. El hombre muy sensible siempre está pensando en qué va a opinar el hombre a quien visita para una entrevista de negocios o trabajo.

Esta “consideración” hacia los demás le quita todo su empuje por miedo a ser mal recibido y por temor a ser inoportuno o molestar. El “qué dirán” es causa segura de fracaso y limitación. El que así piensa tiene una personalidad pasiva y por lo tanto no puede dominar sobre otros de carácter positivo, a menos que desarrolle en él el valor, el empuje, la audacia y una absoluta falta de “consideración” hacia los demás. Es necesario comprender el sentido en el cual he usado la palabra consideración.

Es interesante comprobar la íntima relación que existe entre la voluntad y el entusiasmo. El que posee la capacidad de entusiasmarse fuertemente por algo, está muy cerca de conquistar el poder de la voluntad. Podríamos decir que la fuerza de voluntad es un “entusiasmo contenido, sostenido y razonado”.

La abulia o falta de voluntad se caracteriza por una absoluta indiferencia por todo, falta de amor propio, falta de interés en sí mismo y en los demás.

El frío e indiferente no puede jamás influir en otros para que le presten ayuda o apoyo en algo, ya que no les comunica la vibración anímica del entusiasmo, y cuando vemos a alguien falto de entusiasmo por algo, pensamos que no está convencido de la bondad o calidad del producto o de la idea que quiere vender. Este hombre no puede venderse a sí mismo, no logra mostrar sus valores ocultos.

PLAN DE EJERCICIOS

1) Ejercicios físicos intensivos de acuerdo con la capacidad del estudiante. Éstos pueden variar desde el levantamiento de pesas a la gimnasia de cualquier índole. En cualquier tratado de educación física se encontrarán los ejercicios adecuados a la contextura y edad.

2) Cinco a diez minutos de respiraciones profundas por la mañana. De pie, extendiendo los brazos hacia los lados al inhalar, se retiene el mayor tiempo posible y se exhala por la boca bajando simultáneamente los brazos hasta llegar al reposo.

3) Sentado en una silla con las manos fuertemente entrelazadas se respira profundamente tratando de concentrarse en lo que se va a decir y se repite la siguiente sugestión en forma decidida y enérgica: *“Mi voluntad es fuerte y poderosa - Mi voluntad es fuerte y poderosa - Mi voluntad es fuerte y poderosa. Todo cuanto yo quiera he de realizarlo porque soy un centro de acumulación de vida, fuerza y poder”*.

4) Sentarse en una silla bien erguido con la columna vertebral bien derecha y las manos entrecruzadas, las piernas juntas y mantenerse completamente inmóvil por el mayor tiempo posible. La inmovilidad debe ser total y completa.

5) En un momento de gran cansancio físico, al llegar a la casa a descansar, salir nuevamente y caminar algunos minutos. Durante esta caminata repetir mentalmente “ejecuto este sacrificio para que mi fuerza de voluntad crezca cada día más y más”.

Como normas generales de desarrollo se pueden dar las siguientes: jamás ceder a todos los deseos que se presenten durante el día. Un deseo es una fuerza muy poderosa, fuerza que se extingue junto con la satisfacción de él. Si rehusamos entonces la satisfacción de varios deseos y retenemos esta fuerza dejándolos en suspenso, tenemos en nuestras manos una poderosa energía que acrecienta nuestro magnetismo personal.

El cuerpo físico es igual a un caballo que hay que tener con la rienda muy corta para que no se desboque. Si se le da el gusto en algo, comienza a pedir más y no se satisface nunca. Es preciso tener en cuenta especialmente un control absoluto con la comida, el alcohol y el cigarrillo, que son tentaciones muy fuertes que se presentan a cada instante. Toda tentación a la cual se sucumbe, es una fuerza que se pierde. El sueño debe ser cuidadosamente regulado, evitando el dormir más de lo necesario. Al despertar en la mañana se debe evitar cuidadosamente la costumbre de quedarse semi dormido o soñando despierto, ya que esta costumbre introduce el desorden en la imaginación, desorden que se traduce posteriormente en lo físico. Evitar en lo posible todos aquellos actos inconscientes y mecánicos, tales como comerse las uñas, dar golpecitos con la punta del pie en el suelo, balancearse cuando se está de pie, y otros que advertirá cada uno. Procurar estabilizar la actividad anímica, es decir, no pasar bruscamente de la alegría a la tristeza. Mantenerse en todo momento tranquilo y sereno.

A medida que se vayan controlando la emotividad y las manifestaciones impulsivas, se irá obteniendo una voluntad más fuerte que se impondrá fácilmente sobre la fuerza negativa o inercia.

Un hábito que se debe desarrollar al máximo a fin de alcanzar una fuerte voluntad, es el orden. Trazarse de antemano un plan de trabajo para cada día, que no se debe alterar o cambiar por nada.

Acostumbrarse a cumplir siempre con aquello que uno se propone por pequeño que esto sea. El que no es capaz de cumplir sus propias decisiones, se convierte en un juguete de la Naturaleza.

Sentirse en todo momento el amo, dueño y señor del cuerpo a quien se puede mandar en todo momento para que ejecute lo que uno quiere.

Sobra decir que una persona con vicios, cualesquiera que éstos sean, no puede adquirir una poderosa fuerza de voluntad; de manera que todo aquél que esté esclavizado a un vicio debe extirparlo buscando las raíces o causas que lo motivaron. Los vicios, malos hábitos y complejos son verdaderas cadenas que paralizan totalmente la voluntad.

EDUCACIÓN Y DOMINIO DEL SEXO

Por costumbre, el hombre usa de su sexo en cualquier momento en que experimenta el deseo sexual y no se preocupa por metodizar o reglamentar su función creadora.

Su instinto sexual ejerce tal dominio sobre él que puede obligarlo a procrear en el momento en que este instinto despierta.

Con su deseo sexual le sucede exactamente lo mismo que con otros deseos, es decir, se produce una "identificación" de fatales consecuencias para su conciencia.

¿Existe alguien que pueda permanecer consciente en el momento del espasmo sexual?

Justamente en la pérdida de conciencia que se produce en ese instante reside el único "pecado" del sexo, ya que lo sexual como todo, tiene su doble aspecto positivo y negativo. La manifestación negativa la encontramos cuando se produce el dominio del instinto sexual sobre la voluntad y la conciencia. Ésta es la caída de Adán. Su manifestación positiva se produce en el hombre totalmente posesionado de sí mismo que usa de su sexo solamente cuando su conciencia lo permite.

El aspirante a la superación debe convertirse en el amo de su instinto sexual a fin de encauzarlo en una vibración de pureza y elevación espiritual.

Cuando se tienen relaciones sexuales impulsado solamente por la pasión instintiva que busca sólo la satisfacción del deseo material, se producen funestas consecuencias para ambos amantes ya que abren su psiquis a vibraciones puramente pasionales y materialistas. Al penetrar esta vibración queda sembrada la semilla de la desgracia y la infelicidad.. Toda relación sexual en que no exista la íntima comunión de un profundo y verdadero amor, de una gran atracción y armonía espiritual, es inútil e inconveniente.

No solamente debe existir la unión de los cuerpos sino también la de las almas y aun de los espíritus.

El sexo es el más importante factor de buena o mala suerte en el hombre, puesto que la mujer representa para él la Naturaleza que es la que le brinda sus bienes.

La mujer pasional, histérica, egoísta y celosa trae "mala suerte" al hombre, pues le transmite sus vibraciones discordantes haciendo que él encuentre en la vida algo similar a esto que ella le ha irradiado. Este tipo de mujer no ama realmente a su compañero sino que anhela poseerlo para tenerlo bajo su dominio. Con mucha más frecuencia de lo que pensamos, el fracaso de un hombre se debe a que su mujer adolece del complejo de Diana. Se ha producido en ella un verdadero trastocamiento de sexo que la lleva a actuar en el campo de la energía como macho, haciendo asumir al hombre por lo tanto el papel de hembra, y como hembra en cuerpo de macho será imposible que se abra paso en la vida porque le faltará lo activo, o sea el magnetismo masculino irradiante.

Esta mujer al proceder así comete un verdadero pecado porque va en contra de las leyes de la Naturaleza al perder su femineidad, y es por esto que siempre recibe el castigo de la Naturaleza en una u otra forma, castigo que podrá eludir solamente al recuperar su femineidad a través de una rígida disciplina psicosexual. El intercambio de magnetismo psicosexual entre hombre y mujer encierra secretos tan grandes que asustan por su alcance. Estas enseñanzas se pueden impartir solamente a personas de probada moralidad y acendrado amor a la Humanidad que ingresen a una escuela oculta bajo la dirección de un verdadero maestro.

En este libro se pueden dar solamente conocimientos de orden general ya que es un texto de pública circulación.

Cuando un hombre vea que lo persigue la "mala suerte" debería examinar detenidamente la calidad de la unión sexual que mantiene con su compañera y fácilmente podrá descubrir las causas de su problema. Igual cosa se puede decir con respecto a la mujer.

Lo más funesto que puede existir en las relaciones de una pareja es la oscilación pasional que se produce entre la unión sexual y los altercados.

En un gran porcentaje sus relaciones íntimas se reducen a la siguiente secuencia: unión sexual-altercado, altercado-unión sexual.

Si supieran la forma en que limitan sus posibilidades al mantener esta situación, se abstendrían cuidadosamente de caer en esto.

Cada riña conyugal es la simiente de ruina, escasez, desgracia y “mala suerte” que se materializarán fatalmente al cumplirse el período de fructificación de esta simiente.

Sin saberlo entonces, hay mujeres que aplastan al hombre asfixiándolo hasta que lo convierten en un ente sin personalidad, en un sujeto vencido que se limita a obedecer lo que esta mujer le impone. Este tipo de mujer es aquella de carácter dominante que subconscientemente desea llegar a poseer hasta los pensamientos de su compañero y con su actitud le absorbe todo su magnetismo étérico-viril.

Todos los hombres tímidos son así porque su madre era muy dominante o porque su esposa los tiraniza.

La mujer que eleva al hombre y le da “buena suerte”, que le abre el camino en la vida y lo hace triunfar, es aquella que se entrega totalmente a él, tanto física como espiritualmente.

Esta mujer ansía dar antes que recibir, se da por completo a su compañero, lucha por él, está siempre a su lado en los momentos difíciles. Tiene la inteligencia necesaria para persuadirlo sin pretender dominarlo. *Diana* ansía tener al hombre de rodillas a sus pies; la otra quiere verlo convertido en un ser superior que le tienda la mano para apoyarla en todo sentido.

Con el hombre sucede exactamente lo mismo ya que existen estos dos tipos: el que sólo quiere tener una esclava y el que anhela formar una real esposa consciente del verdadero papel que le corresponde en el hogar.

Por lo tanto el que desea superarse y triunfar debe regularizar y reglamentar su actividad sexual de acuerdo con un plan trazado de antemano, de común acuerdo con su compañera.

Cuándo se debe hacer abstinencia de actividad sexual:

Al encontrarse emocionalmente alterado por algo, con más razón después de una riña. Cuando se haya bebido demasiado alcohol. Cuando la mujer se encuentra en su período menstrual o inmediatamente después. Cuando no existe una atracción sentimental y espiritual. Cuando se acaba de visitar a un enfermo. Cuando alguno de los dos se encuentra enfermo. Cuando la mujer está encinta.

Debe existir una completa tranquilidad y armonía para llevar a cabo la unión sexual y el acto mismo debe rodearse de la mayor pureza y delicadeza posible, absteniéndose cuidadosamente de “refinamientos” que llevan en forma segura a la impotencia y frigidez.

En todo momento mientras dure el acto se procurará estar total y completamente posesionado de sí mismo sin abandonarse a la sensualidad

EDUCACIÓN Y DOMINIO DEL CORAZÓN

Nada hay que condicione tanto la vida de un individuo como sus sentimientos o estados de ánimo, ya que son éstos como la vibración básica que marca el camino que se toma cada día. Según el estado de ánimo es la calidad de la vibración magnética que se manifestará en el día. Desgraciadamente nuestros sentimientos están condicionados, en gran medida, por las

sugestiones buenas o malas que estamos recibiendo a cada instante, conjunto de vibraciones que al combinarse dan nacimiento a un estado anímico. Los sentimientos son vibraciones sumamente fuertes que pueden actuar destructiva o constructivamente. La tristeza, la melancolía, el odio, los celos, son vibraciones terriblemente destructivas que pueden llegar a envenenar la sangre de una persona hasta destruirla. Es notoria la influencia de los estados anímicos sobre la expresión del rostro, por ejemplo, que llega a desfigurarse completamente bajo la influencia de un estado anímico negativo. Si las mujeres supieran que cada sentimiento de pesar, tristeza y depresión deja su marca en la cara, evitarían cuidadosamente caer en estados depresivos.

Cuando nos encontramos con una persona cuyo estado anímico habitual es de tristeza, nos traspasa su vibración y sin quererlo nos sentimos deprimidos.

Los que mantienen constantemente un estado de alegría y amor son verdaderos diseminadores de vibraciones positivas de dicha, bienestar y tranquilidad.

Habitualmente el ser humano vive esclavo de sus sentimientos, ya que éstos le imponen determinados estados vibratorios a los cuales éste debe ajustarse. Esta particularidad de vivir supeditado a los sentimientos provoca una notable deformación de la percepción al producirse una distorsión por la tonalidad del sentimiento dominante. Es posible percibir objetivamente sólo cuando se ha educado el foco anímico. A causa de la gran influencia de los sentimientos sobre la razón y el juicio, al individuo le resulta casi imposible juzgar y evaluar correctamente. Si agregamos a esto la influencia de la personalidad veremos la imposibilidad de que un hombre en su estado habitual vea la verdad. A causa de esto se cometen tantos errores y resulta tan difícil encauzar la vida hacia donde se quiere.

Hay personas que llevan una desgraciada existencia porque sus estados de ánimo oscilan constantemente de lo positivo a lo negativo. Estos pobres seres llevan una existencia atormentada porque no se encuentran a sí mismos en ningún momento, ya que cuando logran penetrar un estado anímico para llegar al fondo de sí mismos ya han oscilado al otro extremo, y les ocurre lo mismo que a un perro cuando trata de morderse la cola.

Otra de las enfermedades anímicas más terribles es la hipersensibilidad. Quienes la padecen se sienten heridos y ofendidos por todo, creen que todo va dirigido a molestarlos, que el mundo entero confabula en contra de ellos. No se les puede hacer una broma porque sencillamente no la entienden y creen firmemente que se les quiso molestar. Por lo general tras esta actitud hay un profundo egoísmo. El afectado vive pendiente de sí mismo y cree que es el centro del mundo y como tal todos están obligados a servirlo, a considerarlo, a respetarlo y a comprenderlo. Cuando se encuentra con que los demás no lo sirven ni lo consideran como él quisiera, sufre profundamente y se siente muy desgraciado, proclamando que "nadie lo comprende" y que "está solo en el mundo". Siempre espera que los demás vayan hacia él. En el matrimonio son profundamente desgraciados, porque esperan que su compañero o compañera renuncie a su propia vida y personalidad para vivir pendiente de él.

¿Qué ha llevado a esta persona a este estado? Posiblemente un hogar dividido donde faltó el cariño de sus padres y ahora que es adulto tiene una exagerada necesidad de cariño, preocupación y atención.

Son muchas las deformaciones de la personalidad a que llevan los sentimientos desbocados, pero todas se pueden corregir empleando la voluntad dirigida por la *conciencia*.

Se debe hacer del corazón un órgano consciente e inteligente a fin de que dé cabida solamente a sentimientos superiores.

A fin de lograr la serenidad anímica se deben evitar los extremos, o sea, la alegría desenfadada y la tristeza exagerada. Una actitud de calma, paz y tranquilidad debe imperar como sentimiento dominante.

Se deben cultivar el aplomo, el valor y la sangre fría hasta llegar a fortalecer el corazón para que nada pueda herirlo o alterarlo. Solamente con plena conciencia permitirle desbordarse de amor o alegría.

Para realizar esto, se debe meditar frecuentemente en el corazón concentrando fuertemente el pensamiento en él y pensando que allí reina la serenidad total y completa.

El amor fraternal o cristiano bien sentido es una poderosa ayuda para lograr la tranquilidad. Si constantemente se emiten sentimientos de amor hacia los demás se les hace un bien ocultamente ya que al recibir esta vibración se despertará en ellos un sentimiento similar.

Amaos los unos a los otros se debe practicar en toda la extensión de la palabra, sin distinción de raza, clase o color.

EDUCACIÓN Y DOMINIO DE LA IMAGINACIÓN

Corrientemente, es la imaginación la que domina en forma completa al hombre impulsándolo a realizar todo aquello que se forma en ella. Al igual que el corazón, la imaginación es poderosamente influida por las sugerencias que se reciben a cada instante desde el exterior.

La imaginación es una especie de espejo que reproduce una imagen, basada en la información que recibe de los sentidos. Según sea esta imagen, serán las órdenes que emitirá el cerebro para ser ejecutadas como acciones concretas.

Según la claridad de la imagen mental que refleja la imaginación, será la capacidad que tendrá el individuo de juzgar correcta o incorrectamente la información recibida por los sentidos. Cuando la imagen mental es borrosa se produce confusión y desorientación debido a que no se perfila como un todo la información que se ha recibido.

Esta falta de claridad imaginativa se debe generalmente a la limitación de los sentidos que solamente perciben una estrecha gama de fenómenos.

Lo más importante que debemos tomar en cuenta al considerar la imaginación, es que la imaginación es creadora y a fuerza de repetir una misma imagen llega a plasmarla como una realidad física, concreta y tangible.

Es por esto que las víctimas de su propia imaginación desbocada son incontables, ya que imaginan mil cosas distintas en el día dispersando completamente su poder mental, que será incapaz de llevar a cabo una realización concreta.

Cuántas personas se quejan constantemente de su "mala suerte" y se lamentan amargamente de mil enfermedades distintas que sólo existen en su mente provocando con estos estados imaginativos una segura posibilidad de que se realice efectivamente aquello que han imaginado. A la larga, vemos que así sucede, y que muchas cosas desagradables se ponen en su camino, que les ocurren los más extraños e increíbles percances. Es entonces cuando dicen: "qué habré hecho yo para que *Dios* me castigue en esta forma", y en su ceguera no se dan cuenta de que ellas mismas se han creado aquellos males que las aquejan. *Dios* no castiga a nadie, ya que es *todo amor y todo bondad*. Es el hombre el que ignorante de las leyes de la Naturaleza se va poniendo obstáculos en su propio camino.

Desde el punto de vista de la lucha por la existencia y la conquista de la fortuna, es notable observar que con no poca frecuencia individuos de una fogosa y fértil imaginación se arrastran por la vida sin lograr realizar lo que anhelan. En cambio, otros de escasa imaginación e inteligencia, pero fuertes y tenaces se abren camino y conquistan los más altos sitios. Esto se debe a que el imaginativo, por lo común, dilapida su fuerza mental creadora a través de su incontrolada imaginación, y como resultado de ello las más de las veces le falta el poder mental necesario para convertir sus ideas en realidad.

Es indispensable alcanzar un dominio lo más completo posible sobre la imaginación, para lo cual se debe practicar la concentración mental, el orden, la calma y la paciencia.

Desterrar completamente la mala costumbre, de dejar vagar el pensamiento procediendo en cambio a pensar solamente en lo que se está haciendo en el momento.

El ejercicio más importante para llegar a controlar la imaginación es el siguiente: dejar la mente en blanco por 5 ó 10 minutos. Sentado o tendido en la cama se procede a respirar profundamente tratando de relajar todos los músculos del cuerpo. Una vez que se ha logrado la relajación se procura detener completamente la actividad mental hasta llegar a dejar la imaginación totalmente en blanco. La respiración es de gran ayuda para esto, ya que bajando el ritmo respiratorio, o sea, respirando muy lento se produce inmediatamente la calma mental

USO DE LOS PODERES DE LA MENTE

Todo es mente; el universo es mental, es la clave maestra que nos permitirá conocer todos los arcanos y penetrar hasta el corazón mismo del *Gran Padre-Madre universal*, o sea *Dios*. Consideremos la mente como la energía primordial o única de la cual todo nace y a la cual todo vuelve. De materia mental está formado el espíritu de un hombre, de mente están constituidos los minerales, los vegetales, planetas, galaxias y todo lo que existe en el Universo. *Mente* es la realidad inmortal que se oculta tras las apariencias. Es la esencia de todo lo que existe, sea esto animal, mineral u hombre. Como manifestación consciente produce la maravilla del pensamiento humano.

La mente es el instrumento más poderoso que posee el ser humano. La fuerza del pensamiento crea en el mundo mental o plano arquetípico una forma de pensamiento que si es mantenida por suficiente tiempo se materializará en forma concreta. El ocultista o mago mental es un hombre que aprendió a manejar la materia-mente por medio de su pensamiento. Así como en el plano físico podemos tocar y ver todos los objetos materiales, así en el plano de la mente es posible tocar y ver los pensamientos. En el plano mental un pensamiento es un objeto material tan sólido como puede serlo una roca en lo físico.

Cada persona tiene lo que podemos llamar su edificio mental que es el campo magnético de fuerza que se ha construido con la suma total de los pensamientos que ha tenido en su vida. Según la calidad de este edificio mental es la calidad de lo que este hombre encontrará en la vida.

Un pensamiento negativo, aunque dure solamente minutos, influye poderosamente en la vida de aquél que lo ha concebido.

Se comprenderá mejor esta afirmación al estudiar la naturaleza misma del pensamiento, que es similar a una onda de radio. Al pensar se emiten ondas de una vibración acorde a lo imaginado. Vivimos en un verdadero océano mental o mar de vibraciones de pensamientos de diversa índole, pensamientos que captamos apenas nos ponemos en su longitud de onda. Si en un momento dado tenemos un pensamiento de desaliento, estamos sintonizando nuestro receptor mental en la onda del desaliento, y captaremos todos los pensamientos depresivos que están vibrando en la atmósfera, y en vez de tener una carga negativa de diez unidades, por ejemplo, tendremos una mil veces mayor.

De ahí la importancia de tener solamente pensamientos positivos, de ser optimistas, para absorber elementos también positivos de fuerza y energía.

En este capítulo daremos las claves para actuar conscientemente en el plano de la mente, para emplear nuestra poderosa fuerza mental, pero estas claves las captará solamente el que sepa leer entre líneas, el que esté preparado para ver y conocer la verdad.

Si su aspiración hacia la verdad, el amor y el bien universal es suficientemente fuerte, se pondrá en contacto en los planos invisibles con el poder oculto que lo guiará y encauzará para que consiga lo que desea.

El que no está preparado para llegar a la verdad y penetrar en el santuario de *Isis*, encontrará solamente palabras, oscuridad y vacío.

El plano mental es igual a una matriz donde se forma, desarrolla y concibe la simiente que allí penetra. Una vez que se deposita una simiente en esta gigantesca matriz tendrá fatalmente que fructificar en un plazo acorde a su magnitud.

Nada más cierto que el aforismo popular que dice: “el que siembra vientos cosecha tempestades”.

Cuidate mucho de no sembrar malos pensamientos en la Gran Madre, ya que encontrarás dolor, desesperación y sufrimiento, porque ella todo lo concibe, tanto lo bueno como lo malo, y te entrega después el fruto de lo que en ella has depositado.

Emite solamente pensamientos de amor, éxito, bien, abundancia y prosperidad. Desea siempre lo mejor a tu prójimo.

Jamás lances maldiciones o malas palabras, ya que a su debido tiempo serán materializadas.

Existen sí, algunas condiciones especiales para que se lleve a cabo este acto de creación o connubio entre la mente del hombre y la materia mental, y una de ellas consiste en que sea fecunda la simiente que se deposite.

El cómo fecundizar esta semilla es algo que debe descubrir cada cual por medio de la meditación y practicando el amor y el servicio al prójimo.

Este poder mental es el que poseían Adán y Eva en el Paraíso, o sea, la capacidad de crear con su mente todo lo que ellos querían, poder que perdieron al comer el fruto prohibido.

El estudiante que quiere valerse de su poder mental debe tener en cuenta las siguientes leyes: *todo lo que vemos en la tierra como fenómenos tangibles son manifestaciones de energía-mente en diferentes estados vibratorios. Todo vibra, todo es mente en vibración. Una piedra vibra, una manzana vibra, un sentimiento es una vibración, todo, absolutamente todo lo que existe en el Universo es una vibración. El arte de influir sobre los acontecimientos consiste en el adecuado manejo de las vibraciones.*

La transmutación mental es el verdadero poder del iniciado, poder que le permite cambiar las vibraciones no deseables por aquellas deseadas.

El odio puede transmutarse en amor, la indiferencia en interés, la cobardía en valor, la escasez en abundancia, la desgracia en felicidad.

Todo es susceptible de ser transformado mediante el cambio de sus vibraciones básicas. De allí la tradición alquímica, de la transmutación del plomo en oro, símbolo que ocultaba la transformación de los elementos animales del hombre en oro espiritual

Cada persona tiene su vibración dominante que es cual dial selector que sintoniza al individuo con vibraciones similares. Quien vibra en dolor encuentra el dolor. Quien vibra en pobreza encuentra la pobreza. Quien vibra en enfermedad encuentra la enfermedad. Quien vibra en amor encuentra el amor. Quien vibra en odio recibe odio. Ama y serás amado. Odia y serás odiado. Desprecia y serás despreciado.

Piensa constantemente en la sabiduría, el amor y la verdad y te harás acreedor a la verdadera sabiduría de los iniciados, sabiduría que está más allá del bien y del mal, más allá de la vida y de la muerte, más allá del placer y del dolor.

Solamente de ti depende lo que encuentres en tu camino, ya que según pienses así serás. Nadie tiene derecho a quejarse de su mala suerte ya que cada uno puede convertirse en el arquitecto de su propio destino.

Abstente de pensar en cosas tristes, deprimentes o desagradables; conserva fija tu mente en todo lo bello y hermoso, en el bien y en el amor. Nunca critiques a los demás, nunca veas los defectos del prójimo, trata siempre de encontrar sus cualidades y virtudes. Hasta en el hombre más perverso podemos encontrar algo de bondad. Recordemos cuando *Jesús* y sus discípulos pasaron junto al cadáver putrefacto de un perro, que hedía terriblemente. Todos se apartaron con repugnancia menos *Jesús* que dijo: "qué dientes más hermosos tiene este animal, brillan como perlas".

Si tú aprendes a encontrar el oro hasta en la podredumbre te habrás convertido en un verdadero alquimista espiritual.

Critica a un hombre y lo estarás cargando de cadenas, alábalo y lo ayudarás a superarse.

Cuando necesites de la cooperación de alguien para llevar a cabo tus obras, ve a visitarlo con toda confianza, imagina que es tu hermano y emite hacia él vibraciones de amor y fraternidad y serás bien acogido.

Todo está a tu alcance si aprendes a utilizar tu mente, pero cuídate muy bien de abusar de este poder para emplearlo en perjudicar a otros o en obtener bienes materiales impulsado por la codicia y la ambición.

Nadie tiene derecho a tomar del *todo mente* más de lo que legítimamente le corresponde, y quien trate de hacerlo recibirá su justo castigo.

Antes de decidirte a poner en movimiento tus fuerzas mentales, debes meditar profundamente si aquello que quieres conseguir es justo y correcto y si realmente lo mereces.

Para plasmar tu idea con fuerza y poder a fin de que se materialice rápidamente tienes que ser un avaro de tus pensamientos, economizar tus fuerzas mentales manteniendo tu imaginación en blanco hasta que llegue el momento de la "proyección mental".

Debes guardar el más profundo secreto sobre tu proyecto, ya que si hablas provocas inmediatamente una reacción en contra.

En ningún momento debes dudar del buen éxito de lo que te propones ya que la duda es negativa y destructiva.

Debes ser paciente y no pretender coger el fruto antes de que haya transcurrido el tiempo necesario para su formación, nacimiento y madurez.

Una vez que hayas obtenido lo que quieres, debes prepararte para afrontar la reacción que recibirás por la acción que has ejecutado.

El principio de causa y efecto rige en todo.

Toda acción provoca una reacción de igual magnitud pero en sentido contrario.

Esta reacción solamente puede ser evitada por medio de un poderoso autodomínio. Recordemos siempre la ley de las vibraciones. Si tenemos algo y no queremos perderlo debemos polarizarnos fuertemente en esto que hemos obtenido para evitar que la reacción nos alcance y nos arrebatte el fruto de nuestra creación mental.

Si la enfermedad te aqueja, recuerda que esta enfermedad es sólo un estado vibratorio no deseable, que puede ser transmutado en una vibración de salud.

Conjuntamente con el principio hermético de la vibración, se debe emplear el principio de correspondencia. *Como es arriba es abajo y como es abajo es arriba*. Todo lo que existe fuera del hombre tiene su equivalente o lado análogo dentro de él y por lo tanto, todo lo que queremos realizar en la tierra debemos realizarlo primero dentro de nuestra alma.

Si se logró esta realización interna se logra también su materialización en el plano físico.

La clave mágica para obtener todo lo que se quiere reside en la sabia aplicación de este triángulo mágico:

Pensamiento



Para terminar debo advertir que toda acción mental debe estar basada en la armonía universal, el amor y el bien. Jamás se debe intentar alcanzar algo que no se merece porque esto es un robo de que se hace víctima al todo y como es un robo se tendrá que devolver a corto plazo y recibir la correspondiente sanción.

LA CONQUISTA DE LA FELICIDAD

Nada que sea tan ansiado por el ser humano como la felicidad.

Y sin embargo, ¿cuántos se pueden considerar felices?

Seguramente una ínfima y selecta minoría de la raza humana llega a conquistar el preciado don de la felicidad.

Es una búsqueda constante y sin fin, en la que cada cual trata a su manera y por distintos caminos de ser feliz.

La gran masa humana ha identificado la felicidad con lo que brinda el dinero, luchando desesperadamente por conquistar riquezas a fin de ganarla. Cuando llegan a tener estas riquezas y las ventajas que ellas brindan, y se encuentran con que la felicidad no llega, empiezan a pensar que tal vez estaban equivocados, que la felicidad no estaba en esto. La experiencia les enseña que no hay que confundirla con el placer. La verdadera felicidad se oculta en el corazón del ser humano. Es como si allí anidara un pajarillo que cuando despierta y canta nos hace experimentar un goce inefable. Cuando no escuchamos sus trinos, seguramente le asusta el ruido de lo externo o añora nuestros cuidados y la felicidad se desvanece. No son los placeres materiales los que estimulan su canto sino lo que hay dentro del alma.

La felicidad es un estado puramente interno en el cual no interviene para nada lo que ocurre en el exterior. Ser feliz es haber encontrado la paz interna, haberse encontrado a sí mismo. La infelicidad proviene de la división del yo del individuo. Proviene de que él está cambiando constantemente porque no tiene un Yo único e indivisible. Cuando logra encontrar un momento de felicidad su Yo cambia y esta felicidad se esfuma.

No hay ser humano más desgraciado que el que es presa de encontrados sentimientos, que tiene su corazón abierto completamente a las vibraciones emocionales que nos circundan. Este pobre hombre se convierte en una veleta humana que gira hacia el lado que lo impelen las vibraciones emocionales que penetran dentro de él. Este individuo sufre lo indecible porque está constantemente oscilando entre la felicidad y la desgracia. Cuando cree estar pisando muy firme en el soñado terreno de la felicidad, el suelo se hunde súbitamente bajo sus pies y todo se esfuma. La desesperación ha llegado, y no volverá a la tranquilidad hasta que el péndulo de su oscilación anímica no vuelva a lo opuesto.

El único camino que conduce a la conquista de la felicidad es la educación del corazón para que éste sienta solamente lo que la razón le permita sentir. Por este medio se logra cerrar la entrada a vibraciones anímicas negativas.

La felicidad más grande reina cuando el corazón está en paz. No se trata de matar los sentimientos sino de educarlos para que adquieran conciencia y razón. Se trata de introducir en el corazón la capacidad razonadora, sin perder por ello la frescura y espontaneidad de los sentimientos.

El que educa su corazón en esta forma no se convierte en un insensible sino que por el contrario, siente mucho más profundamente que antes pero con plena conciencia y razón.

Existen dos grandes enemigos de la felicidad que son el orgullo y el egoísmo. El orgulloso no podrá llegar nunca a ser feliz a menos que pase por la ordalía de humillarse conscientemente hasta que esta humillación no le cause sufrimiento, momento en que puede dejar de hacerlo porque se venció a sí mismo.

Todo orgulloso padece de un complejo de inferioridad que lo lleva a tratar de afirmar su personalidad adoptando una actitud de superioridad. En casos extremos lo lleva a declarar la guerra al resto de la Humanidad. Podría llamarsele “complejo de rey” o “complejo de reina”.

Este “rey” por propio decreto está constantemente tratando de demostrar a los demás que él es “algo especial”, que es distinto, original y superior. Desde pequeño se notó inferior a los demás, ya sea por motivos reales o imaginarios. Entre los motivos imaginarios puede crear este complejo la falta de amor de la familia, en especial de los padres. Como este niño no se conformó con ser inferior, se entregó a la imaginaria creación de sí mismo en la forma de un ser superior lleno de cualidades. Este ser vive en el subconsciente y lo podemos llamar la “imagen idealizada”. Como no llega jamás a ponerse a la altura de su “imagen idealizada,” reacciona con una personalidad orgullosa, dominante y profundamente hiriente. En lo más hondo de sí mismo desea humillar a los demás porque él mismo se siente humillado al ver que no lo reconocen, no lo tratan como el rey o Superhombre en que él se constituyó en su “imagen idealizada”. Será profundamente infeliz si no logra demostrar su superioridad, para lo cual puede reaccionar tratando de obtener un gran triunfo, ya sea éste comercial, artístico o de cualquier índole, que lo coloque en una situación privilegiada con respecto al resto del mundo. Como no lo reconocen a la altura de su imagen idealizada, sé venga por medio del orgullo, que utiliza como escudo y arma para hacer ver su “fuerte personalidad”.

Es por naturaleza profundamente desconfiado y cree que todos lo engañan. Este sentimiento se origina en que él mismo es un engaño por mostrar al mundo algo que no es real, una falsa personalidad. Igualmente es porfiado y tozudo porque considera que transigir o dar su brazo a torcer significa para él una humillación.

Si bien el psicoanálisis puede salvarlo, lo más efectivo es que se decida a pasar por la “terrible humillación” de ser una persona más, sin otros derechos o prerrogativas que el resto de la Humanidad.

Esta imagen idealizada que todos nos constituimos en cierto grado, puede llevarnos a perder de vista nuestra verdadera felicidad por perseguir objetivos que realmente no deseamos, nada más que para sentirnos superiores.

Debemos aprender a ser felices con lo que ya tenemos, y no estar siempre a la espera de algún acontecimiento especial que nos hará supuestamente felices. Quien no logra ser feliz con lo que ya tiene no alcanzará nunca la verdadera felicidad. Es necesario vivir en el presente, la única realidad cierta es ahora, pasado y futuro no son reales en ningún momento dado de la existencia. Con despertarse cada mañana en el propio lecho, poder respirar, ver lo que sucede a cada momento, sentir el canto de los pájaros, gozar de nuestro desayuno, disfrutar plenamente de cada pequeño instante.

Debemos vivir como si cada momento de nuestra vida fuera el último.

Qué distinta sería por ejemplo la vida si supiéramos que hemos de morir en un plazo de 24 horas. Viviríamos plenamente, nunca nos sería el aire tan precioso, la luz tan necesaria.

Hay dos palabras mágicas que son verdaderas llaves maestras para llegar a la felicidad y son: *amar y dar*.

Quien no ama no conoce la felicidad. Al decir amar me refiero al amor de que habló *Jesús* cuando dijo: *Amaos los unos a los otros*.

Si las madres comenzaran ahora mismo a inculcar amor y tolerancia a sus hijos llegaría el momento en que el mundo habría cambiado porque los hombres cambiarían internamente. ¿Qué es aquello que lleva al hombre a la mutua destrucción, a las guerras sangrientas, a la tiranía, a los asesinatos políticos y a todas las terribles enfermedades de la Humanidad si no es la falta de conciencia? ¿El predominio de su parte bestial sobre su inteligencia?

Junto con recibir un cuerpo perteneciente al reino animal recibe también el hombre la terrible herencia de la animalidad. El animal, que lucha únicamente por su propia supervivencia y no le importa destruir a su especie entera si él se salva. Ésta es la maldición de la Humanidad: su animalidad. Somos *Dioses* en cuerpos de bestias, y el mundo entero está en manos de la gran bestia, o sea, el hombre mismo. Quien le rinde pleitesía alcanza honores, triunfos y riquezas a cambio de la pérdida de su voluntad y de su conciencia.

Es por esta causa que la vida siempre ha sido dura y difícil para aquellos espíritus selectos en los cuales reina el amor y la conciencia.

Todos conocemos cuál fue la reacción de la Gran Bestia cuando el llamado *Jesús* el *Cristo* vino a predicar el amor y la fraternidad entre los hombres. Este *Salvador* fue crucificado por la Bestia que vio seriamente amenazado su reinado, pero ÉL nos legó su mensaje de amor y fraternidad. Es por esto que existe tanta mentira y engaño en el mundo. El que dice la verdad se expone a provocar la ira de la bestia y sufrir algo parecido a una crucifixión.

El único camino de evolución y salvación para el ser humano es el dominio de su animalidad por medio de su espíritu o parte divina. Ésta es la verdadera regeneración que se oculta en el simbólico I.N.R.I. que está escrito sobre la cabeza del Cristo.

Son innumerables los escollos en el camino del que quiere alcanzar la corona de la conciencia, ya que la bestia es muy experta en el arte del disfraz, pues si así no lo hiciera sería fácilmente reconocida. Generalmente adopta el disfraz del amor y del bien para ganar prosélitos y después utilizarlos como instrumentos.

¿Cuál es la razón por ejemplo de que se mantenga la imagen de JesuCristo clavado en la cruz como si fuera necesario celebrar, recordar y perpetuar este hecho?

La evolución humana ha seguido un curso totalmente unilateral, ya que por un lado se han hecho grandes conquistas científicas y por otro el hombre no se ha conquistado a sí mismo en lo más mínimo, y está en la misma situación de un grupo de niños de seis años que estuvieran jugando con cañones, bombas atómicas y proyectiles. ¿De qué sirve tanto progreso material si no estamos capacitados para el uso consciente de estas fuerzas? Ni

siquiera somos capaces de usar nuestro cuerpo físico en forma consciente y ya queremos llegar a la luna y conquistar el Cosmos.

El Ocultismo, o sea el sabio empleo de las fuerzas naturales que influyen en la vida del hombre, es el único camino que nos puede llevar a lograr la transformación integral de la Raza Humana por medio del desarrollo de la conciencia. El ideal máximo de esta ciencia es lograr la Paz Mundial bajo un gobierno único, que suprima las fronteras entre los países a fin de que llegue a existir un solo pueblo: la Tierra.

Para que esto sea posible tendrá que venir el *Cristo* a la Tierra nuevamente, en la figura de un nuevo Mesías que luchará otra vez por encadenar a la bestia.

Si triunfa, un nuevo período de esplendor espiritual comenzará para la Humanidad entera hasta que llegue el día en que pueda reinar plenamente el Yo o Espíritu sobre la Bestia.

Quien desee cooperar a la Paz Mundial puede recitar diariamente la siguiente oración:

"En el nombre de mi espíritu inmortal pido que la paz sea sobre la tierra, que el amor y fraternidad reinen en el corazón de todos los hombres. Que Cristo tenga el poder y la fuerza para vencer el mal. Que lo LUZ del ESPÍRITU triunfe sobre las tinieblas de la ignorancia. Que ahora y siempre reinen la paz y el amor en la tierra.

Si un gran número de personas recitan diariamente esta oración en forma concentrada y con toda su fe puesta en la realización de ello impregnan el alma del planeta con vibraciones de paz y amor que influirán poderosamente en el mantenimiento de la paz mundial.

No olvidemos el principio básico de que *todo es mente, el universo es mental.*

Desde el momento en que sabemos que *todo es mente* y que felicidad y desgracia no son sino los dos polos opuestos de una misma cosa, podemos valernos de nuestra fuerza mental para *transmutar* un estado de desgracia en uno de felicidad. Mas, para que esta transmutación sea duradera es necesario que aprendamos a aislarnos de todas las vibraciones bajas y no deseables que circundan el alma del planeta, vibraciones que han nacido de los bajos instintos y pasiones humanas.

El que quiere conservarse puro y limpio de estas vibraciones inferiores está en la misma situación de un hombre vestido de blanco que tuviera que atravesar un pantano. Las malas vibraciones se transmiten tal como los microbios de la peste.

Una mujer que acaba de reñir con su marido y visita a una amiga en su casa es portadora de esta vibración de pelea, ira y enojo, vibración que deja en esta casa y en el doble etérico de su amiga, que tendrá que pasar más de alguna molestia a causa de esto.

La única manera de cerrarse a estas vibraciones negativas es alcanzando un completo dominio anímico para no dejarse coger por ellas.

El dominio anímico es fundamental para llegar a encontrar la felicidad ya que equivale el corazón a la perilla de sintonía de nuestro receptor interno. Si lo sintonizamos en una vibración baja, nos cargamos de todas las fuerzas que tienen su campo vibratorio a esta altura y nos será después muy difícil salir de este estado negativo.

Todo lo que hemos hablado hasta el momento se refiere a la felicidad del *yo*, que es la única verdadera, duradera y real. La felicidad del cuerpo se logra satisfaciendo las necesidades de la masa que son de orden puramente material, tales como comer, beber y procrear, tener ropa lujosa y un buen automóvil para hacer ver a los demás lo bien que uno se encuentra y el éxito que ha llegado a obtener. Es notable cómo se identifica el ser humano con las necesidades de su masa, hasta el extremo de no saber distinguir entre lo real y lo ilusorio.

La masa exige continuamente muchas cosas; alimento, placer, comodidades, etc., y especialmente la compañía de otras masas. Esto lo vemos en forma muy clara en el amor, ya que es posible para una persona que conozca estas leyes el distinguir inmediatamente si existe amor o solamente una atracción entre masas.

Una pareja puede jurarse amor en forma desesperada una y mil veces, sentir que se les desgarran el corazón cuando se separan, estar íntimamente convencidos de que aman en una forma tal como nunca habrían amado y como nadie podría amar, y el verdadero amor puede estar completamente ausente de esta relación.

La masa de esta mujer necesita a la masa de este hombre porque al unirse duplican su energía-masa lo cual les trae por supuesto una profunda satisfacción física. Una de las características de este falso amor es que la mujer no se entregará al hombre de corazón si éste no se entrega antes a ella en forma total y completa.

Su masa de mujer quiere entonces poseer a la masa del hombre. De ahí que esta mujer pierde su femineidad al tomar la parte activa o masculina del hombre, es decir al tomar el papel de macho.

Éste es el más seguro signo para conocer el verdadero amor tanto en el hombre como en la mujer. La mujer que realmente ama se entrega por entero sin pedir nada, se brinda sin esperar nada a cambio, tal como la naturaleza brinda todos sus dones al hombre sin pedir nada. Esta mujer pensará en cómo hacer feliz a su compañero y no en cómo puede éste hacerla feliz a ella.

El hombre que realmente ama a una mujer permanecerá a su lado prestándole todo su apoyo, aunque ella busque solamente su propia comodidad e interés.

La felicidad en el amor es tal vez la más difícil de conseguir, ya que es imposible que nazca un verdadero amor y que este verdadero amor sea correspondido equivalentemente. Generalmente el verdadero amor es unilateral, ya que no es correspondido en igual medida.

Quienes desean encontrar la felicidad en el amor deben atenerse a los siguientes consejos para conseguir que sus naturalezas armonicen en forma completa: tanto el hombre como la mujer no son ciento por ciento de un solo sexo, pues llevan un porcentaje variable de energía del sexo opuesto.

Un hombre, por ejemplo, puede ser 80% hombre y 20% mujer.

Esta parte del sexo opuesto que lleva adentro es la que provoca todas las desarmonías en los matrimonios y que al producirse el afloramiento de esta parte sobreviene inmediatamente un choque de vibraciones que tienen la misma polaridad, y la repulsión es inevitable, ya que es sabido que polos iguales se repelen y contrarios se atraen.

La mujer debe analizarse fríamente para descubrir cuáles actitudes suyas son femeninas y cuáles son masculinas. Jamás debe tratar de dominar al hombre, de ser posesiva, ya que con esta actitud le cierra automáticamente las puertas del éxito. Debe cuidar su palabra para no herir la psiquis de su compañero con sugerencias negativas que destruyen. Es muy común oír a una mujer enojada decirle al marido: "eres un inútil, no sirves para nada". Si supieran el enorme daño que le hacen al castigarlo con palabras duras, las evitarían cuidadosamente. Junto con crear en él en forma lenta pero segura aquello que afirman por la palabra van haciendo nacer un fuerte resentimiento en contra de ella al sentirse el hombre menoscabado en su dignidad y orgullo masculino y viril, por ser tratado como un colegial travieso.

Éste es el camino más seguro que tiene una mujer para perder al hombre. Nunca debe ella tratar de imponer su voluntad en forma dura e imperiosa. Si quiere conseguir algo, debe ser a través de la dulzura, el cariño, y sutiles insinuaciones, para hacerlo sentir que está concediendo y no que está siendo obligado. La mujer que sepa reinar en el corazón de un hombre lo conseguirá todo de él sin necesidad de pedirselo. El hombre necesita a su lado a

una mujer que le dé alas a su virilidad y hombría, y no que se la anule. Feliz el que es amado, respetado y obedecido por su mujer.

¿Acaso no vale más para una mujer conseguir todo de su hombre respetándolo y obedeciéndolo que haciéndole la vida difícil a fin de que ceda para vivir en paz?

Aseguro a toda mujer dominante que su marido no la ama realmente; está con ella solamente por hábito y temor.

Una mujer dominante no podrá jamás retener a su compañero porque al ser ella de vibración positiva o masculina no logrará satisfacerlo sexualmente.

Cuando la mujer es profundamente femenina y se entrega de alma y espíritu a su hombre será siempre la única, y no habrá mujer en el mundo por bella que sea capaz de apartarlo de su lado.

Profundizaremos un poco la psicología de la mujer dominante por la importancia que este punto reviste, tanto para el hombre como para la mujer, ya que la mujer dominante o Diana sólo podrá ser feliz con un hombre que tenga el complejo de Edipo y que le agrade íntimamente tener una madre que lo domine y mande.

Contrariamente a lo que se supone, el complejo de Edipo y el complejo de Electra son mucho más comunes de lo que se cree. Pasan sí, inadvertidos, porque generalmente se originan a muy temprana edad, y se incrustan profundamente en el subconsciente provocando en el afectado ciertas reacciones que rara vez se atribuyen a este complejo.

La mujer que contrae el complejo de Electra no podrá normalizarse nunca sexual y efectivamente si no destierra esta obsesión de su mente. Siente un odio instintivo hacia los hombres por creerse engañada, despreciada y herida por su progenitor al no cumplirse su deseo de unirse a él.

Muchas veces se convierte en una “devoradora de hombres” que anhela destruirlos como medio de destruir la imagen odiada y querida al mismo tiempo de su padre, que tiene grabada en el subconsciente.

En cada hombre al cual se une, se manifiesta en ella esta terrible dualidad que puede llevarla fácilmente a la esquizofrenia. Por un lado lo ama, pero apenas aflora la imagen del padre odia al hombre al cual se ha unido porque lo identifica con su progenitor y se siente por lo tanto humillada y despreciada, tal como se sintió en su niñez engañada y depreciada por su padre al verlo unido a otra mujer.

Llega el momento en que esta mujer dice: “el amor no existe para mí” y positivamente no existirá, porque ella busca sin saberlo al padre en otros hombres y cuando lo encuentra vuelve a producirse en ella la terrible lucha entre amor y odio, atracción y repulsión.

Lo mejor que puede sucederle es que se enamore profundamente de un hombre de elevadas cualidades morales y espirituales y se entregue a él en forma total y completa. Si esto ocurre es muy posible que la imagen de este hombre destierre a la del padre y ella alcance la esperada felicidad.

Insensiblemente la mujer dominante conduce al hombre a lo que podemos llamar la simulación amorosa, o sea, que lo obliga a asumir una falsa personalidad enteramente de acuerdo a lo que ella desea, reprimiendo al mismo tiempo todas aquellas manifestaciones que a ella le desagradan. Todo esto lo hace a fin de darle gusto, de verla feliz y evitarle disgustos, ya que teme sus desbordes de mal humor.

Esto confirma su condición masculina, porque ha poseído al hombre al encuadrarlo dentro de su personalidad. ¿Se puede decir que ella lo ame? Desde luego que no, pues se ha limitado a fabricarse un muñeco que le da placer porque actúa exactamente como ella quiere.

Esto es antinatural y artificial y no debemos olvidar que todo lo antinatural recibe su castigo por ir en contra de la Naturaleza. El castigo que recibirá el hombre que cae en esta comedia es la falta del poder dador de la Naturaleza. Luchará infructuosamente y no podrá surgir económicamente a menos que se una a otra mujer más femenina, ya que mientras más femenina es una mujer dispone de más poder dador porque encarna en ella todos los atributos de la madre naturaleza.

No quisiera que se interpretara todo esto en el sentido de que la mujer debe ser una esclava del hombre. Se trata solamente de que sepa en todo momento mantener su rol de mujer.

La mujer representa para el hombre la manifestación terrenal de la parte femenina de *Dios*. Simboliza para él la pureza, el amor, la dulzura y la inspiración. Como íntimamente representa un ideal, sufre un tremendo impacto psicológico cuando la ve adoptar actitudes vulgares o brutales más propias de un varón. Este impacto puede bastar para matar todo su amor.

La mujer debe ser siempre dulce, suave, delicada espiritualmente, cariñosa, atenta y comprensiva, darse por entero a su hombre sin reservas de ninguna clase, respetarlo y obedecerlo. Su amor hacia él debe ser el bálsamo que disipe las amarguras de la vida transformándolas en felicidad.

Es ella un hada con una varita mágica que tiene el poder de sumir al hombre en la desesperación o de darle la felicidad, una felicidad total y completa. Con su varita mágica apartará todo lo malo que venga, dejando pasar solamente lo bueno.

Para desgracia de la Humanidad hay algunas mujeres que no solamente no emplean este poder para proteger al hombre, sino para descargar todo lo malo sobre él y finalmente destruirlo.

El hombre por su parte tiene que fortalecer todas sus cualidades masculinas y viriles para poder llevar a su compañera firmemente del brazo por el camino de la vida.

Subconscientemente la mujer espera que su compañero la posea en todo el sentido de la palabra y que no se limite sólo a la posesión sexual. Debe poseer su personalidad, su alma, su corazón y su espíritu.

Por un lado debe ser todo amor para ella y, por otro, ser firme y severo para no despojarse de su condición masculina.

Su fuerza debe ser la que guíe a la belleza de ella.

Ella debe sentir plenamente su fuerza de hombre masculino y viril.

En el amor como en todo, se cumple inexorablemente la ley de acción y reacción, y se recibirá aquello mismo que se irradia sobre la pareja. Si una mujer por lo tanto está continuamente regañando y tratando a su compañero de mal modo, él será empujado por esta misma fuerza negativa a cometer algún acto que la hará sufrir.

Todas las mujeres que deseen retener a su compañero deben recordar que: las cadenas de flores son más fuertes que las de hierro.

El hombre por su lado debe recordar siempre que la mujer es por naturaleza mucho más sensible, delicada y anímica que el hombre, y que por lo tanto debe en todo momento tratarla con una firme dulzura y con una severa suavidad. En todo momento debe estar presto a brindarle su completo apoyo tanto en lo material como en lo espiritual. Si hay algo que desilusiona a una mujer es que su compañero pierda la delicadeza y el romanticismo en sus relaciones amorosas. Necesita que él le declare su amor a menudo y que no se limite a unirse sexualmente sólo para satisfacer sus instintos.

La ley de oro para que el hombre tenga siempre el cariño de su mujer es la siguiente: trata siempre a tu mujer como si fuera tu novia, como si recién la conocieras y le declararas tu amor. Mírala siempre como si fuera la primera vez, aquella vez en que te enamoraste de ella.

Quien sepa aplicar estos principios sabiamente, convertirá su vida matrimonial en una eterna luna de miel. Lo más triste en una pareja es cuando se habitúan el uno al otro, cuando están juntos por hábito solamente y no porque sientan amor.

En la generalidad de los matrimonios sucede algo muy curioso: el primer tiempo se aman desesperadamente y paulatinamente su amor va desapareciendo y apagándose, y cuando no terminan en separación caen en la vida-común-habitual.

El amor que debería hacerse más fuerte con los años termina por desaparecer.

Esto nos lleva a una triste e inevitable conclusión: el amor que va desapareciendo con el tiempo hasta degenerar en hábito no es tal amor. Esta unión fue producida únicamente por una pasión. Una vez satisfecha la pasión todo termina y queda el vacío. Ambos se recriminan mutuamente y no reparan en la realidad; no puede desaparecer un amor que nunca ha existido.

La unión pasional se caracteriza por repetidas uniones y desuniones a través de su vida común. Tras un período de amor viene una súbita riña y después una etapa de algo muy parecido al odio. Después vuelve nuevamente el amor y este ciclo se repite indefinidamente.

El verdadero amor se caracteriza en primer lugar porque aumenta con el tiempo en vez de disminuir. Si bien existen choques entre ambos no llegan en ningún momento a producir una separación psicológica, no llegan a crear una barrera, por el contrario, su unión aumenta.

Cada uno mira por la felicidad del otro antes que por la propia. Es increíble lo que influyen los pequeños detalles en la vida hogareña. La mujer, por ejemplo, no debe llegar jamás a perder su pudor ni a presentarse delante de su marido desgredada y sin arreglo. El principio hermético *como es arriba es abajo y como es abajo es arriba* actúa con toda su fuerza en este caso. Si ambos se sientan a comer un día cualquiera y por el hecho de estar en casa están desarreglados y descuidados, el hombre sin afeitarse y ella sin sus adornos femeninos esto se reflejará también en su mutua relación, que será de una baja vibración espiritual.

Un matrimonio inmensamente feliz sería aquél en que cada uno de ellos viviera imaginando cómo hacerle la vida más grata al otro, cómo darle pequeñas sorpresas agradables y cómo hacerle pequeñas atenciones.

El marido, por ejemplo, debería ser algo romántico, traer flores a su mujer, preocuparse de sus pequeños problemas, y estar presto a demostrarle su amor. Debe asumir el papel de marido, amante, amigo, padre y hermano. Si falta en algunos de estos deberes no hará plenamente feliz a la mujer. Ella también debe hacerle pequeñas atenciones destinadas a hacerle la vida grata en el hogar. Con un poco de inteligencia femenina sabrá convertir el hogar en un verdadero paraíso.

Si ella logra convertir su hogar en un oasis de calma, tranquilidad y felicidad, él ansiará el momento de llegar al hogar y tener a su mujer al lado.

Debe ella asumir también el papel de esposa, amante, madre, amiga y hermana.

Es posible que para aquél que no está suficientemente maduro, para el pasional, el egoísta, el fanático y el obtuso, y para todo el que no ha llegado a percibir un destello de la verdad, todo lo que se dice en este libro no serán más que palabras y palabras. Pero el que sabe lo que es *humanidad*, el que sabe lo que es amor, el que ha percibido la existencia de un ser supremo, verá la luz. No todos son capaces de ver la luz. ¿Se puede explicar a un ciego de nacimiento lo que es la luz? ¿Al sordo, lo que es la música?

Ya que estamos hablando sobre felicidad y amor debemos tratar ligeramente la materialización de lo activo y pasivo, o sea los hijos.

Ninguna pareja tiene derecho a procrear un hijo si no tienen un mínimo de seguridad de traer al mundo un hijo sano, sin taras físicas ni psíquicas y con un destino que le permita alcanzar el éxito.

Para esto existen leyes inmutables que rigen la "calidad" del ser que se traerá a la vida. Estas leyes son las siguientes:

1.- En el momento de la concepción tiene que existir una completa armonía psíquica, amorosa e instintiva entre ambos cónyuges. Mientras más positivo y elevado sea su estado de ánimo en el momento anterior a la cópula, más elevada será la concepción y se formará un hijo superior.

2.- Una vez que la mujer ha quedado encinta, *no debe ser tocada por, el hombre hasta después del alumbramiento*. Toda relación sexual durante el embarazo provoca irreparables lesiones en el sistema nervioso del por nacer.

3.- Durante el período de embarazo se debe rodear en lo posible a la mujer de todo tipo de comodidades, evitarle todo mal rato. Circundarla de cosas bellas, que escuche buena música, que procure mantenerse tranquila y serena en todo momento a fin de transmitir todas estas vibraciones positivas al ser que lleva en sus entrañas.

Una vez que se produjo el alumbramiento se debe acostumbrar a la criatura desde pequeña a una vida sana, en contacto con los elementos. Desde chico debe darse cuenta que sus padres mandan, porque todo nene trata instintivamente de dominarlos, primero a través del llanto y después por medio de verdaderos ataques de nervios.

La severidad y el cariño deben estar perfectamente equilibrados, ya que cuando falta el uno o el otro se producen graves complejos. Es costumbre moderna proporcionar a los hijos todo lo que éstos piden, aun a costa de grandes sacrificios. Que tengan los mejores juguetes y las mejores ropas "para que no se sientan avergonzados ante sus compañeros".

Las mutuas relaciones en el hogar deben estar perfectamente controladas y dirigidas. Es terrible para un niño ver una riña entre sus padres y esto siempre provoca deformaciones en su psiquis.

El niño tiende a actuar por imitación y, especialmente, a imitar a sus padres, que para él son verdaderos *Dioses*.

Antes de los siete años de edad es difícil lograr hacer entender a los niños con palabras amables y buenas razones, ya que todavía no se ha producido en ellos el primer destello de la conciencia, lo cual sucede aproximadamente a los ocho años.

Una actitud firme de los padres, aunque no exenta de cariño es recomendable, pudiendo en ciertos casos llegarse hasta el castigo corporal, pero solamente en forma inteligente y controlada.

Cuando la madre o el padre han llegado a un estado en que el niño o los niños los hacen perder la calma y alteran sus nervios es porque el niño los está dominando sutil pero seguramente. ¿Puede acaso un padre ayudar a un hijo al cual no domina? ¿Puede una madre ayudar a sus hijos si no sabe mantener el dominio de sus nervios?

En la niñez es justamente cuando comienza la segunda creación o el segundo nacimiento que es tan importante como el primero, y es allí cuando los padres deben esforzarse al máximo para transmitir lo mejor de ellos mismos a los hijos. Los niños son terriblemente

observadores y jamás se borra de su mente aquello que les ha impresionado en uno u otro sentido. Un padre que por descuido se marcha un día sin besar a su hijita puede provocar en ella una sensación de abandono por haberse encontrado ese día en un estado psíquico de supersensibilidad.

Un niño que encuentre en su madre dureza, egoísmo y falta de sensibilidad crecerá con una inmensa sensación de soledad.

Recuerden los padres que los niños esperan siempre lo mejor de ellos, lo más elevado. No pequen por falta ni por exceso de sensibilidad.

Junto con la llegada de la pubertad hace su aparición el problema número uno que es el sexual. El error más grande que pueden cometer los padres es el de eludir la ilustración sexual de sus hijos, ya que con esta actitud los dejan librados a su propia iniciativa y a sus propios descubrimientos. La madre debe proceder a ilustrar a su hija en forma delicada pero natural, tal como si estuvieran conversando de la fecundación de las flores. El padre dará toda clase de información a sus hijos varones cuando considere llegado el momento de hacerlo.

No hay nada más hermoso que un padre llegue a convertirse en amigo de sus hijos, cuando éstos llegan a perderle el temor pero no el respeto. Es imposible para los padres llegar a comprender los problemas de sus niños si no pierden momentáneamente su calidad de padres para convertirse en amigos y situarse así en el mismo punto de vista de ellos.

Cuando un jefe de hogar sabe dirigir sabiamente a sus hijos y a su mujer, ese grupo familiar se convierte en una poderosa fuerza de vida, amor y protección para todos, donde seguramente va a reinar la felicidad.

Muchos lectores se harán tal vez reflexiones amargas con respecto a la felicidad.

¿Cómo voy a ser feliz si estoy enfermo?

¿Cómo voy a ser feliz si estoy hundido económicamente?

¿Cómo voy a ser feliz si tengo tanta "mala suerte"?

Y así una larga lista de "peros" se agregarán a éstos.

Para quienes piensen así, quiero volver a insistir en dos puntos: todo lo que encontramos en la vida, ya sea bueno o malo es producto de lo que nosotros mismos nos hemos creado con nuestras acciones; cosechamos, aquello que sembramos.

- Todo es un estado vibratorio, bueno o malo.
- Toda vibración puede transformarse en la contraria por el poder de la mente, ya que todo es mente y todo vibra en el Universo.
- Amor puede transformarse en odio, fracaso en éxito, pobreza en abundancia, dolor en placer y sufrimiento en paz.
- Toda transmutación necesita un tiempo prudencial para llevarse a cabo; paciencia, fe y espíritu de sacrificio deben ser los tres puntales del éxito.
- Todo el que crea firmemente que puede cambiar algo negativo por positivo puede hacerlo con su mente y su voluntad.

Las energías ocultas del ser humano son poderosísimas. Hay momentos en que éstas afloran automáticamente y el hombre duplica su fuerza y su inteligencia, por ejemplo, cuando está en peligro de muerte. "Puede el que cree que puede" es un adagio de indudable poder ya que la *fe* es la hembra y el *pensamiento* es el macho, ambos necesarios para llevar a cabo una *creación mental*.

El que tiene “mala suerte” debe borrar ese término para siempre de su psiquis y empaparse de vibraciones de *éxito*.

Ver el éxito, sentir el éxito, oír el éxito, oler el éxito, respirar el éxito. Su único pensamiento debe ser éxito-éxito-éxito.

Si así procede alcanzará lo que se propone.

Transmutar es negar conscientemente lo no deseable y afirmar lo deseado.

Nada es imposible para quien emplea sabiamente este principio.

EL CAMINO DE LA INICIACIÓN

Como ya hemos dicho en páginas anteriores se denomina *iniciado* a aquél que estudia y llega a conocer las leyes ocultas de la vida. La forma en que actúan las fuerzas de la Naturaleza en el hombre.

En la antigüedad se otorgaba la iniciación en los templos de Egipto y Grecia bajo severísimas condiciones, ya que era preciso hacer una rigurosa selección a fin de que llegaran a la real y verdadera iniciación solamente aquéllos de sobresalientes cualidades morales y espirituales. Los templos eran verdaderas fortalezas donde el que llegaba a solicitar la iniciación salía vencedor o no salía jamás, ya que si fracasaba quedaba en calidad de sirviente o esclavo.

Fue en Egipto donde muchos superhombres de la espiritualidad recibieron directamente de los sacerdotes la ciencia que les permitió “volver a crearse a sí mismos” o *regenerarse*, y entre ellos el mismo *Jesús*.

El candidato a la iniciación llegaba totalmente desprovisto de conocimientos, llevaba solamente el intenso deseo de conocer la verdad, el conocimiento de *los misterios o leyes de la naturaleza, simbolizados por Isis*.

¿Qué era lo que se les enseñaba a estos hombres?

¿Qué era lo que permitía forjar en estos templos hombres de la talla de un Pitágoras, por ejemplo?

Se les confería en toda su pureza la *ciencia de las ciencias que es el Ocultismo*, conocimiento que había sido celosamente transmitido y guardado. Por medio de estos conocimientos se lograba transmutar la naturaleza inferior o pasional del estudiante hasta lograr su completa identificación con su propio espíritu.

Hasta que esto llegaba, el neófito debía vencer innumerables pruebas que se le ponían en el camino para que demostrara su verdadero temple espiritual. Muchos eran los que fracasaban en estas pruebas, y muy pocos los que triunfaban.

Los que triunfaban salían al mundo a cumplir con la labor que se habían propuesto en beneficio de la Humanidad, ya que el iniciado se compromete solemnemente a utilizar todos los conocimientos y fuerzas que ha recibido, en bien de la Humanidad.

Su labor oculta es llegar a la paz mundial y para esto trabaja en silencio sin esperar nunca la aprobación o el aplauso de la masa.

Los Grandes Iniciados han sido en todas las épocas los verdaderos guías o conductores de la Humanidad. Sin embargo la mayoría ha vivido en el secreto y nunca se sabrá qué es lo que han hecho. ¿Cuál es la razón del secreto y sigilo de los iniciados?

Saben ellos que toda acción trae su reacción, que la bestia ataca furiosamente a quien inicia abiertamente una obra de verdadera superación humana.

Recuerdan el martirio de *Jesús*, recuerdan el gran maestro Jacobo de Molay, quemado por el papa Clemente V y Felipe el Hermoso, recuerdan las torturas de la Inquisición, y saben que es necesario callar y obrar en el silencio.

La Naturaleza confiere sus bienes a todos los seres sin distinción alguna, y a causa de esto el conocimiento de sus arcanos se justifica solamente para emplearlos en beneficio común.

Es por esto que hoy día la puerta de la iniciación está abierta para todo el mundo, para todos los hombres sin distinción de casta o raza.

¿Pero, cuántos serán capaces de encontrar la verdadera puerta?

Miles de puertas se ofrecen insinuantes y cada una de ellas ostenta la leyenda: "Entrada al camino de la sabiduría y la verdad".

Sin embargo, solamente una de ellas conduce a la *real iniciación* al verdadero conocimiento de los misterios de la Naturaleza.

El que merece pasar por este portal será guiado por su espíritu inmortal. El que no lo merece puede buscarlo eternamente que no lo encontrará. *Jesús* dijo: "muchos serán los llamados y pocos los elegidos".

Actualmente el conocimiento iniciático se encuentra sepultado bajo una maraña de falsedades y mentiras, ya que se ha llegado a calificar el Ocultismo de Magia y Brujería. Se ha perdido totalmente su verdadero significado que es el de un conocimiento que permite transformar el animal humano en un verdadero representante de *Dios* en la tierra.

Existen innumerables escuelas en el mundo que enseñan o pretenden enseñar Ocultismo, pero estas escuelas son solamente grupos de estudio que no confieren al individuo una real iniciación, que es la única que puede despertar en él la llama espiritual. Quien no lleva prendida esta llama es solamente un aparato parlante que repite aquello que ha leído o que le han enseñado. Es menester buscar cuidadosamente, pedir a nuestro propio espíritu que nos lleve y guíe hasta la verdad. Antes de esto es necesario hacerse un profundo examen de conciencia para saber si efectivamente queremos conocer la verdad, ya que la verdad es solamente para los hombres fuertes y no para los niños. Debemos pensar si somos capaces de abandonar nuestra personalidad para sacrificarnos por el bien común. El mundo atraviesa por un período crucial en que necesita desesperadamente hombres justos, fuertes, enteros y derechos, imbuidos de ideales de paz, amor, abundancia y bien común para todo el mundo.

¿Dónde están esos hombres? ¿Dónde están ahora el Pitágoras, el Sócrates, el Platón que alumbren al mundo con su ejemplo? ¿Dónde el Leonado da Vinci, el Rafael o el Miguel Ángel que derramen su genio creador sobre todos?

Parece que la luz que alumbrara al mundo en otras épocas se hubiera apagado. No basta con los adelantos científicos, ya que el espíritu también necesita su alimento. Estamos pasando por un período en que la Bestia se pasea por el mundo impunemente, en que los valores morales y espirituales están caídos. Sin embargo, la luz iniciática brilla en estos momentos en varias partes del mundo, y es allí donde debemos buscar la superación, es ahí donde aprenderemos a vencer nuestras pasiones humanas y reemplazarlas por virtudes.

El amor debe llegar a reinar en la tierra, y para que esto suceda cada ser humano tiene el deber ineludible de superarse moral y espiritualmente, para contribuir así a la paz mundial.

En el alma del planeta Tierra nada se pierde. Una mala palabra, una maldición, un estado de odio o rabia son verdaderas cadenas que se van agregando a la humanidad doliente.

Tú que lees esto, ¿cuál camino quieres seguir? ¿El del egoísta que emplea el alma de la tierra como recipiente de escoria arrojando allí lo peor o el de aquél que saca de sí mismo lo mejor, su amor, su tolerancia, sus buenos deseos, su alegría de vivir?

Hay que ayudar efectivamente a cultivar el *jardín invisible del planeta*, o sea, aquel mundo donde van a dar todos nuestros desplazamientos energéticos, ya que como volvemos a repetir *nada se pierde*. El alma del planeta Tierra es similar a la tierra fértil que concibe todas las simientes que allí se arrojan; igualmente el alma del planeta concibe todos los estados de ánimo del ser humano, que posteriormente influyen poderosamente en el destino mundial. El que tenga anhelos de *paz y amor mundial* debe contribuir con su propio amor a la Humanidad.

Para quien desee llegar más allá de esto y penetrar por la puerta de la iniciación, haremos algunas consideraciones de orden general sobre esta senda.

En primer lugar es menester aclarar que existen muchos caminos para adquirir conocimientos y superarse en mayor o menor grado e igualmente, para cultivarse espiritualmente.

Sin embargo, para llegar a la *verdadera iniciación* o mejor dicho a *prender la llama del espíritu* existe un solo camino y éste es entrar en contacto con un auténtico Guía espiritual que será el que lleve al aspirante de la mano por esta ardua y empinada senda. Este Guía es el punto de apoyo del discípulo, y sin este punto de apoyo no podrá jamás sortear con éxito las pruebas que se pondrán en su camino, pruebas que le serán impuestas por su propia naturaleza inferior o bestia, que resiste desesperadamente todo intento de domarla y educarla para que llegue a obedecer a la conciencia.

Por otro lado, el discípulo encontrará la oposición decidida de todos aquéllos que en una forma u otra sirven a la bestia. Pueden ser amigos, familiares, esposos, hermanos o padres los que tratarán por todos los medios posibles de disuadirle de su resolución.

Innumerables veces será probada su fe en su propio Yo, en su propio espíritu.

Recordemos lo que hemos dicho en páginas anteriores sobre la *conciencia* y sobre el hombre que está dormido, y nos daremos cuenta que es necesario que el estudiante vaya pasando por una serie de choques psicológicos que lo vayan gradualmente despertando de su estado de sueño. Estos choques obran como timbres de alarma y son cuidadosamente preparados y estudiados por el maestro guía. A causa de esto, el discípulo debe llegar a adquirir una confianza y una fe absoluta y completa en el maestro, sin dejarse arrastrar en ningún momento por las apariencias, ya que todo lo que se hace en un grupo iniciático va destinado al beneficio de todos los que a él pertenecen. Antes de ingresar a uno de estos grupos es imprescindible dejar fuera el orgullo, la vanidad, los prejuicios, el egoísmo y la personalidad o personalismo. Una conquista tan grande como es la de lograr ponerse en contacto con su propio espíritu no es algo que se vaya a realizar fácilmente. El común error en que caen los estudiantes después de algún tiempo es el de olvidar que han llegado a este grupo a aprender, ya que empiezan a analizar todo desde su propio punto de vista hasta que llegan a la deformación de la verdad.

La disciplina que se sigue en estos grupos no es mística ni dogmática. El guía se limita a enseñar lo que él muy bien sabe, para que los discípulos vayan poniendo en práctica aquello que aprenden y por propia experiencia comprueban su efectividad.

Quiero dejar establecido que el camino iniciático es algo sumamente serio que no puede ser tomado a la ligera, ya que puede llegar a ser peligroso para el estudiante que no se atenga estrictamente a las indicaciones del maestro.

Para dar una idea de este peligro diré solamente esto: para ponerse en contacto con su propio espíritu se debe morir primero para luego volver a nacer. Esta muerte simbólica indica la destrucción del personalismo, o sea, todo lo artificial del individuo. Llamémoslos automatismos mentales. Estos automatismos son la muralla que existe entre el hombre y su

espíritu. Esta parte artificial adquirida por influencias exteriores es la que hay que destruir para crear después de acuerdo con la esencia, o sea, el espíritu. Si inmediatamente después de destruidos sus automatismos mentales, un discípulo se retira del grupo por algún motivo, se encontrará vacío internamente, sin ningún punto de apoyo, sin nada de qué aferrarse, lo cual desde luego, puede derivar en muchas consecuencias negativas. Es a causa de esto que el Guía deja de ser responsable del Discípulo en el momento justo en que éste deja de obedecerle.

Ya que la primera labor es de destrucción de lo negativo, es necesario extirpar en forma completa todos los complejos y vicios de una u otra naturaleza que pueda tener el estudiante, hasta llegar a limpiar su alma totalmente. Nada debe quedar en su subconsciente, el maestro debe desempeñar el papel de un verdadero psiquiatra, pero de un psiquiatra que sabe exactamente cómo destruir la raíz de aquella maleza destructiva que se manifestó como un complejo. El discípulo debe confiar a él hasta lo más oculto de su alma y ser totalmente sincero en sus confidencias, no debe contar verdades a medias, ya que si engaña al Guía es él mismo quien se está engañando, puesto que la labor del maestro es conducir al discípulo a la realización de todo lo que éste anhela en lo más profundo de su alma. Si el discípulo, por orgullo, incredulidad o desconfianza se resiste a seguir los consejos del maestro se está anulando a sí mismo con su actitud, ya que está siguiendo los dictados de su animal interno.

Nunca debe olvidar el Discípulo que tiene dos inteligencias dentro de él que representan el bien y el mal, la luz y las tinieblas, evolución e involución. Estas dos inteligencias son: el maestro interno o fuerza divina y el animal o fuerza involutiva que tratará por todos los medios posibles de cerrarle el camino a la evolución. Toda iniciación es un largo camino que conduce gradualmente al aspirante a la comunicación con su maestro interno. Mientras ese momento llega, él debe obedecer ciegamente al maestro físico que es la representación visible y tangible de su maestro interno.

Mientras se atenga estrictamente a cumplir lo que el maestro le vaya indicando el discípulo está a salvo del animal. El hombre no puede vencer solo a su animal, porque su animal es él mismo y por lo tanto debe entregar su voluntad al maestro para que éste lo venza. Toda la iniciación es una lucha entre el bien y el mal, entre la fuerza ciega, animal y destructiva del discípulo y la conciencia inteligente del Guía. Son dos caminos que se presentan ante él en forma simultánea: por un lado el maestro dice sí y por otro el animal dice no. Es por esto que debe obedecer la voluntad del maestro ya que es lo único que puede salvarlo de realizar los dictados del animal. Cuando se ha conseguido encadenar en forma completa al animal, puede entonces el discípulo recuperar su voluntad y el maestro se convierte entonces en su consejero e instructor. Ya no es aquél que lo obliga a realizar tal o cual cosa. Esta obediencia exigida por el maestro es la primera barrera con que topa el aspirante a la verdad, pues es terriblemente difícil renunciar a sí mismo, sacrificar la propia voluntad para obedecer una voluntad ajena. Contra esta barrera son muchos los que se estrellan y renuncian a seguir adelante. Si examinamos el asunto objetivamente veremos que en realidad el aspirante no sacrifica ni renuncia a su voluntad por la sencilla razón de que nunca la tuvo, según lo que dejamos establecido al comienzo de este libro al hablar sobre el hombre. Al ir obedeciendo al guía se va produciendo en el estudiante una sintonía mental con su propio maestro interno, ya que, como dijimos, el guía va repitiéndole al discípulo lo que su propio maestro interno desea de él.

A través de esta luz comprenderemos lo ilusoria que es la iniciación basada únicamente en saturar al estudiante de conocimientos teóricos o hacerlo pasar por ceremonias destinadas a exaltar su conciencia, ya que mientras no haya vencido a la bestia no puede haber para él evolución ni camino posible.

Aquello sí que es verdadera magia negra, es decir dar conocimientos para utilizar las fuerzas mentales a individuos que están bajo el dominio de la bestia, ya que estos conocimientos serán utilizados por ella para satisfacer sus propios instintos y arrastrar a otros al abismo.

A causa de esto un maestro se cuida muy bien de dar conocimientos que puedan ser peligrosos a aquéllos que no han logrado liberarse de su propia animalidad. Durante su

trabajo con un discípulo el maestro lo somete a repetidas pruebas para comprobar su avance. Estas pruebas tienen la característica de que el discípulo no advierte que lo están sometiendo a prueba alguna, y es menester que así sea, ya que se trata de conseguir reacciones totalmente auténticas para ver si realmente el individuo ha alcanzado cierto grado de dominio sobre sí mismo.

Desde este punto de vista el maestro desempeña el doble papel de “ángel del bien” y “ángel tentador”, ya que por un lado ilumina a su discípulo con su sabiduría y lo apoya en todo momento, y por otro lado lo somete a duras pruebas y tentaciones para hacerlo más fuerte y poder calibrar su verdadero temple espiritual.

Al hombre podemos llamarlo un animal inteligente y su parte animal es de una inteligencia extraordinaria, inteligencia que aplica únicamente al logro de sus propios fines de involución o animalización de la parte divina

o conciencia; o sea, que como animal desea arrastrar al espíritu a su propio nivel hasta llegar a absorberlo completamente dentro de sí. Como conoce las debilidades del individuo lo ataca justamente en sus aspectos más frágiles para desviarlo de la iniciación. Le insinúa, por ejemplo, que él con su inteligencia y voluntad no debe entregarse a otro individuo, que es un hombre igual a él, porque eso sería esclavitud. Le sugiere la duda, el temor y la desconfianza hacia las enseñanzas del maestro. Le pone en su camino aquellos obstáculos que serán insalvables para todo aquél que no posea una determinación a toda prueba de llegar hasta el final cueste lo que cueste. Es a causa de esto que son tan pocos los capaces de llegar a conseguir algo concreto y tangible en su camino iniciático, ya que la bestia se niega tenazmente a ser dominada por la voluntad del discípulo. Cuando éste ha avanzado en tal forma que la bestia ve peligrar su dominio, le concede cosas materiales que él ha anhelado toda su vida.

¿Seguirá firme su determinación de desarrollo espiritual si se enamora, por ejemplo, de una mujer que le pone como condición de su amor el abandono de la senda oculta? ¿O si es favorecido por la fortuna y alcanza una gran situación económica?

En forma muy sutil se le van presentando obstáculos que insensiblemente lo van desviando de su camino y es allí donde se prueba la autenticidad de su determinación y deseo de evolución espiritual, ya que este deseo puede haber sido motivado por causas puramente materiales o afectivas. Un hombre puede querer renunciar a todo y seguir este camino porque siente que no puede esperar nada de la vida, porque ésta le ha negado los dones que le ha concedido a otros. Si emprende el camino iniciático y alcanza después aquellos dones de los cuales había sido privado, terminará bruscamente todo interés de superarse espiritualmente, anhelo que era solamente un pretexto para conseguir sus propios y personales deseos. Ya hemos dicho que la iniciación es un camino de renunciación y sacrificio, y que no se justifica alcanzar el poder que brinda el dominio de las fuerzas de la naturaleza a menos que este poder se utilice exclusivamente en beneficio de la Humanidad.

Otro de los errores que comete frecuentemente el estudiante es el de pretender juzgar los actos de su maestro a la luz de su propia mentalidad; algo verdaderamente imposible, ya que el maestro se encuentra en un nivel de conciencia muy por encima del discípulo y no podrá éste elevarse hasta llegar a ver aquello que aquél está observando.

Consecuentemente es un error también el analizar “razonablemente” los consejos que se reciben de éste para decidir posteriormente si se seguirán o no, ya que en esto no puede haber términos *meDios*: o se obedece completamente en todo o no se obedece en nada. Antes de llegar a este estado de obediencia, que es el único que capacita al aspirante para la verdadera y efectiva realización espiritual, existen otros grados de contacto con el guía, grados en que éste se limita a aconsejar pero a nada obliga. Estos grados son solamente preparatorios para la verdadera transmutación alquímica que realiza el maestro sobre el estudiante. El maestro es sumamente exigente con los aspirantes a discípulos ya que los somete por un largo tiempo a prueba antes de aceptarlos definitivamente como discípulos. Esta exigencia se comprenderá al saber que por el hecho de recibir el maestro a un nuevo discípulo carga automáticamente con todo el karma de éste y pasa a ser directamente

responsable de sus acciones. Si posteriormente el discípulo falla y defrauda al guía, éste habrá cargado innecesariamente con gran cantidad de karma del cual tendrá que desprenderse paulatinamente por medio de la transmutación espiritual en sus vehículos internos.

Algunas personas emprenden el camino de la iniciación sencillamente porque desean satisfacer su curiosidad intelectual. Toman esto muy a la ligera pensando que se reduce a efectuar ciertos estu**Dios** de las leyes naturales y no se dan cuenta de que han emprendido una lucha hacia la conciencia que seguramente traerá un cambio completo en sus vidas. Al ver las reacciones que se le van produciendo en su camino por querer ser consciente se asustan y se retiran a su anterior vida de inconsciente en la cual nada verán porque caminarán con la vista vendada.

El que desee llegar a la iniciación debe estar tan sediento de conocer la verdad como para convertir su camino espiritual en el objetivo número uno de su vida, lo más importante, lo esencial. Es perder el tiempo tomar esto como algo secundario, como un asunto al que basta con dedicarle un determinado número de horas a la semana y el resto del tiempo despreocuparse de él. La disciplina espiritual es algo de todos los momentos, porque es una transformación que se realiza en el alma del individuo y por lo tanto se convierte en algo inseparable de su carácter.

¿Habrá alguien que llegue a comprender el verdadero alcance de la iniciación?

Es el *premio mayor* que puede ganarse el hombre, ya que es la vuelta al paraíso donde no existen dolor ni fealdad alguna. Es el camino que conduce al cielo, una verdadera escala al lugar donde mora *Dios*, o sea, *la parte espiritual superconsciente del principio mente*.

¿Qué puede ser más deseable que la iniciación? ¿Honores, riquezas, amor?

Éstos son solamente estados ilusorios que se desvanecen al pasar el tiempo. Lo único realmente duradero e inmortal es aquello que se realiza dentro del alma. Lo demás no lo podemos llevar al plano de la energía cuando termina su existencia el cuerpo físico. Todo lo material es pasajero y mudable y por lo tanto ilusorio. Todo lo espiritual es eterno e inmortal.

Admiramos a los niños porque viven en un mundo completamente aparte al de los adultos, un mundo de inocencia, pureza y felicidad; parece que estuvieran constantemente en contacto con *Dios*. Pues bien, la iniciación es el retorno a la pureza original del hombre, es el retorno a la inocencia, la vuelta a la madre, pero esta vez es la vuelta a la madre naturaleza.

El verdadero iniciado es inocente y puro como un niño, pero al mismo tiempo astuto e inteligente para que no abusen de su inocencia. Debe ser cándido como una paloma y astuto como el zorro. Recordemos las palabras de *Jesús*: "dejad que los niños vengan hacia mí". Lo que acabamos de exponer es lo que ocultaban sus palabras que deberíamos traducir o interpretar de esta manera: "dejad que los iniciados vengan hacia mí". Él hablaba siempre en parábolas porque sabía que la verdad puede quemar y destruir a aquél que no está preparado para recibirla. Sabía también que decir la verdad es peligroso. Al mundo no le gusta la verdad, prefiere las mentiras agradables a la verdad desnuda. Todo aquél que haya sentido alguna vez que hay algo que no marcha en la vida, que hay algo siniestro y fatal en la vida del hombre, una impotencia absoluta por controlar el destino y por llevar la vida que él desea íntimamente, se dará cuenta de que el hombre no es un ser perfecto, que está sometido a ciertas influencias desconocidas desde que nace y hasta que muere. Es como si después de toda una vida de trabajo y sacrificio viniera una mano gigantesca y le arrebatara de golpe todo el fruto de su esfuerzo para dejarlo tan desnudo como llegó al mundo, listo para volver a empezar otra vida de sacrificios y nuevas experiencias.

La iniciación es la libertad, la libertad de esta influencia misteriosa que maneja al ser humano como a un pelele.

Sin embargo hay quienes piensan que la iniciación consiste en sentarse una hora al día a orar y meditar. Éste es el camino de los flojos, de los que tienen un pequeño deseo de superación pero son demasiado perezosos para hacer algo concreto por su propia elevación moral y espiritual.

Iniciación es actividad, mucha actividad, es lucha tenaz y sangrienta, es sacrificio y más sacrificio, ya que el conquistarse a sí mismo es algo que no se consigue en un año ni en dos. Es obligar al cuerpo a entregar hasta su última célula a la voluntad del espíritu para que éste lo emplee conscientemente. No se piense por esto que es menester debilitar y someter al cuerpo a terribles privaciones como lo hacen los hindúes. Todo lo contrario, es necesario tener un cuerpo físico lo más fuerte y sano posible y esto se realiza al obligarlo a la superactividad ya que se ponen en movimiento fuerzas que comúnmente no se usan porque sencillamente el cuerpo no las necesita, ya que está muy acostumbrado a dormir siete u ocho horas, a recibir alimento en gran cantidad y a hacer lo que se le da la gana.

Vuelvo a repetir que la transformación interna se realiza por y a través de acciones externas o físicas. Cada acción constructiva que se ejecuta físicamente provoca un cambio en la psiquis del individuo. Cada movimiento físico produce un movimiento de determinadas fuerzas en el plano de la energía o mundo invisible. Con esta clave levantamos una punta del velo de los misterios litúrgicos y del poder de los signos, símbolos y de la palabra humana.

Por lo tanto el que aspira a la iniciación debe aprender a trabajar con sus manos, a fin de darles conciencia e inteligencia, para transformarse a sí mismo por medio de sus obras.

Cada cosa que se aprenda a realizar conscientemente es un aporte de energía a la conciencia del individuo, que crece y se vitaliza a través de la actividad. En esta escala de la conciencia, cada uno asciende hasta el peldaño que es capaz de subir, de manera que el término conciencia, también es relativo, ya que el que está en el segundo peldaño no es consciente con respecto al que está en el tercero, pero sí es consciente con respecto al que está en el primer peldaño. Entre los iniciados podemos encontrar entonces diversos grados de desarrollo que están todos relacionados con la conquista de cualidades que el individuo se imagina tener pero que en realidad no las tiene, como por ejemplo voluntad y libre albedrío.

Iniciados hay muchos en el mundo pero Maestros hay muy pocos y Adeptos menos todavía. Se ha especulado mucho sobre los maestros a quienes se les ha dado un carácter sobrenatural y misterioso. Se imagina que viven en constante estado de "desdoblamiento" y que poseen mágicos poderes para dominar a la naturaleza y realizar lo que ellos quieren. Se cree que viven en retiros inaccesibles de la India o en las montañas del Tíbet. La realidad siempre es más simple y escueta que la fantasía. El hecho de que un hombre haya llegado a conquistar el grado de Maestro no significa que pueda eludir sus obligaciones como ciudadano

o como miembro de la sociedad. Todo lo contrario, si quieren cambiar al hombre para elevarlo al nivel de lo consciente, deben vivir estrechamente ligados con él para poder así ejercer su acción en forma oculta. La posición social o económica nada significa para ellos, ya que está condicionada a la labor que han de realizar. Un maestro puede vivir como un mendigo, como un médico o un acaudalado hombre de negocios. Su aspecto exterior nada importa. Puede ser de un físico hermoso o de gran fealdad, pero su irradiación interna es la misma en todos ellos porque es la irradiación del *Cristo*.

Estando en su presencia se siente el individuo extrañamente tranquilo y sereno, siente saciada su sed interna, experimenta el calor de su magnetismo irradiante de amor y vida y la iluminación que fluye de su aura. Se nota inmediatamente que no es un hombre más, que es alguien que sale completamente de lo común. Jamás se llena a advertir que este hombre vive en otro mundo porque su conciencia mora en el plano de la mente. Puede conversar con nosotros, vérselo serio o alegre, pero en todo momento vive en otro plano por lo cual se nos aparece un poco lejano e inaccesible.

Para poder instruir a sus discípulos se ve obligado a descender hasta el mismo plano de ellos, ya que ellos no pueden subir todavía a su nivel espiritual. Si los discípulos no avanzan

en su camino el maestro se ve forzado a vivir constantemente en un plano inferior a aquél en el que mora su conciencia, lo cual puede llevarlo a perder parte de sus conquistas espirituales por pretender elevar a otros a su misma esfera. Por el contrario, si los discípulos triunfan en su empeño, el maestro puede usar plenamente de sus facultades que no se ven mermadas por su asociación con otras personas, de vibración inferior. A causa de esto es la ley ineludible que ningún discípulo tiene derecho a pedir conocimientos a los cuales no se haya hecho acreedor.

La mayoría de los discípulos llegan a vislumbrar sólo una pequeña parte de las enseñanzas del maestro, por muy cerca de él que estén, ya que no son capaces de "arrancarle" la ciencia de la cual es poseedor.

Dijimos anteriormente que la conquista de las fuerzas de la Naturaleza se justifica solamente cuando se ejecuta una obra de beneficio colectivo, y por lo tanto, todo maestro, está empeñado en realizar una obra de beneficio universal.

Por lo tanto él enseñará y dará luz a sus discípulos solamente en la medida en que éstos cooperen en su obra. El equilibrio existe en todo y los maestros no pueden regalar sus conocimientos porque no están autorizados para ello. Cada nuevo conocimiento, cada resplandor de luz debe ganarlo el discípulo a costa de una tenaz lucha. ¿Acaso no debernos luchar en la vida para poder alimentarnos? ¿Por qué vamos a esperar entonces que un guía nos alimente espiritualmente sin costo alguno para nuestra tranquilidad y comodidad? Ésta es una de las claves que permite reconocer a un verdadero maestro. Nunca regala la luz, porque no se puede sacar nada del depósito universal del *todo* sin dar algo a cambio, porque esto sería un robo. El verdadero maestro siempre pide algo a cambio de su ayuda, siempre pide sacrificios, y mientras más grande los pide más honrado debería sentirse el discípulo porque quiere decir que más está dispuesto a darle su maestro. El equilibrio Universal no puede alterarse, y para mantener equilibrio es necesario dar para recibir. Si se toma algo que hay en el platillo de una balanza hay que poner un peso equivalente en el otro platillo. De manera que éste no es un camino para los cómodos y los flojos, o para los que gustan solamente del trabajo intelectual y temen ensuciarse las manos realizando alguna labor manual.

Esto que hemos expuesto es siempre fuente de discordia en los grupos iniciáticos, ya que algunos se sienten injustamente postergados y abandonados por el maestro, y no se dan cuenta de que éste da sus conocimientos a quien se hace merecedor de recibirlos. Basta que el discípulo se haga merecedor de algo por su labor para que el maestro esté pronto a otorgárselo.

De allí que causan risa las palabras orgullosas de los seudoocultistas cuando afirman que: "los conocimientos ocultos no se compran".

Los desmiento abiertamente y digo: "los conocimientos ocultos se compran y se pagan bien caros". No con dinero, porque no hay ningún dinero en el mundo que pueda comprar la *luz*, sino que se compran con sacrificio, con tesón, con ayuda a los demás, con ayuda a la labor de un maestro, cualquiera que sea la clase de apoyo que se le brinde.

Por todo se paga un precio porque ésta es la ley de la vida, el supremo arcano del equilibrio universal. No se puede esperar recibir sin pagar primero. "*Dad y recibiréis.*"

El poder de que dispone el maestro o adepto no es de él sino que es de la fuerza universal del *todo*, y como tal no puede derrocharlo, no puede darlo, al menos que reciba algo a cambio de esto.

He querido dejar esto bien en claro para terminar con aquéllos que piensan que pertenecer a un grupo iniciático dirigido por un maestro es encontrar una fuente de extracción de conocimientos y ayuda espiritual sin dar nada en cambio. A todo aquél que ingresa a un grupo iniciático se le pide un riguroso juramento de secreto, ya que los conocimientos que recibe van destinados solamente a él. Si alguno se retira posteriormente y viola este juramento se expone a recibir el castigo de la naturaleza por faltar a un compromiso que contrajo con su propio espíritu.

Es tan diferente, tan sublime el estado espiritual que llega a experimentar el discípulo a medida que avanza en su camino, que una vez que ha pasado más allá de cierto límite no puede volver a ser el mismo de antes aunque abandone totalmente el camino. *El camino oculto es el verdadero néctar de los Dioses. Quien lo prueba queda eternamente subyugado y jamás puede volver enteramente al dominio de la bestia.*

Mientras va escalando las alturas a las cuales lo lleva el gradual despertar de su conciencia va percibiendo verdades que jamás antes había advertido, va captando las irradiaciones de la *Mente Universal*, la música de las esferas, la conciencia que mora aún en la materia inanimada.

Es tan lejano y diferente el mundo donde mora un verdadero *Adepto* que no podemos juzgarlo de acuerdo con los cánones humanos. Él está regido por otras leyes, por otras verdades, por otra escala de valores.

Vive más allá del bien y del mal, más allá del placer y del dolor, más allá de la vida y de la muerte, porque él es con *Dios*.

Para nosotros es el eterno enigma mientras no podamos llegar a su nivel y tenemos que limitarnos a tratar de comprenderlo hasta donde nuestra conciencia nos lo permita.

Esta diferencia de nivel entre él y nosotros nos impresiona como si fuera un misterio viviente e inescrutable, cuando tratamos de asirlo se nos escapa, nos da una sensación de irrealidad como un personaje de cuentos de hadas. Hay momentos durante sus enseñanzas en que no sabemos si es real o irreal, si existe o no existe, ya que carece de aquello que podemos llamar una personalidad especial porque no tiene estados de ánimo, pues es dueño de sus sentimientos.

Con respecto a los poderes pretendidamente mágicos de los cuales se dota a los *Adeptos* es interesante anotar que es enteramente efectivo que llegan a tener ciertos poderes, pero no son de ninguna manera mágicos o milagrosos puesto que derivan del profundo conocimiento de las leyes de la naturaleza.

¿Puede haber un poder más grande que la práctica de las más elevadas virtudes? ¿Puede existir poder más excelso que el de un individuo que llega a ser el completo dueño de sí mismo?

Quien logra poseerse a sí mismo transforma y sublimiza toda su naturaleza animal para dar nacimiento al *Yo superior*. Cuando realmente se ha conseguido coronar al yo superior como rey del microcosmo que es el cuerpo, se alcanza indudablemente el poder de realizar ciertas cosas que no están al alcance del que no se ha encontrado a sí mismo.

Sin embargo, el poder de los poderes es el poder del amor. Pero, ¿quién sabe, quién conoce el verdadero y genuino amor?

¿Quién es capaz de sentir amor por sus enemigos? ¿Amor por las cosas sencillas, por los animales, las plantas y aun por las cosas inanimadas?

El Adepto es un maestro en el arte de transmutar las vibraciones, es un alquimista en el amplio sentido de la palabra, poder que puede adquirir cualquiera que llegue a controlar hasta la última onda vibratoria de sí mismo.

Otra característica que permite reconocer al verdadero maestro es la doble corriente de fuerza que existe en torno de él, de carácter atractivo por un lado y repulsivo por otro.

El que realmente desea superarse espiritualmente llega al lado del maestro como atraído por un imán. El que está lleno de dudas y persigue solamente objetivos materiales o puramente personales se encuentra con una fuerte oposición invisible que lo aparta del lado

del maestro. Siempre existe una protección en torno de él para que solamente los que lo merecen puedan llegar su lado.

Con todo lo que hemos dicho queda establecido que *la iniciación es un nuevo nacimiento del hombre, es la regeneración por medio de la conciencia. Esta regeneración le permite volver a su estado de pureza original porque lo coloca en contacto con su espíritu inmortal que es la parte de Dios que existe en él. Es la libertad del destino, de la causalidad, del error, la ignorancia, la mentira y el dolor; es contemplar cara a cara la verdad y llegar a identificarse con la conciencia universal o Dios.*

El que ha llegado a realizar esto, plenamente consciente de sus deberes humanos, emprende una cruzada de ayuda impersonal a la Humanidad, a fin de cooperar a la paz universal y para dar oportunidad a otros a que tengan acceso a los mismos conocimientos que él ha recibido, formándose así la *gran cadena universal de los Iniciados*, cuyo origen se desvanece en la antigüedad del mundo y cuyo fin no llegará jamás porque la fuerza divina es infinita y eterna.

Si alguien, impulsado por un vehemente deseo de llegar a conocer la verdad y de superarse espiritualmente para ayudar a otros, quiere ingresar al Camino Iniciático, puedo decirle que *la puerta está abierta para todos sin distinción de raza, credo o clase social.*

Únicamente deben analizar en forma desapasionada si están dispuestos a renunciar a su vida personal por un ideal de paz y amor universal.

Si no, es preferible que se limiten a estudiar ligeramente el Ocultismo teórico que tal vez pueda llegar a serles de alguna utilidad.

El que decide llegar a la Iniciación debe buscar aquella puerta única por donde comienza esta senda y debe empezar a buscarla dentro de sí mismo, ya que cuando consiga que su petición de llegar al lado de un maestro sea escuchada por su espíritu, éste lo conducirá en forma segura, al lado de un verdadero y real maestro.